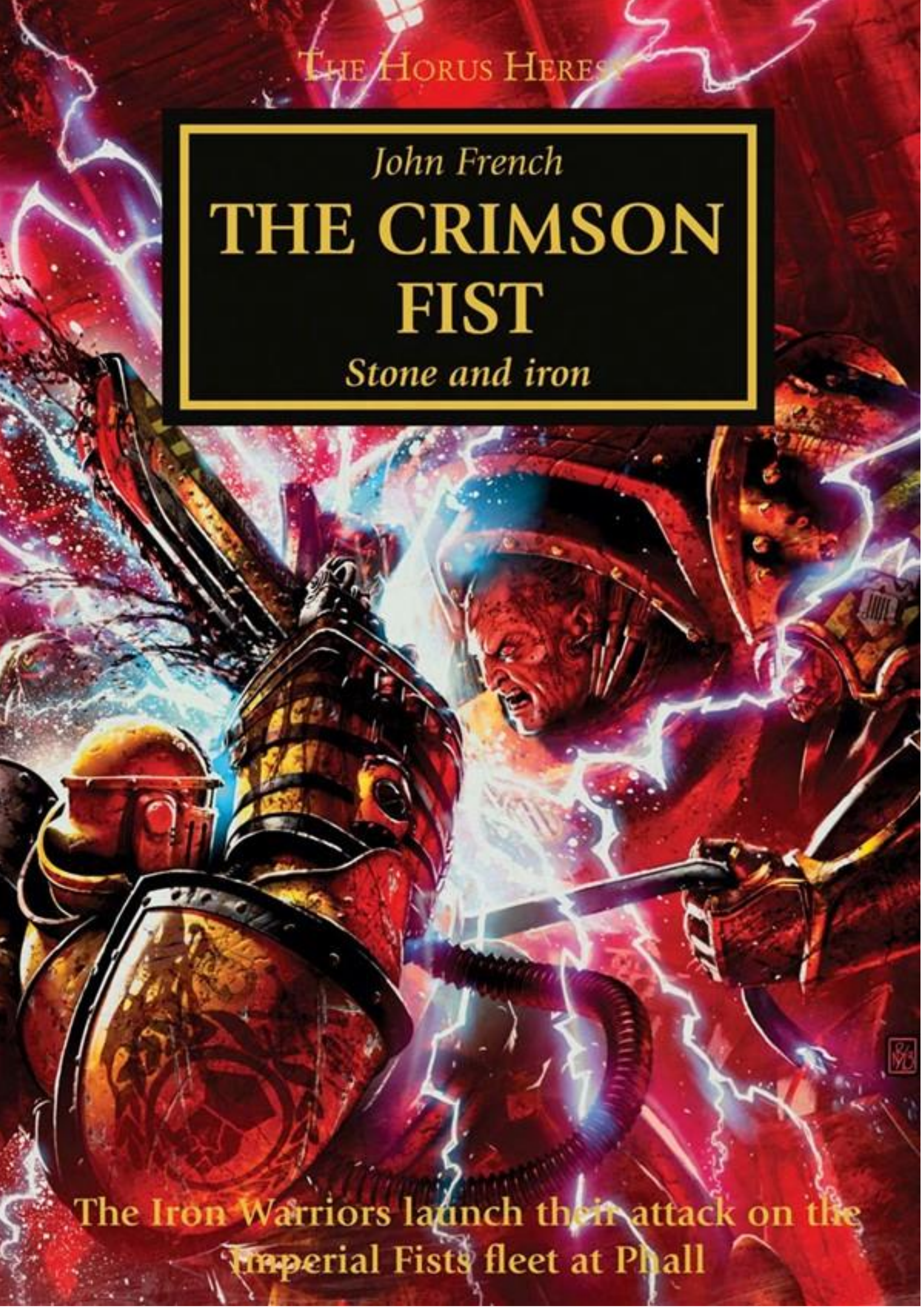


THE HORUS HERESY
John French
THE CRIMSON FIST
Stone and iron
The Iron Warriors launch their attack on the Imperial Fists fleet at Phall




LA HEREJÍA DE HORUS

# PUÑO CARMESÍ

JOHN FRENCH




KKus7067a e Iceman




Y



## DRAMATIS PERSONAE

**Primarcas**

| | |
|---|---|
| ROGAL DORN | Primarca de los Puños Imperiales |
| PERTURABO | Primarca de los Guerreros de Hierro |

**La Legión de los Puños Imperiales en Inwit**

| | |
|---|---|
| HELIAS | Hermano de Alexis y recluta de los Puños Imperiales |

**La Legión de los Puños Imperiales de la Flota de la Retribución**

| | |
|---|---|
| ALEXIS PÓLUX | Capitán de la 405ª compañía y capitán de la *Flota de la Retribución* de los Puños Imperiales |
| AMANDUS TYR | Capitán de la 6ª compañía y comandante de la barcaza *Era dorada* de los Puños Imperiales |
| PERTINAX | Capitán de la 14ª compañía y comandante de la barcaza *Martillo de Terra* de los Puños Imperiales |
| RALN | Sargento de la 405ª compañía de los Puños Imperiales |
| SETTOR | Hermano de la 405ª compañía de los Puños Imperiales |
| NAVARRA | Hermano de la 6ª compañía de los Puños Imperiales |

**La Legión de los Puños Imperiales en Terra**

| | |
|---|---|
| SIGISMUND | Capitán de la 1ª compañía de los Puños Imperiales |

## La Legión de los Guerreros de Hierro

| | |
|---|---|
| FORRIX | Capitán del 1ª Gran Batallón y Triarca de los Guerreros de Hierro "*el Rompedor*" |
| GOLG | Capitán del 11ª Gran Batallón y comandante del *Contrador* de los Guerreros de Hierro |
| BEROSSUS | Herrero de Guerra o Señor del capítulo del 2ª Gran Batallón de los Guerreros de Hierro |
| HARKOR | Capitán del 23ª Gran Batallón y Triarca de los Guerreros de Hierro |
| DARGRON | Capitán de los Guerreros de Hierro |
| VARREK | Capitán de los Guerreros de Hierro |

## Personajes Imperiales en la Flota de la Retribución

| | |
|---|---|
| CALIO LEZZEK | Capitán de los Astrópatas de la Flota de Retribución |
| PRIMUS BASUS | Navegante del *Tribuno* de los Puños Imperiales |

## Personajes Imperiales en Terra

| | |
|---|---|
| ARMINA FEL | Astrópata Superior |
| EUPHRATI KEELER | Rememoradora y Santa |
| VADOK SINGH | Arquitecto de guerra |

*"La verdadera fuerza nace del dolor."*

*- Antiguo proverbio Terrano.*

*"Lo que pudo haber sido no volverá a ser, solo es una abstracción convertida en una perpetua posibilidad en un mundo de especulaciones, lo que pudo haber sido y lo que fue, será por siempre un extremo que permanecerá presente, como el eco de los pasos dados por un camino que nunca hemos transitado, hacia una puerta que nunca hemos abierto."*

*- Fragmentos recuperados de las cenizas del Archivo de Alba, atribuido al antiguo poeta Elliot.*

*"Nosotros somos futuros recuerdos, cuando nuestra carne se haya convertido en polvo y nuestros sueños se hayan desvanecido, nosotros nos convertiremos en fantasmas viviendo en las tierras de leyendas, reales sólo en los recuerdos de los demás, lo que llevemos con nosotros al mundo de los muertos, la forma en que se nos recordará, esa será la verdad de nuestras vidas."*

*- Salomón Voss, fragmento del 'Borde de la Iluminación'.*



# Prólogo

## El lado nocturno de Inwit

*¿Puedo soportar esto?*

*Mi mundo se ha convertido en una pequeña esfera de fría obscuridad, en él solo hay dolor, más allá de ello solo existe una hambrienta noche. No puedo ver, pues el hielo cubre mis ojos y las lágrimas se han congelado sobre mi piel. Trato de respirar pero cada bocanada hiere mis pulmones como afiladas hojas de una navaja. Tampoco siento mis manos pues el entumecimiento se ha apoderado de mí, creo que estoy sobre el suelo, acurrucado sobre el hielo, el estremecimiento en mis extremidades se disipa lentamente tras cada latido de mi corazón.*

*La bestia ha de estar cerca, no se dará por vencida pues tiene un sangriento rastro que seguir.*

*Mi sangre.*

*Todavía debo estar sangrando, no es una gran herida, es apenas una limpia punción en mi pantorrilla pero de todos modos me matará, he dejado un rastro rojo a través de las heladas dunas, he tratado de aliviar el dolor, de ignorar la sensación de adormecimiento, de mantenerme en movimiento, pero he fallado, el frío está acabando conmigo y la bestia tendrá lo que quede de mí.*

*No puedo resistir esto.*

*Yo nunca estuve destinado a vencer, no soy lo suficientemente fuerte.*

*El mundo se está obscureciendo, el dolor me está consumiendo.*

*Oigo una voz distante gritando en la obscuridad, trato de escuchar lo que dice pero está demasiado lejos.*

*Unas manos toman mi rostro y el dolor se dispara en mi cabeza, grito cuando unos dedos abren mis parpados.*

-**Alexis, debes moverte**- *veo un rostro enmarcado por cabellos embarrados y escarchados, sus ojos son de color azul, del azul más puro como el hielo de un glaciar. ¡Helias, es Helias, mi hermano! Él aún está conmigo, detrás de su rostro la nevasca sepulta el cielo estrellado tras una blanquecina espiral.*

-**¡Debes moverte ahora!**- *lo siento cuando toma mis brazos y tira de ellos para ponerme en pie, un estallido de dolor atraviesa mi cuerpo en picos sin límites, rebanando y pulverizándome. Con cada movimiento obligado, grito nuevamente.*

-**El dolor es la manera de saber que aún continúas con vida**- *grita Helias sobre el viento, parpadeó, trato de concentrarme, el letargo retrocede y puedo sentir mis piernas nuevamente, pero el retorno de la sensibilidad no trae alivio y una parte de mí quiere sumirse en el entumecimiento nuevamente, echarse y dejar que la sangre se hiele.*

*Estamos en una cresta aplanada y estrecha, los precipicios se abren a cada lado con sus ondulantes salientes esculpidos por la nieve fresca, a nuestro alrededor fracturados pináculos de hielo se alzan contra la nebulosa tormenta de nieve, se asemejan a imperfectos fragmentos de vitral roto pintados con el azul obscuro de los cielos estrellados, el falso resplandor de la fortaleza lunar brilla sobre nosotros, atravesando la cortina esmeralda de la aurora, estas son las tierras espinosas, el lado bañado por la obscuridad de Inwit, la cara de un planeta que nunca ha visto la luz del sol, el frio es una constante al igual que la noche, los guerreros de la casta del hielo sólo se aventuran a estos parajes bajo la protección de sus trajes metálicos, aquellos que deseen unirse a la Legión deben atravesar esta desolada región, vestidos únicamente con sus putrefactas pieles y harapos, es una prueba, un viaje a través del agónico reino de la medianoche. Y yo he escogido este viaje pero no veré su final.*

*Allí hay sangre en el hielo, congelada, solidificada, perdiéndose lejos en la distancia.*
-**¿Dónde está?**- *pregunto mirando a Helias, él sacude la cabeza, rasgados harapos ocultan su rostro y las pieles apelmazadas por la nieve magnifican su corpulencia, parece más un buey de la tundra que un hombre.*

-**No lo sé, pero está cerca**- *dice, su voz suena apagada pero aún poderosa, sé que sus manos están hinchadas y ennegrecidas por la sangre congelada, pero el dolor ni siquiera llega a reflejarse en sus ojos, tal como yo suponía él es indoblegable, es mi hermano, mi gemelo en todos los aspectos salvo en uno, el es más fuerte que yo y siempre lo ha sido. No habría llegado hasta aquí sino hubiera sido por él y ahora le he fallado, él debería abandonarme aquí pues soy el más débil y hare que nos maten a ambos.*

É*l me mira como si escuchara mis pensamientos.* -**Ni siquiera lo pienses Alexis, no te abandonare.**

*Abro la boca pero la respuesta muere en mi garganta, oigo nuevamente sobre el aullante bramido de la nevasca como un leve susurro del animal, casi un bufido de anticipación, Helias se ha quedado completamente inmóvil.*

*Suena un gruñido a mis espaldas, casi un rechinante ronroneo que anega mis venas con cálido temor, la bestia nos ha hallado, me quiere a mí, lo sé. Soy el débil, el que se desangra y ya ha probado mi sangre, suelta otro gruñido, más cerca, más largo, la imagino escabulléndose furtivamente sobre el hielo a mis espaldas, sus músculos se mueven con delicada lentitud, sus incoloros ojos fijos en mi espalda, a la espera de ver lo que yo hare, previendo el momento adecuado para atacar y mientras lo hace, esperando que su presa sienta el pánico.*

*Repite su gruñido otra vez, esta vez más cerca, ya puedo oír el suave sonido de la bestia deslizando su velludo cuerpo sobre el hielo, trato de tranquilizarme, de preparar mis fatigados músculos para el movimiento, Helias mantiene sus ojos fijos en los míos, él sabe lo que haré, haré lo que él haría, afirmo con la cabeza una vez, muy lentamente.*

*Oigo las garras de la bestia rasgando el hielo, en mi mente casi puedo ver su enjuta musculatura oculta bajo una piel espolvoreada de nieve.*

*La bestia ruge cuando salta sobre mi espalda, su sonido se alza sobre la tormenta de nieve, me zambullo a un lado, mis músculos arden con fuego y aún así, soy demasiado lento. Las fauces de la bestia se cierran en mi brazo izquierdo y se afianzan aún más, mientras aterriza arrastrándome sobre el hielo, sus colmillos desgarran mi piel, puedo oler el rancio hedor a carne en su boca, el olor animal de su cuerpo, sacude su cabeza con mi brazo aún preso en sus fauces, oigo estallar mis articulaciones mientras mis ojos dan cuenta de los picos de agonía, ni siquiera*

*siento el nuevo golpe contra el suelo, ha liberado mi brazo y coloca una pata sobre mi pecho, mis costillas crujen bajo afiladas garras como agujas.*

*Entonces suena un gemido y súbitamente la presión sobre mi pecho se ha ido, me apresuro a alejarme y alzo la mirada, Helias está de pie, dando la espalda al precipicio con su cuerpo presto y los brazos extendidos como un luchador, entre nosotros está la bestia agazapada sobre sus seis patas, un pálido pelaje recubre su alargado cuerpo desde el hocico con forma de pala de su cabeza hasta el final de su crispada cola, está expectante, valorando la nueva presa que ha alejado su atención de la presa fácil, está tensa, no puedo ver el rostro de mi hermano pero sé que bajo su andrajosa mascara él está sonriendo.*

*La bestia se lanza, Helias la espera, las fauces de la bestia son holgadas, sus vítreos dientes parecen hojas de puñales, mi hermano hace su movimiento en el último instante, gira a un lado evitando las fauces y apresa con sus brazos el cuello de la bestia, el impulso de la bestia la hace girar por el aire hacia el precipicio que le aguarda, es casi perfecto… casi.*

*Empiezo a correr, el dolor y las lesiones se desvanecen, la bestia se vuelve mientras aún está en el aire, su extremidad anterior rasga la carne, sus largas garras apresan la pierna de Helias y ambos se precipitan hacia el abismo.*

*Llego al precipicio justo a tiempo para coger a mi hermano que cae, su peso tira de mí aún de pie, las garras de la bestia sueltan su presa y está, se desvanece por el precipicio, suelta gotas de sangre y gruñidos de pánico en su viaje hacia la profunda obscuridad.*

*Helias está colgando de mi mano, frente a mí, mi mano derecha se aferra a una cresta sobre el hielo, mi cabeza y brazo izquierdo se extienden más allá del borde del saliente, aferro a mi hermano al límite de mi alcance y su mano se cierra en torno a la mía, mi brazo es una ruina lacerada, la carne es un desgarro masticado por las fauces de la bestia, el peso de Helias tira de las heridas dando forma a amplias y sangrientas sonrisas, el dolor no se parece a nada que haya sentido antes, la sangre baña nuestras manos, mi presa se debilita y noto como su mano se desliza. El dolor y el pánico se han hecho uno dentro de mí, no dejaré que eso ocurra, aún soy lo suficientemente fuerte, tengo que serlo, trato de izarlo y dejo que el gruñido de esfuerzo se convierta en un gemido, no puedo alzarlo, mi mano derecha pierde asidero en la cresta de hielo y resbalo hacia delante, deslizándome hacía el borde.*

*-**Alexis**- la voz de mi hermano es tan baja que casi se pierde bajo el viento, miro a Helias, sus ojos echan un vistazo a nuestras manos, las manchas sangrientas sobre la carne congelada se ven negras bajo la luz de las estrellas, veo lo que él ya sabe, mi presa ya se ha liberado y es su mano cerrada alrededor de la mía lo que evita su caída hacia el negro vacio, él siempre fue más fuerte que yo, miro hacia abajo, miro hacia sus ojos.*

-**No** - *alcanzo a gritar, mientras él, abre su mano.*



## Ciento cuarenta y un días antes de la Batalla de Phall

## Sistema Phall

*Mi propio grito me ha despertado del sueño.*

*Mis ojos se abrieron de golpe, por un instante pensé que estaba ciego, que aún me encontraba en Inwit y que el frio había robado mi vista, entonces, el frio contacto de mi servoarmadura me aleja del pasado y me trae al presente. No estoy ciego y mi hermano ha resbalado de mi mano hace ya mucho tiempo, siento frio, casi como si el sueño se hubiera llevado la realidad para envolverme con el recuerdo frio de Inwit, la escarcha cubre las lentes oculares de mi yelmo tornando la vista en un glaseado brumoso y luminoso, poco a poco va cambiando, la escarcha es de color rosa, del color del agua nieve cubierta por la sangre, unas runas de advertencia destellan en los márgenes de mis ojos, lentas, sinuosas y rojas.*

Alerta de vacio…

Condiciones de gravedad cero...

Evaluando lesiones...

Servoarmadura, potencia baja...

*No puedo recordar donde he estado, o como he llegado a estar semi-congelado mientras mi servoarmadura muere conmigo dentro, cierro los ojos tratando de enfocar mis pensamientos, las sensaciones comienzan a arrastrarse a través de mi cuerpo, el eco adormecido del dolor en mi pierna derecha, la obscura ausencia de toda sensibilidad en mi mano izquierda, un sabor metálico en mi boca. Estoy vivo y eso será suficiente por ahora, intento flexionar mi brazo derecho pero la servoarmadura se resiste sin importar cuánto me esfuerzo, pugno por cerrar mi mano izquierda… nada, ni siquiera puedo sentir mis dedos.*

*Miro nuevamente el débil pulso de las runas de advertencia, mi servoarmadura ha reducido su energía al mínimo, se ha convertido en poco más que una cáscara de ceramita inerte, aún me mantiene con vida pero debe de haber sufrido severos daños.*

*Cierro los ojos y estabilizo mi pulso, ya sé donde estoy, estoy flotando libremente en el vacio del espacio, mi servoarmadura aún mantiene mi cuerpo caliente pero está fallando, pronto agotará su energía y yo comenzaré a perder calor en el vacío, mi cuerpo mejorado durará más tiempo que el de un ser humano ordinario, pero el congelamiento eventualmente llegará a mis corazones y entonces ambos se silenciarán, es sólo una cuestión de tiempo*

*Por un segundo casi pierdo el control, deseo gritar y atravesar con el brazo la ceramita de mi servoarmadura, tal como mandaría el instinto en una criatura atrapada bajo el agua, buscando con desesperación retener el último aliento dentro de sus pulmones y mientras ello ocurre, sabiendo que la inevitables tinieblas se cierran en torno a su vida, dejo escapar una lenta exhalación y tranquilizó mi instinto. Estoy vivo y mientras siga así, tendré una opción.*

-**Activar todos los sistemas**- *digo a la servoarmadura y un pulso eléctrico recorre todo mi cuerpo mientras obedece.*

*Casi tan pronto como la servoarmadura se activa, comienzo a gritar, un fuerte dolor empático apuñala mi espina dorsal, el sonido superpuesto de las alarmas inunda mis oídos y múltiples runas llenan con furia desatada mi visor, desactivo las advertencias y las alarmas se desvanecen, tengo a lo sumo unos minutos antes que la energía se consuma convirtiendo mi servoarmadura en una tumba, con mi mano derecha despejo el hielo fundido sobre las lentes de mi yelmo.*

*Una luz, pura y pálida inunda mis ojos, estoy flotando en una vasta cámara iluminada por la luz de un sol, se filtra desde algún punto a mis espaldas, una capa de escarcha rosa lo cubre todo, brilla, su reflejo bajo la luz es como el glaseado de azúcar, pequeños cristales flotan a mi alrededor girando lentamente sobre sí mismos con su último impulso, formas irregulares recubiertas de escarcha rosa flotan en el aire a través de la cámara.*

*Activo un débil icono en el visor de mi yelmo y el enlace vox se activa con un susurro estático, comienzo a emitir en un amplio espectro de frecuencias.*

-Soy Alexis Polux de la Séptima Legión- *mi voz suena hueca dentro del casco, sólo la estática responde a mi llamada, reitero el mensaje en un bucle cíclico que perdurará hasta que la energía se desvanezca, tal vez aún hay alguien que pueda escucharlo.*

*Algo choca contra mi hombro y gira perezosamente ante mi vista, un trozo congelado apenas un poco más grande que mi mano, gira lenta y perezosamente, lo alcanzo para alejarlo de mi vista en el preciso momento que vuelve sus ojos sin vida hacia mí.*

*Los recuerdos llegan como un flash a mi memoria, el ensordecedor rugido del casco desgarrándose cuando la nave escapa de las garras de la tormenta disforme, un arco sangriento surcando la cubierta mientras el aire escapa, un oficial humano gimiendo con los ojos desorbitados por el pánico… ¡Estaba en una nave! Recuerdo su cubierta temblando bajo mis pies y el rugir de la tormenta al otro lado del casco.*

*Empujo con mi mano el cráneo cercenado y el movimiento repentino me envía girando a través del roció de sangre congelada, la cámara gira a mi alrededor y me permite ver los nichos congelados de los servidores, los ruinosos bancos de instrumentos, un auspex reposando sobre la cubierta, mostrando su agrietada pictopizarra como las ramas de un árbol bajo la nieve invernal, intento refrenar mi impulso pero solo sigo girando, las advertencias comienzan a sonar en mis oídos.*

Fallo de energía…

Fallo de energía…

Fallo de energía…

*Lanzo una rápida mirada al panorama que me rodea bajo el tenue tinte de la luz de la runa de alarma, veo cuerpos fundidos contra los muros bajo capas de sangre congelada, fragmentos astillados y amarillentos de servoarmaduras flotando entre extremidades y huesos astillados, manojos sueltos del cableado colgando de los muros como si se fueran intestinos, serpentinos pergaminos de datos flotan junto a las formas fetales de servidores congelados, giro y veo la fuente de la luz, un sol radiante de color blanco deja ver su forma a través de un desgarro en el casco, puedo ver la esfera azulada y brillante de un planeta colgando sobre el trasfondo obscuro salpicado de estrellas, el luminoso espectáculo es tal que le entrego mi vista absorto.*

*Los restos de las naves de guerra se extienden por todo el vacio, hay cientos de ellas. Sus dorados cascos, masticados y a la deriva, cual olvidados cadáveres, vastas extensiones de sus cascos muestran sus tripas al desnudo, el frio entramado de cámaras y pasadizos interiores, veo trozos de cascos seccionados del tamaño de montañas girando en inmensos fragmentos desiguales, es casi como mirar los restos desordenados de un matadero.*

*Todos mis hermanos se han ido. Siento un frio como no he sentido en décadas, me acuerdo de Helias, de mi verdadero hermano, mi gemelo, cayendo hacia la oscuridad desde el final de mis dedos*

Fallo de energía... replica la runa de advertencia.

*Finalmente los recuerdos encajan en su lugar, sé a dónde nos dirigíamos, sé hacia donde nos dirigíamos todos, me quedo mirando el osario y sé con absoluta certeza algo más.*

Fallo de energía...

-**Hemos fracasado**- le digo al silencio.

-**...responda...**- la mecánica voz suena en mi casco distorsionada por la estática, me toma un latido de corazón responder.

-**Soy el Capitán Polux de la Séptima Legión**- *repito mientras el visor de mi yelmo se obscurece, una explosión de estática colma mis oídos, puedo sentir el incremento en la rigidez de mi servoarmadura, su poder finalmente se ha drenado y un pacifico*

*entumecimiento comienza a apoderarse de mi cuerpo, la pantalla del visor de mi casco se sume en la obscuridad, siento algo golpear contra el peto y luego algo cerrándose en torno a mi cuerpo con un clic metálico, bajo la prisión de mi moribunda servoarmadura puedo sentir como cae la obscuridad, como caigo mas allá de la vista, más allá del miedo, como mis hermanos. Estoy solo con la obscuridad y el frio, siempre lo estaré.*

-**¡Te tenemos, hermano!**- *dice una voz susurrante y mecánica, pareciera llevar consigo el trajín de una noche en vela, tras haber surcado las heladas naves moribundas bajo la brillante luz de las estrellas.*

---

*Sabía que podían fallarme, los protocolos de nuestra Legión eran tan buenos como los de cualquier otra, pero ello no impidió que yo deseara que fuera distinto, los rememoradores e iteradores hablaban de las Legiones Astartes y sostenían que carecíamos de miedo, que nada había en nuestros corazones y mentes más que resolución y furia. De los Puños Imperiales se decía aún más, que teníamos el alma de piedra, que las emociones estaban silenciadas debajo de nuestra piel, la verdad como siempre, es algo que las palabras no pueden siquiera acariciar, sin sentimientos habríamos fracasado en las miles de guerras que habíamos luchamos en nombre del Emperador, sin dudas que templasen nuestro coraje, los audaces enemigos nos habrían matado muchas veces, sin rabia, jamás habríamos llegado a alcanzar semejante gloria. Yo no siento miedo, pero algo queda de él en lo profundo de mi ser, mutilado y marchito, con sus cuerdas afinadas por diferentes notas, allí donde un ser humano siente miedo yo siento otra emoción revolviéndose, una apelmazada en mi psique bajo las capas del proceso que me hizo ser lo que soy, a veces es rabia, cautela, o fría valoración, a veces es temor, un recuerdo desigual del miedo que se ha perdido dentro de mí, fue ese temor lo que sentí cuando los comandantes de la flota se reunieron en el Tribuno.*

*Desfilaron frente a mí a medida que se internaban en la cámara de bronce y granito, un centenar de líderes de la guerra dispuestos para la batalla, mostrando intrincados y argentos patrones sobre sus doradas y amarillentas servoarmaduras, ostentando el trabajado emblema del puño desde sus petos hasta sus hombreras, algunos eran ancestrales guerreros de rostros firmes y muchas cicatrices, otros parecían jóvenes pero no lo eran, allí estaba Pertinax mirándome con sus verdes augmeticos, a su lado caminaba Cazzimus quien defendió las torres de Velga durante seis meses y*

*allí Lago, quien luchó en la primera pacificación de la luna. Junto a ellos se encontraban los mariscales, los capitanes del asedio y senescales de la Legión, entre ellos sumaban cerca de diez mil años de experiencia en los quehaceres de la guerra.*

*Una vez que todos ellos hubieron ingresado les seguí hacia el centro de la cámara, los adeptos del Mechanicus estaban aún reparando mi servoarmadura por lo que vestía un ropón color azafrán, lo anudaba a la cintura con un cordón rojo sangre, me situé a mayor altura que cualquiera de mis hermanos, pero sin mi servoarmadura seguía pareciendo pequeño en comparación con el resto de los guerrero en la sala, la cámara se sumía en silencio y mis pasos se hacían eco mientras avanzaba cojeando entre mis camaradas, pude sentir sus ojos fijos en mí, observando, aguardando, mi brazo izquierdo estaba aún rígido, las viejas cicatrices dentadas y las nuevas quedaban ocultas bajo la ancha manga de mi ropón, la carne aún en proceso de curación disparaba señales dolorosas hacia mis nervios, pero ninguna de ellas se dejó ver en mi rostro.*

*La cámara se enclavaba profundamente en el casco del Tribuno, ahora era la nave insignia de la Flota de Retribución o lo que quedaba de ella, filigranas de bronce pulido se alineaban en los muros, la cubierta y el graderío eran de granito negro, la luz del fuego contenido por viejos braseros iluminaba la cámara con un resplandor rojizo y una proyección fantasmal mostraba con un tinte esmeralda la figura de una estrella y los planetas que orbitaban el espacio a su alrededor.*

*Tyr me había dicho lo que debía de haber sucedido, pues había venido a verme mientras me recuperaba bajo los cuidados de los apotecarios.*

-Te corresponde a ti, Polux- *había dicho él mientras bajaba hacia mí la mirada de sus ojos obscuros, su rostro parecía tan afilado como un hacha, si los siervos médicos no hubieran estado implantando piel sintética en el perfil izquierdo de mi cuerpo, me habría incorporado para replicarle, pero tal era mi estado que me vi obligado a permanecer postrado sobre la plancha de acero, mientras los láseres de disección y los quemadores cauterizantes trabajaban para sanar las heridas y mi congelada musculatura.*

-Hay otros más dignos de tal responsabilidad- *le respondí sin apartar la mirada, una mueca de disgusto se dibujó en la comisura de su boca, el autocontrol era una de las primeras cualidades requeridas a un Puño Imperial, por lo que yo no tenía ninguna duda de que Tyr había dejado entrever una burla oculta en su desliz, tal vez al pensar que mis palabras ocultaban algún signo de debilidad, una traición o*

*una falta aún no descubierta tras décadas de servicio, tal vez simplemente no le agradaba, pues en definitiva éramos hermanos unidos por juramentos y por la sangre de nuestro Primarca, pero esa hermandad no requería lazos de amistad, a decir verdad yo no sabía lo que él pensaba ya que siempre me había mantenido apartado, me sentía incapaz de leer el estado de ánimo en los pensamientos de mis hermanos de Legión, ellos eran indescifrables para mí, así como tal vez yo, lo era para ellos.*

*Tyr había sacudido la cabeza y las curvas hombreras de su servoarmadura de exterminador se alzaron con el pequeño movimiento.*

-¡No, hermano! Eres discípulo de Yonnad y heredero de su mando. El Primarca y Sigismund se lo encomendaron y ahora, tienes el derecho de afrontarlo pero no de rechazarlo.

*Yo miré a los ojos de Tyr que se veían tan parecidos a los de nuestro Primarca, no había hablado por falsa modestia, había otros entre nosotros más dignos de comandar una fuerza que aún representaba una quinta parte de nuestra Legión, mejores hombres habían sobrevivido al desastre de la flota, comandantes con vasta experiencia en campañas, con mayores pergaminos, honores y mucho más hábiles en el uso de las armas, Tyr era uno de esos líderes.*

*No soy un héroe, no soy un campeón de la Legión, sé cómo defender y atacar, como resistir y no ceder, no tengo nada más y eso es todo lo que tengo, pero nosotros somos los Puños Imperiales, las formas y el orden no es algo que dejamos de lado fácilmente. Yonnad me había designado como su sucesor, dudo que él hubiera previsto la posibilidad de que ese mando recayera en mí tan pronto, ellos me habían rescatado con vida de un pecio congelado y la tormenta se había llevado a mi mentor, Tyr estaba en lo cierto, no podía rehusar el mando pues era mi deber y ese deber me llevó a estar aquí, rengueando y rodeado de mis hermanos más honorables.*

*Me detuve en el centro de la cámara bajo la proyección del holograma, alcé la vista para observar los rostros cubiertos que se amontonaban en el graderío, cien pares de ojos brillantes me observaban desde las sombras, ello me hizo sentir profundamente honrado al igual que completamente solo, la verdad era que yo no temía el mando. Yonnad había sido el mejor capitán de flota de la Legión y yo había sido su mejor pupilo, había comandado flotas expedicionarias y campañas de conquista. Tras la muerte de Yonnad en la tormenta, era el sucesor natural, era un*

*honor para el cual la Legión me había tutelado y entrenado, pero era un honor que no quería.*

*Nuestra flota fue la primera respuesta del Primarca a la traición de su hermano, quinientas sesenta y una naves transportando trescientas compañías habían dejado la Falange, inicialmente el primer Capitán Sigismund había recibido el mando pero el Primarca finalmente ordenó su retorno a Terra y por ello es que habíamos partido hacia Isstvan bajo el mando de Yonnad, la tormenta se apoderó de nosotros al poco de saltar a la disformidad y ya no nos soltó, los Navegantes no podían encontrar el luminoso faro del Astronómicon y cada nuevo curso que se tomó nos sumergió aún más en las profundidades de la tempestad, estábamos perdidos y a la deriva, a merced de las poderosas corrientes de un maligno mar, así permanecimos durante lo que parecieron ser semanas, los Navegantes percibieron una ruptura en la tormenta, un simple punto de quietud y hacia él huimos, pero la furia de la tormenta nos siguió en nuestra huida.*

*La flota logró saltar a la realidad en los límites de un sistema estelar, pero el poder de la tormenta en los instantes previos a ello fue como nada que yo hubiera presenciado, los campos Geller fallaron, los cascos se abrieron en pedazos y otros ardieron con los fuegos de sus propios reactores, algunas naves pudieron llegar a salvo pero fueron muchas las destruidas, sus restos fueron escupidos por la disformidad para que se congelasen en el vacío, cerca de doscientas naves de guerra perdidas cuyos despojos vagaban ahora bajo la luz de una estrella olvidada, ellos me habían encontrado entre los restos de uno de esos ruinosos restos, fui uno de los pocos.*

*Diez mil puños imperiales se habían ido, aún no podía asimilar semejante pérdida.*

*Trescientas sesenta y tres naves de guerra aún sobrevivían, el sino de más de veinte mil hermanos Puños Imperiales estaba ahora en mis manos, era un peso que nunca había afrontado antes. Pero debo afrontarlo, aún si es más de lo que puedo soportar, debo hacerlo.*

*Asentí con la cabeza una vez a la Asamblea reunida en la cámara.*

*Silencio… entonces, un centenar de puños se estrellaron contra los petos al unisonó.*

*Hice un gesto hacia la proyección del sistema en el que nos encontrábamos y que rotaba con lentitud sobre mi cabeza, su nombre era Phall, un sistema tan insignificante que solo existía como una breve anotación en los registros de navegación, la proyección giró y los planetas en órbita desaparecieron, la proyección se incrementó para mostrar a las naves supervivientes de la flota de los Puños Imperiales, dejé que rotase por un instante, había una pregunta que todos los presentes allí debían considerar.*

-Quinientas naves destinadas al corazón de la mayor traición jamás cometida, doscientas de ellas pérdidas cuando huían hacia un punto de calma en medio de la tormenta, dos planetas una vez habitados y están ahora deshabitados- *miré hacia donde se habían desplazado las nebulosas purpureas, que representaban las tormentas disformes circundantes al sistema.* -Y aquí estamos, sitiados por las mismas tormentas que nos condujeron hasta aquí, sin comunicaciones, aislados y contenidos- *alcé la vista hacia los rostros que me observaban, algunos asentían esperando ver hacia donde los conducirían mis palabras, tal vez, algunos de ellos habían advertido los mismos elementos de nuestra situación y llegado a la misma conclusión. Sabía cómo forjar una trampa, lo había hecho en decenas de guerras, sabía lo que era necesario para matar a un enemigo débil y sorprendido, al ver la proyección de nuestra flota en órbita estacionaria en el sistema Phall súper ver una trampa, como alguien podía tramar semejante escenario estaba más allá de mis conocimientos, pero sí sabía lo que el instinto me advertía.*

-¿Y si hemos sido conducidos hasta aquí?- *dije, mi voz recorrió la cámara silenciosa.* -¿Qué es lo que viene a por nosotros?



Palacio Imperial, Terra

Su padre le esperaba en la cima del más antiguo de los baluartes del mundo trono, el bastión de Bhab, un cilindro rocoso e irregular que se elevaba hasta el techo del mundo como si un dedo apuntando a los cielos, durante el largo milenio de la Vieja Noche y los Señores de la guerra, reyes y tiranos habían hecho de él su refugio, e

incluso ya en aquella época lo habían considerado ancestral, hoy en día era considerada una fea reliquia que sobrevivía a la creciente expansión del Palacio Imperial, un romo recuerdo de la barbarie fusionado con el monumento a la iluminación y la unidad, Sigismund se preguntó si la antigua solidez de la barbarie triunfaría sobre el palacio que la había tratado de dominar. *Las viejas costumbres y necesidades vuelven otra vez*, pensó, *como hacen siempre*, la guerra ha sido la única constante en la existencia desde que la humanidad caminó por primera vez bajo los rayos de este sol y lo seguirá siendo durante mucho tiempo después de que ese mismo sol arda como una fría brasa, *eso seguro*, concluyó para sí.

El frio viento que se filtraba por los miradores del bastión, traía consigo los perfumados aromas de las especias que recogía de los campamentos de obreros situados en las laderas de las distantes montañas, por encima de él las nubes surcaban un cielo azul brillante mientras la fría luz del amanecer caía sobre la piel desnuda de su rostro, él podría haber sido atractivo pero la guerra y la biogenética habían esculpido un final distinto, mostraba las francas características de nobles rasgos bajo una piel dañada, la carne bajo su rostro ostentaba una cicatriz que corría por la mejilla hasta la mandíbula, pero eran sus ojos lo que la mayoría de la gente notaba, pues parecían brillantes e intensos zafiros de color azul, estaba vestido con su bruñida y dorada servoarmadura de combate, cubierta a su vez con un fajado ropón cruzado en negro, llevaba las marcas y honores de centenares de batallas como una segunda piel, el nunca había sido derrotado en batalla durante la conquista estelar, él siempre había sabido demostrar el verdadero significado de lo que era ser un guerrero del Imperio ya sea en los pozos de gladiadores de los Devoradores de Mundos o en la conquista de un cúmulo estelar, en otros tiempos él podría haber sido el mayor guerrero de su época, pero en estos tiempos, él no era otra cosa que el más poderoso de los hijo de aquel que lo esperaba en el parapeto de la torre.

Rogal Dorn relucía tenuemente bajo la luz brillante, lo esperaba de pie y erguido, era de cabeza y hombros aún más alto que Sigismund, el Primarca de los Puños Imperiales era un semidiós vestido de adamantium y oro, vio junto a él a una Astrópata, una mujer delgada cuya curva espalda se mostraba claramente bajo la seda verde de sus atavíos, ninguno de los dos hablaba, pero Sigismund presintió que la conversación había concluido recientemente, notó una cierta tensión en el

ambiente, él se arrodilló mientras el viento ceñía el tabardo sobre su servoarmadura.

-**Gracias, señora**- dijo Dorn con un asentimiento hacia la anciana Astrópata, quien tras hacer una reverencia se alejó. -**Ven hijo mío**- me dijo entonces.

Sigismund se puso de pie lentamente y alzó la mirada hacia su padre, cuyos oscuros ojos brillaron al posarse en él, su rostro mostraba duras líneas y una indescifrable calma, Dorn le sonrió gravemente y Sigismund supo el significado de ello en el acto, lo mismo que había significado todos los días desde que habían regresado a Terra.

-**¿No han llegado novedades mi señor?**- preguntó Sigismund.

-**Ninguna.**

-**Las tormentas disformes deben haber bloqueado...**

-**Podrían tornar las comunicaciones imposibles, sí**- Dorn se volvió, afuera, más allá de las almenas, un águila remontó vuelo hacia el frio cielo azul rozando los márgenes de una nube de humo a la deriva, los ojos de Dorn la siguieron mientras esta trazaba una espiral sobre una corriente de aire caliente.

Habían transcurrido semanas desde que Dorn había oído y visto las evidencias de la traición de su hermano, Sigismund recordó la ira en los ojos de su padre, aún estaba allí, lo sabía, estaba allí contenida por voluntad y oculta bajo capas de control, lo sabía porque también ardía en él como un eco caliente de la fría furia de su padre, Dorn había querido ir y confrontar al mismísimo Horus, escuchar la confesión del traidor y tomar represalias con sus propias manos, pero el deber le había retenido, el deber para con el Emperador y el Imperio cuya destrucción ahora perseguía Horus, ellos habían retornado a Terra, pero Dorn había enviado a sus hijos como emisarios de su ira, él la había llamado Flota de Retribución, treinta mil Puños Imperiales y más de quinientas naves de guerra habían partido hacia Isstvan, una fuerza lo suficientemente grande como para someter a un centenar de mundos, llevaba la ira de un hermano, ahora una segunda fuerza compuesta por varias legiones se reunía para atacar Isstvan, pero de la flota de retribución no se había recibido ninguna noticia.

**-Las noticias llegarán, mi señor, la galaxia no puede simplemente tragarse el tercio de una legión.**

-**¿No puede?**- Dorn volvió sus ojos obscuros hacia Sigismund. -**¿Hay guerra entre Legiones, Horus es un traidor, el suelo bajo nuestros pies se ha convertido en nuestro cielo, como podemos estar seguros de saber algo con certeza?**

-**Usted ha estado prestando demasiada atención a las preocupaciones del consejo, mi señor**- dijo Sigismund con voz monótona, *el miedo nos rodea,* pensó, *corre por los pasillos de Terra como un viento frio, corre a través de los sumideros de las colmenas de Nord Merica, corre como un susurro entre las columnatas de Europa, se propaga en las miradas, con los rumores y los silencios, convirtiéndose en aquel tipo de temor que no se expresa, pero que está en todas partes y crece*, la traición de Horus había sacudido todo lo que se presumía acerca de la lealtad y la verdad en el Imperio, en un simple instante todo se había vuelto incierto, ¿quién mas se ha aliado con Horus? ¿En quién se puede confiar? ¿Qué podría suceder? Las preguntas continuaron sin respuesta, pero en cuanto miró los ojos de su padre, Sigismund entendió que conocer alguna de esas verdades, le traería poco consuelo.

**-La flota llegará a Isstvan, resistirá todo lo que se les presente, ellos son tus hijos.**

-**¿Te arrepientes de haber vuelto?**- preguntó Dorn.

-**¡No! mi lugar está aquí**- dijo evitando la mirada en el rostro de su padre, el mando de los puños imperiales enviados hacia Isstvan había recaído inicialmente en Sigismund, pero este había rechazado la responsabilidad, en lugar de ello, había solicitado el retorno a Terra, Dorn había confiado en su hijo y aceptado su decisión sin cuestionarlo.

Él había guardado la verdadera razón de ello para sí mismo, sentía que su padre no lo entendería, de hecho, siquiera Sigismund se entendía a sí mismo, pero había tomado su decisión y el engaño le había pesado como las cadenas de un penitente desde entonces.

Dorn sonrió.

-**Tan seguro, tan pocas dudas**- dijo.

-**La duda es la mayor debilidad**- respondió Sigismund frunciendo el ceño.

Dorn alzó una ceja. -**Citas mis palabras, ¿es una adulación poco sutil o un reproche muy hábil?**

-**La verdad es una hoja de muchos filos**- dijo Sigismund con un tono indescifrable, la risa de Dorn estalló a través del entarimado como un pequeño trueno.

-**Ahora estás realmente tratando de provocarme**- gruño Dorn, aún sosteniendo el tono divertido en sus palabras, posó su mano en el hombro de Sigismund. -**Gracias hijo mío**- dijo, la gravedad volvió al tono de su voz. -**Me alegro de que estés aquí**- por un instante, Sigismund vaciló en confesar su verdad, en decirle la razón de su regreso a Terra, entonces su padre apartó la mirada y la idea pasó de largo.

-**Aquí tienes otros deberes además de protegerme de mi melancolía**- los ojos de Dorn se habían ido hacia el brillante horizonte estrellado, su mirada se fijó en una chispa roja que parpadeaba como escoria enfriándose. -**Nos ha alcanzado**- dijo -**la traición está ante nuestras puertas.**

-**¿Los informes son ciertos, entonces? ¿Marte está cayendo?**

-**Sí.**

Sigismund sintió la ira desenvolviéndose en su interior frente a la sola idea de que el enemigo estuviera tan cerca del corazón del Imperio, el odio se forjó dentro de él, corrió por sus miembros como una oleada ardiente, alimentando pequeñas emociones hasta convertirlas en un tendal de fuego concentrado apenas contenido, era ese fuego interior el que lo había convertido en un guerrero sin igual al servicio del Emperador y del Primarca cuya genética compartía, por un momento se sintió como se había sentido antes del encuentro en la Falange, antes de que todo cambiase.

El dejó escapar un largo suspiro. -**Reduciré a los marcianos traidores a polvo…**

Dorn negó con la cabeza. -**No hay tiempo, por ahora debemos asegurar lo que tenemos para la defensa de Terra... las flotas de los Mundus Occulum y Gamma**- Sigismund asintió, si ellos no se habían aliado con los adeptos de Marte, se volverían una fuerza de castigo, una severa fuerza de castigo.

-**¿Mis recursos?**

-**Contarás con cuatro compañías y Camba Diaz te acompañará.**

-**Para contener mi temperamento**- gruño Sigismund con su orgullo herido, a pesar de ver la sabiduría en la orden de su padre.

-**Todos nosotros necesitamos de otros para guardar un equilibrio**- Dorn inclinó ligeramente su cabeza. -**¿No es así, hijo mío?**- Sigismund creyó ver incertidumbre en los ojos de su padre y pensó en la verdadera razón por la que había solicitado el regreso a Terra, *él se encuentra en el ojo de una tormenta de miedo y traición, pensó, y yo permaneceré junto a él, no importa lo que nos depare el futuro.*

-**Así es, mi señor**- respondió él y se arrodillo ante los pies de su padre.

-**Estoy seguro**- dijo Rogal Dorn.



## Ochenta y ocho días antes de la batalla de Phall

## Sistema Phall

*El fuego generado por los motores de la flota borró las estrellas, más allá del puente de mando del Tribuno, cientos de naves de guerra se deslizaban a través de la oscuridad dejando tras sí, oleadas entrelazadas de senderos de plasma, cada una de las naves avanzaba realizando un arco preciso en torno a sus hermanas, formando un avance entramado en constante movimiento como un planetario de escritorio, algunas se encontraban tan cerca que incluso podía advertirse las antenas de sus sensores sobresaliendo de sus cascos inferiores y superiores, yo había previsto sus disposiciones temporales y trayectorias, cada nave se mantenía en constante estado de alerta con sus escudos listos y las armas dispuestas, en otro momento tal despliegue me habría complacido, pero en este momento solo servía para mitigar mi mente con preocupaciones circunstanciales, habían transcurrido semanas y nada había sucedido.*

*Volví la mirada hacia atrás, hacia los comandantes de los grupo de batalla que permanecían de pie formando un anillo a mi alrededor, mi primer sargento, Raln, se encontraba a mis espaldas, portaba su yelmo en la mano y mostraba su rostro desprovisto de su habitual y retorcida sonrisa, nos encontrábamos en el centro de una estrecha plataforma marmolada en blanco, que corría a lo largo del puente de mando del Tribuno, los curvos muros de piedra negra se alzaban por encima de nuestras cabezas hasta dar forma al techo abovedado, miradores circulares recorrían el largo puente con sus compuertas blindadas abiertas al vacío, a ambos lados de la plataforma, se abrían horadados canales ocupados por servidores, que se encontraban vinculados a sus puestos de operaciones con frondosos entramados de cableado, el ambiente estaba impregnado de olor a cable recalentado e invadido por el repiqueteo de los cogitadores, oficiales humanos recorrían los largos canales seguidos de cerca por servo-esferas, que proyectaban en una pantalla de datos virtual frente a sus rostros, el mármol ornamentado bajo mis pies, mostraba míticas y ensangrentadas bestias retorciéndose con incrustaciones en oro y piedra, el Tribuno era un típico producto de las forjas y astilleros de Inwit, al igual que todas las naves paridas por ese mundo de hielo y noche, su comandante la gobernaba de pie, todos aquellos que llegaban ante su presencia permanecían de pie junto a él, como iguales en cuanto a respeto aunque no en rango, era una tradición que me agradaba, pero tras docenas de consejos celebrados, en ocasiones sentía que los constructores de naves de Inwit habían sido más amables con las tripulaciones que con sus comandantes.*

*Pertinax culminó su reporte y yo asentí agradecido, luego miré al círculo formado a mi alrededor, cada uno de los consejeros reunidos comandaba algunas de las dos docenas de grupos de batalla de la flota, la mayoría de los asistentes se hacían presentes mediante holo-proyecciones, sus translucidas imágenes parpadeaban bajo el destello de la luz, solo Tyr, Raln y el esbelto maestro de Astrópatas Calio Lezzek estaban físicamente presentes, el consejo había transcurrido como todos los consejo llevados a cabo, en absoluta calma, como lo había estado todo durante semanas, observé los ojos de Tyr y vi el viejo argumento repitiéndose otra vez en su mirada, aparté la vista hacia la única persona que aún no había brindado su reporte.*

-**Maestro Lezzek**- *el anciano alzó su cabeza al oír el sonido de su nombre y ladeo la misma como si quisiera prestar mayor atención.* -**¿Ha habido noticias de Terra?**

-**No, capitán**- *jadeó Lezzek, la floja piel de su rostro enmarcada por el sudario de seda tembló.* -**No ha habido ninguna comunicación con Terra, o con nadie más de ningún otro lugar**- *la respuesta fue tal como se esperaba, estábamos tan sordos y mudos como lo habíamos estado desde que la tormenta nos escupió.*

-**Gracias**- *le dije y estaba a punto de despedir al consejo cuando Lezzek tomó una bocanada de aire y continuó.*

-**Hemos perdido otros dos Astrópatas en nuestro último intento por enviar un mensaje a través de las tormentas**- *el anciano hizo una pausa respirando con dificultad y yo pude ver la fatiga corriendo por su cuerpo mientras hablaba, su piel se veía tensa y bañada con un brillo febril, mientras que una gota de sangre se formaba en la comisura de sus labios.* -**Señor de la Flota, hemos perdido la mitad de los Astrópatas de la flota tratando de lograr entablar contacto con Terra, no podemos continuar así, las tormentas castigan nuestras mentes aún mientras dormimos, es como si estuviese viva, como si...**

-**Van a seguir intentándolo**- *le dije con un tono cortante, Lezzek abrió la boca para replicar pero no le di opción.* -**No hay nada, más importante, nada**- *Lezzek guardó silencio por un momento y luego asintió.*

*Era una orden mortal yo lo sabía, estaba ordenándole a los Astrópatas que dieran la vida sin importar sus deseos, pero no había otra opción, todos habíamos sufrido pérdidas en esta empresa, pero cumplir con el deber a pesar de las pérdidas era la esencia de la lealtad, aún sentía los ojos vacíos del ciego clavados en mi espalda mientras me volvía hacia los otros comandantes.*

-**Hasta la próxima audiencia**- *les dije y llevé mi puño derecho cerrado hacia mi peto, todos los Puños Imperiales devolvieron el saludo, Lezzek simplemente hizo una reverencia y se volvió, se retiró arrastrando los pies, caminando como si fuera a caerse en cualquier momento, una a una las imágenes holo-proyectadas se apagaron, hasta que solo quedó Tyr con la fruncida expresión en su rostro, este aguardó de pie la partida del Astrópata, se mostraba impaciente aún permaneciendo inmóvil, como la energía contenida en un depredador, mirando hacia afuera desde el interior de su jaula, él era honorable y franco, pero jamás demostraría respetuosa*

*deferencia a nadie más que a Sigismund o al propio Dorn, el era mi hermano por las alteraciones de la carne y los juramentos prestados, pero nunca sería un amigo.*

-Si tienes algo en mente deberías darle voz, hermano.

*Tyr me lanzó una mirada acusadora y yo me preparé para un nuevo debate, detrás de mí, Raln se alejó discretamente de ambos con su enigmática y eterna sonrisa.*

-Él tiene razón, hermano- *dijo Tyr mirando hacia donde Lezzek se había situado.* -No podemos continuar así.

-Debemos establecer contacto con Terra- *le dije con voz queda y resoluta, Tyr asintió sin desviar la mirada del sitio que el Astrópata había abandonado.*

-Eso es cierto, pero no es a lo que me refería- *dijo con un fruncimiento del ceño, lo que desdibujó la miríada de cicatrices que poblaban su rostro.* -El Primarca nos ordenó ir a Isstvan, el contacto con Terra es tan vital como la misión.

-Diez naves, capitán- *dije con tranquilidad y Tyr se estremeció, desde que había asumido el mando, él había argumento que toda la flota debía encontrar un camino a través de las tormentas, a su modo de ver las cosas, permanecer en el área y preparar las defensas suponía una pérdida de tiempo, tras nuestra primera conversación, había acordado con él que debíamos intentar romper a través de las tormentas, le había impuesto a Tyr la responsabilidad de explorar la urdimbre en busca de un pasaje seguro, diez naves se habían perdido en las últimas semanas y el doble habían recibido daños, las tormentas no habían disminuido su intensidad, si no por el contrario, parecían haber aumentado en ferocidad.*

-Si toda la flota busca una vía de salida…

-Podríamos sufrir más bajas y en tal caso veríamos afectadas nuestras capacidades.

-¿Es este nuestro deber?- *gruño Tyr.* -¿Permanecer aquí y aguardar por un enemigo que tal vez nunca llegue? El mando no recayó en usted para que nos retrase aquí, mientras nuestro enemigo nos espera mas allá de las tormentas- señaló hacia los miradores sin apartar la mirada de mí, pude advertir el peligro en la profundidad de sus ojos.

*Avancé un paso hacia Tyr, una repentina y serena quietud recorrió mi cuerpo, mi servoarmadura era un poderoso y endurecido blindaje de batalla, de menor porte*

*que una servoarmadura de exterminador, pero a pesar de ello tuve que bajar la vista para mirar a Tyr.* -**Te he escuchado**- *dije en voz baja y controlada.* -**Acordé darte permiso para que buscaras una salida, pero la capitanía de la flota me corresponde**- *Tyr pareció estar a punto de replicar algo, pero negué con la cabeza lentamente.* -**Tú podrías haber asumido ese mando, tienes más honores, Sigismund te guarda en alta estima al igual que el Primarca, las decisiones que yo he tomado podrían haber sido tuyas, pero no lo son, tú y el resto han depositado este deber en mis manos**- *inconscientemente me encontré cerrando con fuerza mi mano, cerrando los dedos llenos de cicatrices y cubiertos por mi gran puño de combate.* -**Puedes seguir en la búsqueda de una salida, pero no arriesgaré más elementos de la flota o nuestra capacidad de respuesta, esa es mi decisión capitán.**

*Tyr parpadeó una vez y luego inclinó la cabeza, pero cuando alzó la vista de nuevo, aun pude ver el fuego en sus ojos, sentí algo en la base de mi cuello, una especie de sensación acida y ardiente que se extendió a través de mi cabeza y pecho, reconocí esa sensación, ira, no aquella con la que nos templamos en la batalla, sino la más baja de las sensaciones humanas.*

*Abrí la boca, pero nunca llegué a expresar las palabras que se habían formado allí, pues en ese momento el Tribuno gimió.*

---

*Se nos dice que el orgullo es una virtud, pero solo cuando viene acompañado de humildad. Yo había estado esperando un ataque, durante las largas semanas de vigilia había planificando la defensa, mientras nos encontrábamos a la deriva y a la espera de que el enemigo mostrase su rostro, había esperado naves silenciosas navegando desde el borde del sistema, o un asalto masivo y contundente proveniente del otro lado del sistema, probablemente tras el sol para cegar así nuestros sensores, nuestras previsiones consideraban tales probabilidades, al igual que muchas otras.*

*Mi plan, aún a pesar de prevenir gran cantidad de variables, no se había anticipado a lo inimaginable, de los muchos errores que cometí, ese fue quizás el más fácil de asimilar y el más difícil de perdonar.*

*Este comenzó con los servidores, había cientos de ellos vinculados a las naves por nexos de interfaz, trabajaban acunados entre el cableado y sus nichos-maquinas, algunos comenzaron a aullar, algunos vomitaron códigos de datos en un intento de*

*pugnar el mal, otros murmuraron palabras a medio formar, aquellos sin boca agonizaron silenciosamente.*

*Traté de comprender lo que estaba sucediendo, entonces la ola psíquica me golpeó y se lanzó sobre mí como un mar de sensaciones fragmentadas, oí gemidos, murmullos y suplicas de un centenar de voces desesperadas, trastabillé con la visión nublada por rayos de luz y color, estaba cayendo, los sonidos que escuchaba pertenecían a recuerdos parciales y sufrimientos que no me pertenecían, me sentí ahogado, sentí que la podredumbre inundaba de fluidos mis pulmones, estaba flotando en el vacio sabiendo que estaba a punto de morir, estaba gritando cuando una figura de hierro encaró su camino hacia mi extendiendo sus brazos, mientras tanto, yo gritaba entre el viento de una tormenta.*

-Hermano.

*La palabra parecía venir de muy lejos, abrí los ojos, mi visión se sumió en un borrón febril y los gritos se hicieron eco en mis oídos, allí estaba un rostro mirándome, el dolor de este parecía un eco del mío, por un instante creí ver un fantasma, un sueño del pasado que encajaba en el presente, entonces sentí un golpe que sacudió mi hombro con la fuerza suficiente como para estremecerme dentro de mi servoarmadura, recobré mis sentidos cuando se abrieron nuevamente a la realidad, Tyr me estaba mirando, su retorcido rostro mostraba un deje de dolor y el sudor perlaba su piel, detrás de él pude ver oficiales humanos caídos sobre paneles de sensores, convulsionándose entre vómitos y excreciones, llorando sangre de sus ojos y oídos, derramada sobre pictopantallas cargadas de estática, podía asegurar por su quietud que algunos de ellos ya estaban muertos, mi boca sabía a ceniza seca y a profunda podredumbre.*

-Mira- *gritó Tyr y señaló la holo-proyección del sistema Phall que giraba en el aire por encima de nosotros.*

*Miré y estaba dando la orden de batalla incluso mientras mi mente procesaba la imagen.*

*Un millar de iconos de alerta se encendieron y apagaron frente a mis ojos, una ráfaga de sensores y barridos de auspex nos bombardearon, cientos de ellos se dispararon desde fuentes que vinieron a la vida tan pronto como desaparecieron,*

*cúmulos de datos y lecturas de auspex florecieron y murieron en las pictopantallas de visualización del puente, era como ver una explosión de chispas fosforescentes dispersándose a través del cielo obscuro, los cogitadores gruñeron por el exceso al intentar procesar y evaluar la borrasca repentina de datos. Y durante todo ese tiempo, las pesadillas y visiones batieron a través de nuestras mentes como una creciente ola.*

*Entonces todo acabó, los vestigios de los últimos iconos desaparecieron de los holo-proyectores, los cogitadores se sumieron en el más absoluto de los silencios, los servidores cayeron sobre sus puestos y la febril sensación abandonó mi mente.*



### Veintiocho días antes de la batalla de Phall

### Sistema Phall

*Se llevaron nuestros miedos, pero nunca nuestras dudas ¿estoy en lo cierto? ¿He juzgado mal? ¿Qué sucederá? Los interrogantes me acosaban y yo los soportaba silenciosa y estoicamente, pues esa es la consecuencia del mando, no poder compartir las dudas, no poder mirar a otros en busca de respuestas pues era yo quien debía brindarlas, no puedes compartir tus dudas, pues se extenderían como lo haría una enfermedad vírica y fulminante a través de los músculos, tu estas solo, a veces me pregunto si los Primarcas se sienten igual, si las decisiones pesan en sus pensamientos como lo hacen en los míos.*

*Yo había estado ejercitando con mi compañía por horas, normalmente encontraba paz en la repetitiva rutina de la práctica, pero las preguntas aún se repetían en mi mente, ¿qué sucederá si las tormentas no cesan? ¿Debería alterar mi planeamiento? ¿Qué habría hecho Sigismund?*

La cámara de entrenamiento corría medio kilómetro a lo largo del flanco del Tribuno, varias compuertas de sellado cerraban los orificios ocasionados por

explosiones en uno de los muros, aislando así la cámara del vacío exterior, la cubierta era una maraña de barricadas y escombros chamuscados por el fuego, los servidores artillados colgaban del techo y se trasladaban a lo largo de la cámara sobre sus soportes, para poder proveer así, una lluvia de fuego desde los diferentes ángulos que se requerían para el entrenamiento.

*Al mirar hacia arriba, vi que los cañones de los servidores artillados brillaban al rojo vivo, las armas de fuego aumentaron su cadencia de disparo, mientras las esquirlas bailaban sobre mi blindado escudo de abordaje, por encima de mi cabeza se dibujaban caminos de munición trazadora, el escudo sobre mi brazo vibraba con los impactos de las violentas andanadas, una ráfaga de fuego trazador acertó sobre la coronilla de mi yelmo y sentí el impacto sobre la tensa musculatura de mi cuello, a mis flancos se situaban dos Marines de mi primera escuadra, portaban sus escudos a la izquierda mientras aseguraban sus posturas con los pies.*

*Cada escudo era una placa gruesa de plastiacero que medía dos tercios de nuestra altura, las bocas de nuestros bólters asomaban por las troneras cortadas verticalmente en los extremos derecho de cada escudo, de pie hombro con hombro formábamos un muro de metal, que en las batallas libradas a bordo de naves nos mantendría vivos y nos permitía salir victoriosos, luchar de esa manera era contundente y feo, era matar con disciplina y esmerada rutina, era quizás el método de guerra que más cerca estaba de disfrutar.*

-Avancen disparando- *rugí, nuestros objetivos eran servidores artillados automatizados, que se movían en patrones preestablecidos para emular la respuesta que habríamos de esperar de un enemigo determinado, solo cuando hubiéramos acortado la distancia, los autómatas serían reemplazados por adversarios reales, comenzamos nuestro avance, cada paso era acompañado por una descarga de fuego de bólter repetida con ritmo letal.*

*Las preguntas acosaban mi mente mientras avanzábamos, ¿estaba Tyr en lo correcto? ¿Debíamos hacer un intento por romper a través de las tormentas? Tras la violenta arremetida sensorial y psíquica, nos habíamos mantenido en alerta máxima, esperado un enemigo que mostrase su rostro, pero éste no se presentó, las semanas habían pasado y el ritmo de los interrogantes crecía en mi cabeza.*

-**Enemigo, diez metros al frente, aproximándose rápido**- *gritó Raln desde mi derecha yo no podía ver al enemigo sin alzar la mirada sobre mi escudo, pero no necesitaba hacerlo, pues Raln ya los había visto y yo confiaba en su juicio.*

*¿Era el sistema Phall realmente una trampa? las colonias en sus planetas habían desaparecido y nosotros nos habíamos encontrado bajo un fuerte ataque psíquico, aún no habíamos dado con la fuente del violento ataque, podría haber otros factores en juego o simplemente podía haberse tratado de una coincidencia.*

-**¡Abran filas!**- *ordenó Raln y nuestro muro de escudos se abrió justo antes del ataque enemigo, se trataba de cinco puños Imperiales en una cuña apretada, blandían martillos y espadas sierras. 'La habilidad para la guerra, es como la hoja afilada de una espada, se logra solo tras un arduo trabajo' y por ello es que yo había seleccionado a los mejor de la compañía como nuestros oponentes, ellos vinieron hacia nosotros como yo había ordenado, como si quisieran aniquilarnos, los cinco se filtraron a través de la brecha de nuestro anterior muro de escudos y se sumergieron en el centro de nuestra defensa.* -**¡Cerrad filas!**- *gritó Raln y nuestras filas se cerraron envolviendo a los simulados enemigos en un apretado anillo de escudos.*

*¿Puedo hacer esto? la quinta parte de una legión en alerta máxima, en previsión de un ataque que yo creí que llegaría. ¿Y si estoy en un error?*

*Un martillo golpeó mi escudo el cual resonó con un 'gong', un instante después, uno de los cinco guerreros enemigos embistió con su hombro contra, justo donde mi escudo y el de Raln se unían, se trataba de Settor, sargento de la sexta escuadra, un viejo guerrero curtido por la conquista de muchos mundos, quien por otro lado era también letalmente rápido, en el preciso instante en que se abrió una brecha entre nuestros escudos, él dio un paso hacia adelante forzando aún más la apertura y descargando un martillazo sobre mi cabeza, mi visión se nubló yo parpadee durante esa fracción de segundo, Settor se filtró a través de nuestro muro de escudos pateando la pierna de apoyo de Raln, entonces se abrió una gran brecha defensiva en el circulo de escudos, por encima de nosotros, los servidores artillados elevaron sus posiciones y descargaron una lluvia de proyectiles sobre nuestras cabezas.*

*Alcé mi escudo cubriendo mi cabeza, el martillo de Settor golpeó mi estómago, trastabillé y un segundo golpe se estrelló contra mi yelmo, las lentes del visor se hicieron añicos y sus rojos fragmentos se derramaron por mi frente como gotas de sangre, estaba muerto, o debería haberlo estado si esto hubiese sido un combate real.*

-Alto- *ordené a través del vox, un segundo después, los disparos cesaron cuando los servidores que colgaban sobre los soportes llamaron sus cañones al silencio, me saqué el yelmo cuyos trozos de vidrio rojo aún rodeaban las cuencas oculares como dientes rotos, a mi alrededor mis compañeros bajaron sus armas, el sulfuroso humo de los disparos inundaba el aire y nuestras servoarmaduras habían sido despojadas de innumerables ornamentaciones, reducidas casi al opaco patrón de su ceramita original, igualmente, los ornamentados frentes de nuestros escudos habían sido prácticamente aplanados.*

-Hubo una brecha, Señor de la Flota- *dijo Settor inclinando su cabeza mientras hablaba.* -Una brecha momentánea en su guardia, la use para romper el muro de escudos- *asentí con la cabeza, era deber de todos los puños imperiales reconocer sus propias debilidades, Settor tenía razón, mi mente había perdido la concentración y en un combate real, ello habría provocado una matanza y la derrota.*

-Gracias, hermano- *le dije con un asentimiento, Settor se alejó con el martillo colgando entre sus puños, mire el frente del maltratado yelmo que sostenía en la mano mientras la ira crecía tras mis ojos, había permitido que la duda me debilitara, si no lograba encontrar la entereza para soportar mi deber, entonces pondría ocasionar la muerte de todos.*

***'Puede que no haya un enemigo viniendo hacia ti'*** *susurró una voz cobarde en el fondo de mis pensamiento,* ***'Tyr podría tener razón y tu deber podría estar aguardándote en otro lugar'****, pensé en Sigismund, nuestro primer capitán, el mando le había correspondido a él, pero había vuelto a Terra con el Primarca, pensé en los caminos del destino y el significado de que su deber ahora descansase en mis manos ¿Habría pesado tanto en las suyas?*

-No estuvo tan mal- *la voz de Rain interrumpió mis pensamientos, él había llegado a situarse junto a mí, afilados cortes e impactos de proyectiles habían surcado y*

*picado su servoarmadura, sacó su propio casco y respiró hondo, como si estuviera saboreando el aroma de la cordita.*

-**El muro se rompió**- *gruñí.*

-**Por primera vez en cuatro horas.**

-**Aún así se rompió.**

-**La reacción y la cohesión han mejorado.**

-**Otras cuatro horas**- *dije, Raln alzó su yelmo como señal de rendición y creí ver la señal de una sonrisa en el conjunto de cicatrices que componían su rostro, no tenía ni idea de por qué sonreía.*

-**Los artificieros no se lo agradecerán.**

-**Otras cuatro horas**- alcé mi escudo sintiendo su peso tranquilizador.

*Raln alzó una ceja, pero asintió con la cabeza y empezó a gritar ordenes, la compañía comenzó a reagruparse, sobre nuestras cabezas, las estaciones de armas se reposicionaron nuevamente. No me importaba si los artificieros debían reconstruir cada servoarmadura en la flota, cuando el enemigo llegase tendríamos que estar listos, las opiniones de los demás estén de acuerdo o no, son irrelevantes, la fortaleza requería obediencia, no opiniones.*

*Sujeté el yelmo, ahora sin lentes, por encima de mi cabeza, iba a carecer de la información que me aportarían las lentes oculares del casco, pero de todos modos continuaría, en la guerra uno no podía confiar en nada, excepto en sus hermanos, lo contrario sería una muestra de debilidad.*

-**Iniciar**- *dije y el martilleo de los disparos inundó mis oídos.*

-**¿Capitán de Flota?**- la voz del oficial al mando se entremezclo con el estruendo del combate cuando estaba a punto de dar mi primera orden, se trataba de Cartris, un veterano humano de cincuenta años de edad, al servicio de los puños Imperiales desde hacía décadas y era el hombre a quien le había confiado la coordinación de las misiones de exploración en los planetas del sistema, lunas y cinturones de

asteroides, no se trataba del tipo de hombre que vacilaría con facilidad, pero pude detectar la tensión en su voz.

*¿Se trataba por fin de un ataque? ... ¡no!, las alarmas deberían estar sonado en toda la nave, se trataba de algo más, algo lo suficientemente importante como para llamar mi atención, pero no lo suficiente como para lanzar una alarma general.*

**-Te escucho, Cartris.**

**-Hemos recibido una comunicación de una de nuestras unidades de exploración-** *Cartris hizo una pausa que me permitió oír tras la distorsión del canal de comunicaciones, el parloteo y las alarmas de lectura de los sensores externos del puente.* **-Han encontrado algo.**

---

*Tyr vino conmigo, tal vez quería verlo por sí mismo y así responder sus propias preguntas, pero tal vez había otro motivo menos noble en ello.*

*Nuestros pasos resonaron sórdidamente mientras nos acercábamos al ingenio que yacía en el centro de una cámara sumida entre penumbras, eché un vistazo a Tyr, pero sus ojos permanecían fijos en el aislado círculo iluminado por un haz brillante, la cámara había sido utilizada para el almacenamiento de municiones, sus muros tenían tres metros de espesor y se encontraba sellada por una compuerta blindada con tres capas estratificadas de aleaciones antiexplosivas, cuya apertura se lograba tras ingresar múltiples códigos cifrados, el ingenio yacía aislado y envuelto por un zumbante campo de estasis, casi como si se tratará de un espécimen recluido en cuarentena para su examen, unas servo-torretas artilladas nos apuntaron cuando ingresamos, pero luego se desactivaron, parecíamos haber ingresado a un mundo sombrío, formado como un quiste en torno a un secreto.*

*Nos detuvimos para observar lo que los equipos de exploración habían descubierto en el océano de Phall II, la maquina resplandecía bajo las luces del campo de energía, el agua aún vestía el metal desnudo de su estructura y el campo de estasis transformaba las gotas de agua en brillantes zafiros, había sufrido severos daños pero su estructura aún resultaba clara, se trataba de un cubo metálico de perfiles romos, salpicado por respiraderos excavados y desagradables protuberancias, su agrietada compuerta había sido forzada, en primer término según mi punto de vista, por impactos de lo que parecía ser un objeto aserrado y luego por los*

*ardientes cortes de una antorcha de fusión, los tecnosacerdotes la habían diseccionado dejando sus entrañas expuestas, pude ver una maraña de cables y racimos de ampollas vidriosas que daban el aspecto de un conjunto de ojos sin parpados, regueros de fluidos amarillentos colgaban solidificados desde las bocas de múltiples tubos cercenados, los restos de cristales rotos se habían esparcido por la sucia cubierta, en el centro del ingenio se observaba algo indefinidamente gris, como si se tratara de un cadáver hinchado por oscuras aguas, pude ver una espina dorsal debajo de la pálida masa y por encima de esta un racimo de cables, formando una aureola sobre el cráneo, los ojos y la boca habían sido sellados con grapas, carecía de brazos y de piernas, quedando de ello solo sus muñones, el espeso hedor del aire ionizado inundó mi nariz, rechine mis dientes por el constante zumbido del campo de estasis.*

*Yo había visto innumerables servidores creados por el Mechanicus y había vadeado entre cuerpos mutilados hasta las rodillas, pero había algo en la máquina y el torso amputado que me resultaban completamente repelentes. Lo había estudiado antes cuando los equipos de exploración lo trajeron a bordo, pero sin la presencia de los tecnosacerdotes y servidores de trabajo hacinados a su alrededor, me sentía distinto, ahora me sentía como al borde de una tumba, mirando los restos en reposo de una oculta atrocidad.*

*Tyr dejó escapar un largo y controlado suspiro a mi lado.* -**¿Qué es esto?**- *preguntó, su voz se hizo eco en el vacío de la cámara.*

-**No lo sabemos, al menos no con certeza**- le dije, Tyr caminó alrededor del ingenio en estasis. -**Las unidades de exploración que envié a Phall II lo encontraron flotando en los océanos, pero está claro que ha estado expuesto al vacío, los adeptos sostienen que los componentes del ingenio sirven para múltiples propósitos-** *Tyr inclinó levemente la cabeza, pero guardo silencio mientras yo señalaba las distintas partes ruinosas.* -**La mayor parte se trata de componentes de avanzada ingeniería, augures, matrices y sensores de amplio espectro, eficaces en un rango relativamente corto, por otro lado está el componente humano, al parecer habría estado sumido en un estado de hibernación, mantenido con vida con un mínimo uso de energía, han teorizado que se encontraba en órbita alrededor Phall II, que sufrió algún tipo de daño y luego cayó a la superficie del planeta**- *Tyr seguía mirando los restos grises del humano dentro de la máquina yo desvíe la mirada pues me repugnaba.*

-¿Alguna especie de vehículo de rastreo controlado por un servidor? ¿Quizás, una unidad llena de sensores de asteroides?

-Los adeptos lo creen poco probable, además del equipo sensor, algunos de los sistemas parecen poseer capacidades psico-amplificadoras.

*Tyr alzó la mirada.* -¿Esto originó el psico-ataque?

-Esto y otros como él, hemos detectado cientos de ecos energéticos, probablemente haya muchos más.

-Tenemos que encontrarlos y destruirlos, podrían desencadenar un nuevo ataque en cualquier momento.

-Este cayó al océano atravesando la atmósfera planetaria cuando se desvió su órbita, nuestros equipos de exploración nunca lo habrían detectado si no se hubiera incendiado en el trayecto de reentrada- *miré nuevamente al ruinoso ingenio y a su patético ocupante.* -Ha sufrido extensos daños, pero los adeptos dicen que la mayor parte de sus sistemas ya se habían dañado, su ocupante ya estaba muerto.

*Tyr negó con la cabeza, con el rostro tenso por una emoción que yo no podía leer.* -Fueron asesinados luego de ser activados- *soltó un suspiro, el tono de su voz mostraba incredulidad y rabia.* -Un ingenio de este tamaño, ahora muerto y sin energía, podríamos tamizar este sistema durante una década y no encontraríamos nada, sin población colonial en los planetas no habrá manera de saber quien los ha traído hasta aquí o porque nos han atacado.

-Tienes razón, pero esto no ha sido un ataque.

-¿Cómo puedes decir eso?- *pude ver las ansias de disputa y animosidad difícilmente controladas, pugnando sobre su voluntad, tras el ataque psíquico, Tyr no solo no había cesado de impartir órdenes a la flota en un intento por romper a través de las tormentas, sino que su decisión se había tornado aún mas inflexible, al igual que la mía, tenía la esperanza de que él hubiese advertido las implicaciones que traían aparejadas la recuperación del ingenio, así como lo acertado de mis decisiones, pero él me veía débil y como todo lo forjado en base a una presunta debilidad, me había condenado.*

-Mira esto hermano- *los ojos de Tyr se posaron nuevamente en el ingenio abarcando su ruinosa forma.* -Los sensores, filtros augmeticos y de

**comunicaciones, los gritos psíquicos que hemos sentido, todo ello no ha sido un ataque, ha sido un mensaje**- *el me miró y supe que por fin lo había comprendido.* -**No fue un ataque hermano, fue el preludio de uno.**



Palacio Imperial, Terra

El silencio siguió al mensajero en su camino, el sonido de sus pasos se hizo eco en los pasillos mientras se dirigía a la cámara de planificación, las figuras se apartaron de él pero lo siguieron con la mirada, las conversaciones se volvieron apenas susurros apaciguados, como si pudieran anticipar la importancia de la noticia que portaba, cuatro custodios de plata y oro flanqueaban al mensajero, apoyados por otros tantos centinelas negros que seguían su estela cual dolientes blindados.

Dentro de la cámara de planeamiento, Sigismund advirtió el movimiento tras las puertas abiertas y alzó la mirada, vio la llegada del mensajero y la ciega mirada en el rostro de este, una fría sensación recorrió su piel ante su presencia, él conocía al mensajero, su nombre era Armina Fel, ella había servido al Imperio como Astrópata por más de tres décadas, ese servicio había curvado su espalda y encanecido sus cabellos con el tinte del más puro algodón. Ya había traído un sinnúmero de mensajes a Dorn, en su mayoría malas noticias, algunas frustrantes, pero ninguna de ellas había requerido una escolta armada, parecía que el mensaje que ahora traía, necesitase ser vigilado como un prisionero en caso de que intentara evadirles y huir.

Sigismund volvió su mirada hacia el rostro de su padre, si Rogal Dorn había advertido la llegada de la comitiva, no dio ninguna señal de ello, concentraba su atención en Vadok Singh, quien describía a grandes rasgos su propuesta respecto de la fortificación del Palacio Imperial, el arquitecto de guerra se paseaba entre los grandes pilares de la sala, exhalando de su boca el perfumado humo que chupaba de su larga pipa tallada en negro, Dorn permanecía en el centro de la cámara con el ceño fruncido, mientras analizaba los planos repartidos sobre la mesa ubicada en el

corazón del recinto, unos broncíneos sistemas que colgaban del techo proyectaban sobre los muros de piedra arenisca los planos elaborados por Singh, la habitación se mostraba casi pacífica, pero Sigismund sabía que este breve momento de calma era solo una mentira, él había regresado de Marte solo para encontrarse con una diaria y creciente atmósfera de incertidumbre y temor, era como si toda Terra estuviese conteniendo el aliento, esperando ver donde caería el siguiente golpe.

-**¿Las elevaciones de Dhawalagiri?**- cuestionó Dorn con su ceño fruncido frente a los extensos esquemas. -**¿De verdad lo crees necesario?**

-**No es necesario**- ronroneó Singh. -**Es indispensable Rogal**- el arquitecto de guerra señaló con un dedo esquelético a uno de sus tecno-siervos vestidos de seda y este cambió el foco de uno de los objetivos de proyección. -**Mira la debilidad inherente en la alineación de los elementos exteriores, tu más que nadie debes notar que esta sección del palacio no podrá resistir, debemos rehacerla y debemos hacerlo ahora**- usualmente la familiar hostilidad del arquitecto habría enfurecido a Sigismund, pero apenas prestó atención a sus palabras.

La procesión se encontraba ante el portal abierto de la cámara, justo detrás de Sigismund, Dorn soltó un leve bufido,

-**'Indispensable' es una palabra que me hace sospechar viejo amigo**- dijo Dorn.

Sigismund observó a Armina Fel y a su escolta de pie bajo el umbral, la Astrópata llevó una mano hacia los pozos vacíos de sus ojos y cubrió unas húmedas perlas que brillaban en sus mejillas, *ella está llorando*, cayó en la cuenta, a su lado, uno de los custodios golpeó tres veces el suelo empedrado con la culata de su lanza y el sonido de los golpes recorrió los altos pilares de la cámara.

Dorn alzó la cabeza lentamente.

-**Han llegado noticias**- dijo él con voz neutra mientras fijaba su mirada en Armina Fel, por un instante Sigismund creyó notar una expresión indescifrable en el rostro de su padre. -**Está bien señora, por favor díganos lo que deba decirnos.**

Los labios de la mujer temblaron.

-**Hay novedades de Isstvan mi señor**- ella respiró entrecortadamente, Dorn se acercó un paso a ella, la túnica negra descubrió sus brazos cuando él los extendió y

con sus manos alzó suavemente el rostro de ella hasta que sus vacios ojos se encontraron con los de él.

-**Señora**- dijo en voz baja. -**¿Qué ha sucedido?**

Armina se estremeció y pareció recobrar la compostura, como si algo de la paz y fuerza interior de Dorn hubiera fluido hacia ella, entonces empezó a hablar con un tono monótono, repetitivo y preciso.

-**Contraataque Imperial aniquilado en Isstvan V, Vulkan y Corax han desaparecido, Ferrus Manus ha muerto. Los Amos de la Noche, Guerreros de Hierro, Legión Alfa y Portadores de la Palabra, son ahora aliados de Horus Lupercal.**

Nada se movió en la cámara, los centinelas negros y los custodios permanecieron impasibles como estatuas de azabache y oro, Vadok Singh simplemente quedó petrificado mirando a Armina, mientras la brasa en el cuenco de su pipa se volvía una ceniza gris, por un momento Sigismund no sintió nada, como si el mensaje hubiera expulsado toda clase de sentimientos, un Primarca muerto, dos desaparecidos, tres Legiones aniquiladas y otras cuatro habían pasado de ser aliadas a enemigas tras un puñado de palabras.

*Es esto*, pensó Sigismund, *tal como ella me lo supo mostrar, este es el verdadero principio del fin, si cuatro legiones más se han vuelto contra nosotros, entonces... ¿Por qué no las otras?... Ellos vendrán y aquí resistiremos de pie, resistiremos solitariamente.* Sigismund advirtió que estaba temblando, que los músculos bajo las cicatrices de su piel se habían tensado, por un segundo él se preguntó si se trataba de miedo, se preguntó si esa emoción largamente muerta había regresado a él después de tanto tiempo, pero entonces reconoció la sensación, era odio, un odio tan brillante y visceral que casi podía verlo, *déjenlos venir, aquí mi padre los enfrentará y yo junto a él.*

Las manos de Dorn acariciaron el rostro de Armina, sus ojos eran dos pozos negros sobre una fachada de piedra, irradiaba de su semblante un férreo dominio, tanto como el frio irradia del hielo glacial, miró a Sigismund y por un instante, este creyó ver el reflejo de su propia ira en los ojos de su padre, un destello de rabia que instantáneamente disimuló.

-**Encuentra a los rezagados de los nuevos traidores que aún permanezcan en el sistema**- la voz de Dorn sonó como un gruñido ronco. -**Usa lo que sea y lo que necesites, aprésalos o destrúyelos si es necesario, hazlo ahora, hijo mío.**

Sigismund comenzó a hincarse de rodillas, pero Dorn ya se había vuelto hacia Armina.

-**Envía un mensaje a la Flota de Retribución… deben volver aquí inmediatamente.**

Armina se estremeció como si las palabras se hubieran transformado en una tormenta de viento. -**Lord Dorn, no hemos oído nada de ellos**- dijo y tragó saliva. -**Es posible que hayan llegado Isstvan antes de la masacre, puede que…**- su voz se apagó en cuanto Dorn dio un paso hacia ella.

-**Si tienes que sacrificar mil Astrópatas, lo harás**- la voz de Dorn sonó baja, pero a pesar de ello pareció colmar la habitación. -**¡Trae a mis hijos de vuelta a Terra!**



**Sistema Isstvan**

-**¿Esta información está confirmada?**- la pregunta de Golg interrumpió el silencio pero la tensión aún permaneció en el aire, el único sonido que se percibía era el producido por el roce de las servoarmaduras y el sórdido ronroneo de los reactores del ‘Sangre de Hierro’, Golg cambio de postura y sus encorvados augmeticos silbaron nerviosamente, el resto de los capitanes de los Guerreros de Hierro mantuvieron el silencio y las miradas fijas en la luminosa superficie de la holo-mesa de proyección, sus siluetas dibujaban inmensas sombras contra los muros, ellos eran los altos señores de su Legión, aquellos a quienes el Primarca había favorecido, allí estaba Forrix, cuyo demacrado rostro estaba enmarcado por una capucha de caucho vulcanizada, Berossus con sus pálidos ojos brillando por encima de su media sonrisa burlona, Harkor, cuya servoarmadura de exterminador aún tenía el negro hollín de la masacre de Isstvan V, también estaba Dargron, quien ocultaba su rostro tras una máscara, dejando entrever ancianamente sus ojos a través de una ranura y Varrek, cuyo retorcido rostro bañado por tejido cicatrizado, se parecía

más a un trozo de carne masticada. Ninguno de ellos miró a Golg, solo esperaron la respuesta de Perturabo, pues sabían de otros que habían presumido de gozar del favor del Señor de Hierro y habían pagado caro su error.

Golg alejó su mirada de las luminosas columnas de datos y advirtió que Perturabo lo estaba observando fija e inexpresivamente, a pesar de ello Golg percibió el peligro yacente tras esa brillante mirada, percibió la fuerza destructiva que escondían esos ojos negros como el aceite, Perturabo descansaba su mano sobre la empuñadura de un martillo tan alto como el propio Guerrero de Hierro, la negra cabeza de hierro que reposaba sobre la cubierta, reflejaba el tenue brillo de los braseros que iluminaban la cámara.

Perturabo hizo un ligero ademán hacia la mesa iluminada.

-**Viene del Señor de la Guerra**- dijo Perturabo, sus ojos pasaron de Golg a los otros capitanes, ninguno de ellos osó sostenerle la mirada.

Golg recorrió con sus ojos las brillantes runas de datos y lo que estas representaban le secó la boca, más de trescientas naves de guerra inmovilizadas en un sistema atrasado, casi como peces en una tina, una flota estacionada a la espera de su exterminio, aquí estaban todas esas naves, sus disposiciones, clases y características, todas enlistadas y expuestas bajo una fría luz, era demasiado perfecto, demasiado pulcro. *¿Cómo podía siquiera el Señor de la Guerra haber recabado semejante información?*, las implicancias de ello resultaban sobrecogedoras.

Él vio sus posibilidades allí, sus posibilidades de alcanzar la gloria personal bajo la mirada del Primarca, Golg sabía que los otros capitanes estarían pensando lo mismo, que estarían calculando cuanto poder podrían obtener y cuán altos eran los riesgos a correr, Golg abrió la boca para hacer otra pregunta, pero Forrix habló antes que él.

-**¿Esta información se obtuvo de primera mano?**

Perturabo asintió una vez.

-**Por elementos de exploración en el sistema.**

Golg debió esforzarse por ocultar su sorpresa ante las palabras de Perturabo.

*Así que esto no es un evento producto de la casualidad*, pensó, *esto fue perpetrado antes incluso de que llegásemos aquí para matar a las débiles legiones de Isstvan... pero entonces ¿qué otra sorpresa podía esperarse del Señor de la Guerra y del Señor de Hierro?*, pensó en la masacre que acababan de acometer, pensó en las legiones que habían aniquilado, eran débiles y destruirlas no había supuesto otra cosa que una tarea más que realizar, pero los puños imperiales no, ellos eran otra clase de enemigo, ellos eran antiguos rivales, arrogantes, ostentaban altos honores y una gran reputación que habían comprado con sus mentiras, Golg comenzó a sonreír ante la oportunidad de quebrar a los hijos de Dorn, se le presentó como una posibilidad tan irresistible que hasta podía saborearla. *¿Era esto parte del precio que debía pagar Horus por nuestra lealtad?* se pregunto, *¿darnos la oportunidad de eliminar a nuestro rival, a cambio de la aniquilación del resto?*

-**¿Qué hay de las tormentas?**- preguntó Harkor ocultando los ojos bajo su ceño. -**¿Si ellos no pueden atravesarlas, como llegaremos hasta allí?**

-**Nuestro cruce será posible, así lo ha garantizado el Señor de la Guerra**- dijo Perturabo. Que alguien pudiese garantizar semejante posibilidad hizo estremecer a Golg, él alzo la vista y la cruzó con la de Forrix, sostuvo la fría mirada del primer capitán por un segundo y luego bajo su mirada nuevamente.

-**Si ellos sospechan de un probable ataque estarán preparados**- dijo Forrix, al tiempo que extendía su mano enguantada sobre la holo-mesa y chasqueaba los dedos sobre la lista de naves.

Berossus frunció el labio y negó con la cabeza hacia Forrix. -**Si es Sigismund quien les comanda no esperará pacientemente en su jaula, él intentará romper a través de las tormentas, eso los hará más vulnerables.**

Perturabo giró lentamente la cabeza para mirar a Berossus, el comandante de la Segunda Gran compañía pareció encogerse a pesar del tamaño de su reforzada servoarmadura.

-**Sigismund los comanda**- gruñó Perturabo con un tono cargado de repugnancia. -**Mi hermano no le habría confiado el mando de esta flota a nadie más.**

Berossus se enderezó mostrando un claro entusiasmo en su rostro. -**Señor, con igual número de naves los destruiré en el primer ataque, voy a...**

-**No**- la respuesta quedó suspendida en el aire, Perturabo avanzó un paso hacia las brillantes columnas de datos congeladas sobre la superficie de la holo-mesa, Golg atisbó el reflejo azulado, frio y brillante de las runas en los ojos del Primarca, como la luz de las estrellas se reflejarían sobre el filo de una hoja. -**No, no deben ser simplemente destruidos, ellos deben ser deshechos a la nada misma, Dorn no se ha dignado en venir personalmente y por ello su cachorro favorito sangrará por él, todas las naves actualmente bajo mi mando deberán ir**- alzó la vista y su mirada serpenteó entre todos ellos mientras hablaba. -**Y yo lideraré el ataque en persona.**



## Vísperas de la Batalla de Phall

## Palacio Imperial, Terra

Las sombras del anochecer cubrieron el Investiario, bañando los muros del anfiteatro, extendiéndose hacia el anillo de estatuas en su corazón, el abovedado cielo azul se mostraba hendido por delgadas nubes, mientras que el frio aire teñido por el rocío sobre la piedra besaba la piel desnuda en el rostro de Sigismund, este emergió desde uno de los imponentes arcos que daban al solar del anfiteatro, el sector se hallaba iluminado tenuemente por una serie de esféricos lúmenes que colgaban de las columnatas de hierro forjado, por lo que aún se mostraba entre penumbras, casi al límite entre el día y la noche, la Gran Cruzada había partido hacia las estrellas desde ese lugar, pues allí se habían prestado los juramentos.

*Muchos de esos juramentos yacen ahora rotos*, pensó Sigismund, alzó la vista hacia una de las figuras que destacaba contra el cielo, el mármol blanco había capturado sus rasgos en algún punto entre la nobleza y la determinación, Guilliman, por lo que sabíamos hasta ahora seguía siendo un aliado, si es que podíamos dar algo por seguro, si es que aún podíamos dar algo por cierto, allí habían habido veinte estatuas, veinte réplicas de los Primarcas, talladas en mármol blanco por el último

de los artesanos, Pendelikones. Dos de ellas ya habían desaparecido, sus plintos de obsidiana se mostraban ahora vacios y sus respectivas legiones condenadas al ostracismo, otras nueve estatuas se mostraban ahora cubiertas bajo pálidos sudarios, enmascarando así los rostros esculpidos como si quisieran ocultar la vergüenza de su traición, a lo lejos pudo advertir la presencia de una figura dorada, permanecía de pie junto a la base de una de las estatuas, algo en su figura parecía atraer la mirada, una suerte de grandeza que ni el cincel, ni el martillo del más ingenioso de los artesanos podría igualar, Sigismund comenzó a caminar hacia el distante Rogal Dorn.

Sigismund había notado un cambio en Dorn desde que este había recibido la noticia de la masacre Isstvan V, parecía que la voluntad y la fuerzas internas del Primarca estuvieran en pleno proceso de reconstitución, Dorn pasaba sus días de reunión en reunión, controlando los ejércitos de operarios que comenzaron a derribar y reconstruir el palacio, presionando a los Astrópatas en busca de noticias y de establecer comunicaciones con los mundos situados más allá del sistema solar, mantenía largas y secretas reuniones con Valdor y el Sigilita. En los breves y escasos recesos, Dorn acostumbraba caminar por los parapetos y por los sitios más solitarios del palacio, si bien Sigismund no sabía lo que pesaba en la mente de su padre, sí sabía que lo que iba a decirle, únicamente aumentaría su pesar.

Volvió a preguntarse cuál era la razón por la cual se había decidido a confesarle la verdad a su padre, ¿culpa?... si, la culpa era parte de la razón, culpa por haberlo engañado, por haber abusado de su confianza al saber que él no comprendería su verdad. *Lo siento padre, pero tienes que saberlo... no puedo ocultártelo, debes saberlo*, pensó. Recordó uno de los principios básicos de la estrategia, una escueta línea que ahora parecía cargada de nuevos significados, 'El primer axioma de la defensa es entender que defiendes... y de quien lo defiendes'.

Dorn miraba fijamente una de las veladas estatuas cuando Sigismund se acercó.

-**¿Si hijo mío?**- dijo Dorn sin volverse.

Sigismund alzó la vista hacia la piedra enmascarada y pudo reconocer los rasgos ocultos bajo el sudario mecido por el viento, pudo reconocer la actitud depredadora insinuada en su postura, la escultura parecía proyectar las garras contra su mortaja en un intento por rasgarla, Curze, el hermano que casi supo matar a Dorn, ¿había sido ello una señal de lo que estaba por venir? ¿Debíamos

haber previsto la obscuridad de estos días en aquel episodio tan cercano a su muerte?

-**Deben ser derribados**- dijo Sigismund. -**Todos los traidores. No pueden permanecer junto a aquellos que aún mantienen sus juramentos.**

Dorn soltó una risa y volvió su mirada hacia Sigismund. -**¿Quieres hacerlo tú mismo?**

-**Dame la orden mi Señor y lo haré con mis propias manos.**

Dorn expresó una breve sonrisa y negó con la cabeza.

-**Aún no, todavía no hemos llegado a ese punto.**

-**¿Aún no hemos llegamos?**- preguntó Sigismund, sin expresar emoción alguna en su pétreo rostro, Dorn no respondió, en cambio miró fijamente la cubierta efigie de Curze.

-**No**- gruñó Dorn. -**El Imperio subsistirá a esta traición**- a Sigismund le pareció que Dorn le hablaba tanto a él como a la estatua de Curze. -**Todavía hay honor y lealtad**- Dorn bajó la mirada y frunció el ceño. -**No sé cómo se desarrollará esta campaña hijo mí, no sé lo que exigirá de nosotros, pero sé que con el tiempo concluirá y para entonces tendremos que estar preparados.**

Sigismund imitó el ceño fruncido de Dorn. -**Horus tiene la iniciativa y nosotros somos quienes nos sumimos en la confusión, el podría rebanarnos pieza a pieza, aguardar hasta que la debilidad nos impida oponer resistencia.**

Dorn miró fijamente a Sigismund y este podría asegurar que su padre ya había considerado tales posibilidades.

-**Si se tratase de Curze o de Alpharius, entonces podría concebir tal posibilidad, pero ellos no son el alma de este alzamiento**- Dorn miró la luna que se elevaba sobre el cielo obscuro, aún a estas horas vestía de rojo por el polvo y el humo que se elevaban desde las obras en el palacio. -**Él vendrá hasta aquí**- dijo Dorn suavemente. -**No permanecerá allá afuera entre las estrellas esperando a que nos desangremos. ¡No!, él sigue siendo Horus, él sigue siendo la inigualable lanza que apunta a la garganta, el golpe final. Vendrá, vendrá hasta aquí para terminar esto**

**personalmente. Una noche alzaremos nuestras miradas y veremos el cielo ardiendo en llamas.**

*El ya lo ve*, pensó Sigismund, *al menos en parte… él sabrá entender que yo he actuado justamente, él entenderá que mi decisión ha sido acertada.*

-**Padre**- Dorn lo miró y Sigismund sintió la mirada de los ojos del Primarca escrutando su rostro, evaluándolo, juzgándolo.

-**¿Te preocupa algo?**

-**Debo hablar con usted acerca de las razones que motivaron mi retorno aquí, del porque rehusé el mando de la Flota de Retribución.**

-**Hemos hablado de ello antes, no vi ninguna razón para cuestionar tu juicio entonces como tampoco la veo ahora.**

Sigismund tragó con la garganta repentinamente seca.

-**Tuve otra razón**- Sigismund sintió como las palabras colgaban en el aire. *Ya lo he dicho*, pensó, *no hay vuelta atrás.*

-**Habla**- dijo Rogal Dorn, el Primarca se había quedado quieto, había focalizado su mirada y concentración en Sigismund, el viento polvoriento agitó su capa ribeteada de blanco, alzándola contra la creciente obscuridad.

-**Fue en la Falange** - dijo él tras un instante. -**Cuando la flota estaba en plenos preparativos, alistándose para retornar a Terra o contraatacar en Isstvan**- pensó en ese corto plazo temporal y recordó la tensión vivida en cada nave de los Puños Imperiales, algunos aún dudaban de la verdad a pesar de las revelaciones de Garro, pero aquellos que habíamos visto las evidencias no guardábamos tales dudas, finalmente esa verdad caló hondo en todos y para aquel entonces cada uno de los Puños Imperiales estaba listo para ir a la guerra. -**Yo deambulaba por las cubiertas de habitáculos inferiores, no estoy seguro del por qué, no creo que hubiese otra razón que la búsqueda de un poco de paz.**

-**¿Buscabas claridad?**- preguntó Dorn con un tono de voz tan ilegible como su rostro, Sigismund negó con la cabeza.

-**Yo no sabía lo que mi padre requería de mi**- él volteó la mirada al lugar donde las sombras de la noche se reunían con el anfiteatro. -**Tal vez lo que yo estaba buscando, era un propósito.**

-**¿Un propósito?**- inquirió Dorn. -**¿Tu sabias lo que se te pedía, pero aún así buscabas un propósito?**- Sigismund asintió y dejó escapar un largo suspiro.

-**Conocía mis órdenes, pero me faltaba algo**- Sigismund parpadeó e hizo una pausa, recordando esos días en la Falange, ahora los recordaba con mayor claridad con la que los había vivido, se había sentido empequeñecido como si las palabras de Garro hubiesen tomado algo vital de él. -**Durante mucho tiempo di cada paso en la cruzada sin dudar, cada campaña, cada batalla, cada golpe tenía un propósito, esa fue mi fuerza y siempre lo ha sido.**

Dorn bajó la barbilla y sus ojos parecieron obscurecerse. -**Tus pensamientos parecen estar muy lejos de ser claros, capitán.**

-**Tal vez Señor**- asintió Sigismund.

-**¿Así que declinaste tu obligación por ello? ¿Por qué dudabas de la pureza de tu propósito?**- había rabia en el tono de Dorn, controlada, contenida, pero allí estaba.

-**No mi Señor yo habría cumplido vuestra voluntad sin dudar.**

-**Pero no lo hiciste**- Sigismund sintió el frio en esas palabras, el juicio formándose en ellas. *Debo confesarlo todo*, pensó, continuó sin cruzar su mirada con la de su padre.

-**Yo estaba en la cubierta donde los civiles de Garro habían sido alojados, parecía desierta y pensé que estaba solo**- recordó la extraña quietud de esa cubierta, a pesar de que toda la flota se había sumergido en la vorágine de los preparativos y la tensión se notaba en el aire, en ese momento las cubiertas por las que él había caminado se habían mostrado con una extraña calma, ello le había parecido sumamente extraño, como si hubiera atravesado un largo tunes de paz entre el torbellino de actividad. -**Fue solo cuando ella me habló que advertí su presencia, 'primer capitán' me dijo, yo desenvainé mi espada y me volví**- Sigismund había fruncido su ceño por la sorpresa, su mano descansaba sobre la empuñadura de la espada a medio desenvainar y ella se encontraba a solo cinco pasos de él, siquiera la había oído acercarse.

-**¿Quien?**- preguntó Dorn, Sigismund alzó la perdida mirada de sus ojos.

-**La rememoradora**- dijo, su recuerdo de pronto se volvió más vivido que el presente, una joven humana vestida con un pálido ropón. -**Keeler**- agregó Sigismund -**aquella que habló con usted antes que con nosotros.**

-**La recuerdo**- agregó Dorn, la superstición rodeaba a Euphrati Keeler, Sigismund sabía que alguna suerte de culto había surgido en torno a la chica y ello resultaba muy peligroso, casi una violación de la verdad Imperial, algunos sostenían que se trataba de una bruja, otros que era una santa, ella por otro lado se mostraba confiada y valiente, pero la historia estaba plagada de falsos profetas como ella. Sigismund era consciente de ello, pero de alguna manera esa verdad se mitigaba al recordar a Keeler allí, de pie sobre el empedrado corredor.

-**Ella estaba justo allí, observándome como si hubiera estado esperando mi llegada, como si supiera que yo iba a estar allí en ese momento**- ella me había sonreído, recordó, una franca y comprensiva sonrisa, dibujada en un rostro demasiado frágil y joven como para mostrar semejante calma. Ella asintió como si estuviese respondiendo a una pregunta que yo no había formulado, ‘**tienes preguntas**’, me había dicho.

-**¿Que es lo que ella te dijo?**- preguntó Dorn, el recuerdo desapareció y se encontró nuevamente en la realidad del Investiario, oyendo la voz de su padre.

-**Lo necesario como para que yo me presentase ante mi señor y le solicitase el regreso**- dijo Sigismund.

-**¿Y qué es eso, que resulto 'necesario', como para hacer que todo ello sucediera?**

La pregunta se hizo eco en los oídos de Sigismund, el momento se volvió eterno colmándolo de vividas sensaciones, advirtió la perfecta textura del plinto de obsidiana diez pasos más atrás de su padre, así como el viento que azotaba los sudarios sobre las estatuas, sintió el aroma de una docena de especias en el viento, rastros de humo, polvo y la lluvia sobreviniente, repentinamente cayó en la cuenta de que eran los aromas de una vida medio olvidada, de una corta infancia en los perdidos altiplanos de Ionus, era el aroma de un hogar perdido, un aroma que él jamás había recordado desde hacía décadas y se preguntó, *¿por que habían venido a él ahora?*.

Miró a Rogal Dorn a los ojos.

-**No fue solo lo que me dijo, fue lo que me hizo ver**- Sigismund hizo una pausa, recordó el rostro de Keeler y sus palabras, '**deberás decidir**', había dicho con honda tristeza en su voz. -**La guerra llegará a Terra**- dijo Sigismund.

-**No necesitabas que una rememoradora te revelase tal posibilidad**- dijo Dorn mientras señalaba con un dedo hacia el pecho de Sigismund, la velada amenaza en el gesto no escapó a Sigismund, era casi como tener el cañón de una pistola apuntando al corazón. -**¿No fuiste tú acaso, quien sostuvo que Horus podría derrotarnos sin tener que hacer todo el camino hasta aquí? ¿Y ahora te justificas sosteniendo un argumento que yo mismo te di? ¿A eso llamas revelación?**

-**Esperaba que tal vez usted estuviese en desacuerdo conmigo, mi Señor, de que tal vez usted considerase la existencia de otras razones detrás de mi decisión**- él negó con la cabeza tristemente. -**No hay otra razón, no puedo refutar vuestro juicio de que Horus efectivamente traerá la guerra a Terra y ello no tuerce mi decisión sino que por el contrario, la potencia**- Dorn desvió la mirada, su rostro quedó semi-oculto tras las sombras de la noche. -**No es tanto el hecho de que los traidores vayan a venir hasta aquí, sino el hecho del 'como' lo harán**- dijo Sigismund.

'**Deberás elegir**' le había dicho ella y él había estado a punto de ordenarle que regresase a su habitáculo, que mantuviese sus falsedades para sí misma, '**deberás elegir tu propio futuro y el de tu Legión, Sigismund, primer capitán de los Puños Imperiales**', las palabras lo habían petrificado en su sitio cubriéndolo de temor, un temor olvidado y extraño en toda su cruda intensidad, '**deberás elegir donde estarás cuando llegue el final, si cumpliendo órdenes o al lado de tu padre**'.

'**¿El final de qué?**', supo preguntar él.

'**El fin de todo lo que alguna vez ha sido**', había sido la respuesta.

Sigismund mantuvo la mirada fija en los ojos de su padre, e intentó leer el efecto de sus palabras en él -**Ella me habló y al parecer yo vi en mi mente todo lo que ella dijo**- sus palabras se habían plasmado en su mente con una realidad cruenta y borrosa, como si se tratase de los retazos de un sueño, de una floreciente pesadilla. -**Lo vi, era real.**

‘**Llegarán tantas naves que el cielo se vestirá de hierro, el fuego caerá como la lluvia de los monzones, los cuerpos blindados se apilarán hasta alcanzar la altura de los Titanes y estos caminarán sobre ellos, cientos de miles de enemigos, millones de ellos, llegarán como una horda interminable, vertiéndose a través de los muros derruidos, un ángel bañará sus alas de rojo con la luz procedente de las piras de un palacio sumido en las llamas**’.

-**Ellos vendrán en cantidades que ocultarán el sol, cubrirán la tierra y nosotros seremos pocos, padre.**

-**Pocos o muchos, los esperaremos**- gruñó Dorn.

-**Seremos pocos y ellos, ellos serán muchos más de los que seremos capaces de derrotar, a eso nos enfrentaremos al final.**

‘**Los Puños Imperiales caerán de los muros ennegrecidos, caerán como el agua, rotos, sangrientos, las columnas de humo se elevaran tan altas que tocaran el cielo blindado y aún entonces, seguirán llegando con sus naves, abriéndose paso entre los pecios para desplegar más tropas sobre la superficie**’.

‘**Debes entender lo que sobrevendrá**’, le había dicho ella y mientras le hablaba, supo que todo ello era verdad, que el universo viviría una guerra sin fin, que se volvería contra sí mismo y que sólo era cuestión de tiempo antes de que todo se resuelva en una única batalla, bajo el filo de una espada.

-**Eso enfrentaremos, padre**- dijo con tranquilidad. -**Costará hasta el último aliento del Imperio, eso es lo que ella me mostró, eso es lo que comprendí como una verdad y entonces supe que tenía que elegir**- otra imagen se abrió en el ojo de su mente, la de su propio cadáver a la deriva, sin vida y congelado en el extremo de un sistema estelar olvidado, la imagen de un futuro que nunca vería. -**Elegí regresar aquí con usted**- le había tomado días decidirse, le había tomado días separar su instinto de su razonamiento, había luchado por olvidar lo que ella le había dicho, lo que sus palabras le habían hecho ver, pero la posibilidad había devorado su mente. ¿En una galaxia donde Horus se vuelve contra el Imperio, que otra consecuencia podía haber?

‘**¿Existe otra alternativa?**’, había preguntado él, pero ella había negado con la cabeza.

**'La muerte, Sigismund, la muerte y el sacrificio en un lugar lejano, bajo la luz de una estrella desconocida, solo y olvidado'**.

Ella se había ido, dejándolo solo en el silencioso corredor.

-**Por ello volví a Terra, decidí que me necesitarían aquí, esa es mi verdad**- Dorn seguía sin mirar a Sigismund. -**Dejémoslos venir yo estaré aquí, a su lado padre.**

Dorn estaba en silencio, su rostro se mostraba inmutable como un eco de las estatuas de piedra que adornaban el solar del Investiario, miró fijamente a Sigismund y sus ojos parecieron penetrarlo con su luz mortecina, Sigismund no pudo evadir esa mirada.

*He elegido*, pensó Sigismund, *he escogido estar aquí en este momento.*

Dorn respiró el aire del crepúsculo, flexionó su mano izquierda y observó el movimiento de sus dedos revestidos en ceramita, entonces alzó la mirada y Sigismund vio frialdad en los ojos de su padre, vio su brillo glacial y sintió por instinto la necesidad de caer de rodillas, de hablar nuevamente, de decir algo que volviese el tiempo atrás, Dorn abrió su boca, sus labios se movieron lentamente y cuando su voz salió, resonó como el susurro de una tormenta sobreviniente.

-**Me has traicionado**- dijo Rogal Dorn.

Sigismund se estremeció, sintió que las palabras lo desollaban en vida de todo su acondicionamiento y autocontrol, si Dorn notó el efecto de sus palabras no dio muestra alguna de ello.

-**Estamos hechos para servir, ese es nuestro propósito**- la voz de Dorn se hizo eco entre el graderío empedrado del anfiteatro, estaba temblando como si enormes fuerzas se enfrentaran en su interior, era la cosa más aterradora que Sigismund hubiese visto jamás. -**Cada Primarca y cada uno de los hijos de un Primarca, existen únicamente para servir al Imperio, nuestra existencia no tiene otro significado, ni propósito**- Dorn dio un paso hacia delante, su presencia se agigantó hasta tal punto, que las estatuas de sus hermanos lucieron empequeñecidas. -**Nuestros destinos no nos pertenecen como para que podamos decidir, tu destino me pertenece y a través mío le pertenece al Emperador, yo confié en ti y tú traicionaste esa confianza con orgullo y superstición.**

Sigismund encontró su voz y respondió.

-**Yo estaré a vuestro lado**- su voz le sonó extraña y poco familiar, sus palabras eran las de un extraño saliendo de su boca. -**Resistiré a los enemigos del Imperio hasta mi muerte.**

-**Creíste las mentiras de un charlatán, de un demagogo quien dice ostentar los poderes que juramos derrotar, te di un deber y le diste la espalda, tu deber no estaba aquí, estaba afuera entre las estrellas.**

-**¿Aún incluso si esta guerra se decidiera aquí, mi Señor?**- Sigismund no podía creer lo que estaba diciendo, pero las palabras ya habían salido de él. -**Lo vi, se lo que sucederá.**

-**Tan seguro, tan pocas dudas**- dijo Dorn con un susurro y Sigismund pudo advertir la amenaza bajo el suave tono. -**Condenaste tu futuro, te condenaste con tu pesimismo y tu arrogancia.**

-**Sólo busqué servir**- dijo Sigismund con desesperación.

-**Tu presumes de sentir la mano del destino en tu corazón, crees verlo con mayor claridad que yo, con mayor claridad que el Emperador**- Sigismund oyó la sentencia en esas palabras, pensó en Horus y en las desconocidas razones que lo habían vuelto contra el Imperio, pensó en los rostros ocultos de las estatuas que aún se alzaban frente a ellos y Dorn asintió como si estuviera confirmando las conclusiones a las que arribaba la mente de Sigismund. -**Esas son las virtudes de un traidor.**

-**No soy un traidor**- dijo Sigismund, aunque las palabras sonaron vacías en sus oídos, como si le llegasen desde muy lejos, deseó mirar a Dorn pero no pudo.

-**¿No?**- preguntó Dorn. -**Pues yo digo que tu deber era obedecer, no engañar. Digo que el futuro que tú crees inevitable es una mentira, digo todo esto y sin embargo, aún no lo aceptas. ¡Arrogante!**- Dorn escupió las palabras y volteó su mirada hacia el plinto sobre el cual descansaba la estatua de Horus. -**Nuestro propósito fue definido por nosotros, no somos seres humanos, no tenemos el lujo de elegir, somos los guerreros del Emperador, existimos para servirle no para gobernar nuestros propios destinos, da la espalda a esa verdad y corromperás la luz que debemos difundir, esto no se trata solamente de elegir un lado por el cual luchar, se trata del por qué hacerlo.**

*Horus*, pensó Sigismund, *habla de Horus pero me condena con las mismas palabras*, súbitamente vio la arquitectura en los pensamientos de su padre, el juicio forjado y equilibrado por creencias tan firmes como montañas y vio en ello su irreversible lógica. *No hay vuelta atrás, no existe otra forma de juzgarme... ¿Qué he hecho?*

-**Yo sirvo al Imperio**- dijo Sigismund con voz trémula.

-**Tu sirves a tu propio orgullo**- replicó Dorn, Sigismund se estremeció nuevamente, se sentía vacio, vacio de toda la fe y el fuego que lo había definido. *Keeler estaba equivocada*, pensó, *esta era la decisión, la alternativa que me traería una muerte solitaria en el olvido, solo existe un camino posible para mi ahora.*

-**Mi Señor**- dijo Sigismund mientras comenzaba a arrodillarse.

-**Permanecerás de pie**- rugió Dorn. -**Has perdido el derecho a hincarte de rodillas ante mí.**

Sigismund desenvainó la espada, su hoja se mostró negra y reluciente como el carbón brillando bajo la luz menguante.

-**Mi vida es suya, mi Señor**- dijo e inmediatamente volvió la empuñadura de su espada hacia Dorn, entonces inclinó su cabeza exponiendo la piel de su cuello fuera del gorjal de su servoarmadura. -**Tomadla**- Dorn extendió la mano y tomó la espada, sus ojos brillaron frente a su longitud, duros, peligrosos, los ojos de la muerte misma.

Dorn hizo girar la hoja con un movimiento tan rápido, que Sigismund apenas vio un borrón, tuvo apenas un instante para pensar, para recordar los olores de su hogar perdido transportados por el viento seco, su padre bajó la espada.

La punta de esta atravesó el mármol alisado, enterrándose a un pie de profundidad dentro de la piedra, Dorn apartó la mano de la empuñadura dejando la oscilante hoja frente a Sigismund.

-**No**- dijo Dorn con un gruñido bajo. -**No, el Imperio perdurará, pero tú ya has tomado tu decisión, no habrá un final fácil para ti, nadie sabrá nunca lo que has hecho, no permitiré que tu miedo y orgullo siembre la duda en nuestras filas, tu vergüenza será tuya y solo soportada por ti.**

Sigismund sintió como si la vasta circunferencia del Investiario se hubiera cerrado en un estrecho círculo a su alrededor, no sentía su cuerpo, el contacto de su piel con la servoarmadura le incomodaba.

-**Mantendrás el rango y la posición que hoy ostentas, jamás hablarás con nadie acerca de esto, la Legión y el Imperio no sabrán nunca de mi juicio, tu eterno deber será impedir que vuestra debilidad tiente a aquellos con mayor fuerza y honor que la que tú posees.**

Sigismund sintió el palpitar de sus corazones, su boca reseca sabía a polvo.

-**Como ordenes padre.**

-**Yo ya no soy tu padre**- rugió Dorn, su repentina ira colmó el aire y se hizo eco en los muros del anfiteatro, Sigismund cayó al suelo, no podía sentir nada, salvo un timbre inundando su cabeza, *se trata de un grito*, logró concluir, un grito olvidado de perdida y dolor, un grito largamente silenciado dentro de un alma que hacía tiempo había dejado de ser humana, Dorn bajó su mirada hacia él y ocultó su rostro tras las sombras del anochecer. -**Tú ya no eres mi hijo**- dijo con tranquilidad. -**No importa lo que el futuro nos depare, ya nunca lo serás**- Dorn se volvió y se alejó.

Sigismund observó a Rogal Dorn hasta que su figura se desvaneció tras las penumbras, se arrodilló solitariamente y tomó la empuñadura de la espada con ambas manos, respiró lentamente y apoyó la frente sobre sus guanteletes mientras la obscuridad del Investiario le rodeaba, su pulso se normalizó, pensó en todas las batallas que había luchado, todos los enemigos abatidos con la espada que tenía ante él, pensó en su impaciente ferocidad y fuente de seguridad en cada golpe, todo ello se ha había ido, todo ello borrado por la decisión que había tomado en la Falange.

‘**Tienes preguntas**’, le había dicho ella mientras permanecía allí de pie, tranquila, inmóvil.

‘**No**’ le había respondido, pero ella le había sonreído, él había estado a punto de ordenarle regresase a su habitáculo, pero tanto la decisión como la voluntad de hacerlo se disipó en su mente, siendo reemplazada por… preguntas ‘**¿Cómo terminará todo esto?**’, le había preguntado sin saber de dónde había venido esa pregunta, ni por qué había salido de sus labios, pero tal como él sabía en su interior,

allí estaba la razón por la cual se paseaba errante y alejado de las cubiertas principales de la Falange.

‘**Como debe ser**’, fue la respuesta.

Se sintió extraño al empuñar su espada, como si el arma que había portado durante décadas ya no le perteneciera.

‘**Tú ya no eres mi hijo**’.

‘**Serás necesario antes de que llegue el final**’, le había dicho ella, ’**tu padre te necesitará**’.

Alzó la cabeza, por encima de él las estrellas lucían como cristales fragmentados contra la negrura.

‘**Tendrás que resistir todo lo que se te presente**’, le había dicho ella.

*Aún estoy con vida*, pensó, *aún serviré.*

Se puso de pie jalando la espada del piso de piedra, el filo de su hoja brilló como la obsidiana.

-**Yo no caeré**- se dijo y en la quietud nocturna de Terra esas palabras sonaron como un juramento.

Sobre él, Sigismund pudo oír el susurro de los traidores flotando en el viento.



## El día de la batalla de Phall

## Sistema Phall

*Yo estaba con Calio Lezzek cuando todo comenzó, el viejo Astrópata había estado al filo de la muerte desde que el ataque psíquico se había desatado como una ola a*

*través del Sistema Phall, se mostraba apenas consciente y poco podía hacer, más que murmurar unas palabras de saludo, cada vez que lo había visitado se había mostrado aún más debilitado, cada vez un paso más cerca de la muerte y otro más alejado de la vida, a menudo dormía y mientras lo hacía sus acólitos limpiaban la mucosidad de sus labios, sus manos se crispaban entre sueños, no estoy seguro del porque lo visitaba, tal vez fuera un sentimiento de culpa, o tal vez fuera porque era la única persona en el Tribuno que no me buscaba con algún forzado propósito.*

*Ese día Lezzek no se había despertado y yo había estado a punto de irme cuando su mano tomo mi brazo, lo mire, su boca se movió, sus labios agrietados trataron de formar unas palabras, me incline acercando mi oído a la boca del viejo Astrópata, sus labios se movieron pero nada pude oír, entonces me acerque aún más, Lezzek respiro con tal esfuerzo que todo su cuerpo se estremeció y cuando habló lo hizo con un susurro que solo yo pude oír.*

**-Están viniendo.**

*Permaneció inmóvil y entonces se derrumbó nuevamente sobre su camastro, me enderece pues sabía lo que ello significaba, una oleada de naves llegando a través de la urdimbre ejercía una gran presión sobre las mentes de los psíquicos, ellos podían presentir la llegada de una gran nave o de una flota, como la estática sobre un pararrayos en los instantes previos a la tormenta, una queda sensación helada paralizó mi cuerpo, sentía mi mente sumamente pesada mientras me volvía hacia la puerta, no había dado más de un paso cuando las alarmas comenzaron a llamar.*

---

*Es un buena nave*, pensó Pertinax, solo habían transcurrido tres décadas desde que el casco bruñido del 'Martillo de Terra' había abandonado los muelles forja de Marte, algunos entre la Legión sostenían que la nave marciana poseía un temperamento mucho más agresivo que las de Inwit, como si su carácter pudiera reflejar el ímpetu de su corta existencia, Pertinax nunca pensó en su nave en tales términos, para él ella era como era, él conocía cada uno de sus caprichos, él conocía su poder.

El puente por debajo de él se sumía en el orden y la precisión, los servidores susurraban murmullos a sus cogitadores, los oficiales humanos intercambiaban órdenes verbales, placas de datos y carretes de pergaminos, los tecnosacerdotes se agazapaban en sus broncíneos nichos, silenciosos, expectantes, aguardando hasta

que el palpitante corazón máquina de la nave requiriese sus servicios, el puente era la mente de una nave de guerra, la nave que él comandaba era una barcaza de batalla de ocho kilómetros de largo, tripulada por miles de siervos y servidores, sus armas podían reducir civilizaciones enteras a cenizas. Transportaba trescientos Puños Imperiales, una fuerza casi tan poderosa como la de sus cañones, el Martillo de Terra era el nombre con el que se la conocía y como todas las de su clase poseía un solo propósito, dominar la guerra entre las estrellas, una nave de guerra estaba construida tanto por carne y disciplina como por plastiacero, esa era una verdad que complacía a Pertinax, una verdad que compartía con el Señor de la Flota Polux.

Aunque unos pocos entre los capitanes y comandantes de alto rango dentro del grupo de batalla, pudieran sentir ciertos resquemores frente a las órdenes de Polux, Pertinax no podía quejarse del maestro de la flota, esta era vulnerable y un ataque parecía probable, ante tal hipótesis era necesario diseñar una defensa solida y conservar cierta capacidad de combate, el despliegue dirigido por Polux cubría todas estas necesidades con clara elegancia, incluso Pertinax había favorecido el joven capitán de flota con un gesto de aprobación cuando hubo visto la estrategia prevista, la Flota de Retribución formó un plano esférico cerca del océano de Phall II, cada comandante de la flota llevaba bajo su mando un grupo de batalla de naves más pequeñas y cada grupo de batalla mantenía su curso en un bucle preciso, en su conjunto, la flota parecía dar forma a una jaula hilada por colas de cometas, el Martillo de Terra y su grupo de batalla de doce naves ligeras, ocupaban el flanco externo de la formación, cerca de los límites del sistema.

Cerca del Martillo de Terra, el velo negro estelar pareció hincharse, mientras destellos de color lila y verde se propagaron a través de la distorsionada congestión, como si el propio vacio comenzará a agrietarse.

En el puente de mando del Martillo de Terra, los oficiales comenzaron a transmitir llamadas de alerta y segundos después se activaron las alarmas desde múltiples áreas, Pertinax observó el flujo de información de su ojo augmetico y sopeso las posibilidades, algo estaba pugnando por saltar a la realidad desde la urdimbre, podría tratarse de un enemigo, un amigo o algo desconocido y hasta que ellos no pudiesen confirmar la identidad del visitante, le darían el mismo recibimiento, asintió con la cabeza para sí mismo y dio la orden que la nave tanto había esperado oír.

**-Todo el mundo, preparado para el combate.**

El Martillo de Terra se estremeció reaccionando ante la orden, parecía que la nave despertaba a la vida, Pertinax casi podía ver el plasma fusionándose, dentro de los profundos ventrículos de su casco, el resplandor verde de las holo-pantallas y el rojo de las alarmas de alerta inundaron el puente, las compuertas blindadas de un metro de espesor comenzaron a sellar los vidriados miradores, Pertinax sabía que su nave estaría en plena disposición de combate en menos de diez segundos, las confirmaciones de estado activo para el combate comenzaron a llegarle desde la docena de cruceros, destructores y fragatas que componían su grupo de batalla.

*Miró la imagen en la holo-pantalla que mostraba los confines del sistema, en el preciso instante que las estrellas se fracturaron dando paso a un agujero en el vacío, su núcleo se expandió como una boca a punto de vomitar, coronado por descargas de rayos y compuesto por un nauseabundo remolino de color, la gran punta de una flecha de hierro apuñaló la abertura arrastrando tras de sí un gran casco almenado, una vez atravesada por completo la amplia brecha del espacio, el visitante se dejó ver en su plenitud, mostró la vasta forma de su casco con forma de bloque, mostró su opaco blindaje, las baterías de cañones erizadas a lo largo de su acerrado flanco, Pertinax reconoció la nave emergente, su nombre era el 'Contrador', se trataba de una barcaza de batalla, se trataba de una nave capital de la legión de los Guerreros de Hierro, por un escaso segundo sus pensamientos giraron confusos, enturbiando su claridad ante la vista de un antiguo rival y aliado.*

*El Contrador abrió fuego y las detonaciones se propagaron como un arco a lo largo del casco del Martillo de Terra, sus escudos de vacio resistieron generando una cadena de espirales de energía con cada impacto recibido, en el puente de mando, la voz de Pertinax tembló de rabia cuando dio la orden de responder el fuego, el Martillo de Terra comenzó a defenderse utilizando sus propias armas.*

*El espacio en torno al Contrador pareció entrar en ebullición como el alquitrán ardiente, cuando grupo de naves tras grupo de naves saltaron a la realidad en el mismo instante, las primeras cien naves de los Guerreros de Hierro en saltar a la realidad abrieron fuego al unísono, convirtiendo al Martillo de Terra en una fugaz mancha solar.*

*Cuando llegué al puente de mando, el Martillo de Terra ya se había transformado en un revuelto de despojos envueltos por una difusa y brillante nube de gas, la muerte de la nave de guerra colmó las pictopantallas, silenciando a los cientos de*

*servidores y tripulantes del puente, semejante visión me paralizó por un segundo, mis ojos se fijaron en la imagen, pensé en Pertinax, el capitán del Martillo de Terra, un guerrero que ya había participado en un centenar de campañas cuando yo recién me unía a la Legión, recordé sus verdes ojos augmeticos mirándome fijamente y el suave acento Europeo que nunca le había abandonado.*

*Negué con la cabeza mientras el bullicio del puente se apoderó de mi, los oficiales se gritaban los unos a los otros, así como los servidores y cogitadores escupían grandes cantidades de datos, Raln se encontraba a mi lado impartiendo ordenes a los siervos, necesitaba controlar la batalla antes de que esta se escapara de mis manos, pero aún había un factor desconocido que necesitaba conocer.*

-¿Quien es el enemigo?- *le pregunte, Raln se volteó a medias hacia mí, los rojos lentes de su yelmo, cruzaron una breve mirada con los míos mientras respondía.*

-Los Guerreros de Hierro- *dijo y se volvió para emitir un flujo de rápidas órdenes a los oficiales del puente, por un segundo me quede petrificado, como un hombre con un agujero de bala que aún no ha advertido, entonces asentí y encajé el yelmo en mi cabeza.*

*Las holo-proyecciones por encima de mi cabeza mostraban el grupo de batalla y la disposición del enemigo, las runas de los crecientes registros de lecturas Auspex y diversa información táctica, el visor de mi yelmo desplegaba información actualizada que se superponía a la holo-proyección, las comunicaciones entre naves, los enlaces con los comandantes de los grupos de combate, los detalles de cada contingente de la Legión en cada nave... para un Marine Espacial no preparado, podría haber resultado desconcertante procesar semejante nivel de información, para un humano normal habría resultado por demás abrumador, tomé un profundo respiro y sentí que la calma se propagaba por si misma a través de mi cuerpo y mente, la formación y el acondicionamiento borraron cualquier otra sensación instintiva, estaba en el centro de una tormenta, yo era un claro de voluntad y fuerza dentro del esquema.*

-Llévanos sobre el plano de ataque- *dije a Raln, sentí la vibración de la nave, la proyección hololítica se volvió borrosa y parpadeo por un segundo, mire de nuevo*

*los datos en bruto que se proyectaban frente a mis ojos, cuatro minutos habían transcurrido desde que el Martillo de Terra había muerto y ya habíamos perdido diez naves más, treinta se encontraban paralizadas, cuarenta y seis habían sufrido graves daños, la artillería había afectado al sesenta y dos por ciento de toda la flota, estábamos al filo del desastre.*

*El Tribuno estaba recibiendo fuego, podía advertirlo por el flujo de actividad en el puente de mando, casi como si se tratara de los movimientos de mi propio cuerpo, los escudos que protegían las baterías frontales habían caído y la energía se había desviado para traerlos de vuelta a su funcionamiento normal, los reactores de plasma se esforzaban por sostener el flujo de energía.*

-Bombarderos enemigos entrantes.

-Baterías fuego.

-Aceleradores lineales dorsales aproximándose al ángulo óptimo de fuego.

-Gire un treinta por ciento.

-Corrigiendo curso...

*Dejé escapar un lento suspiro y suprimí el detalle de situación del Tribuno yo era el capitán de la flota, la Tribuno estaba en manos de Raln y era apenas una porción minúscula de la batalla, focalice mi atención en la información que tenia frente a mí, la proyección hololítica era una maraña de trayectorias, vectores y runas sobre los blancos.*

*La disposición táctica era clara y escalofriante, la flota enemiga había penetrado un tercio en nuestras líneas, su formación se asemejaba a un cono irregular, las naves de mayor porte se situaban tras la protección de los escoltas y de los grandes cascos de los cruceros de ataque, habían golpeado nuestra flota y se movían hacia el centro de nuestra formación esférica, a simple vista daba la sensación de ser un gusano con colmillos devorando el corazón de una fruta madura, eran metódicamente brutales en su fea eficiencia, tan típico en los Guerreros de Hierro.*

*Los Guerreros de Hierro, nuestros enemigos son los Guerreros de Hierro, pensé.*

*El pensamiento caló en mí como una astilla de hielo enterrándose en mis entrañas, como si hubiese registrado ese factor en mi mente recientemente, ellos habían codificado sus comunicaciones pero yo reconocí sus naves, estas eran las naves que habían luchado a nuestro lado, tripuladas por guerreros con los cuales había sangrado y a quienes había llamado hermanos, si los Guerreros de Hierro se habían aliado a Horus, me pregunte entonces ¿cuántos mas podrían haberse aliado con él? ¿Podría haber otros dando la espalda al Imperio? ¿Podría haber caído Terra? Tal vez el Imperio ya había desaparecido, tal vez nuestra flota era el último vestigio de leal resistencia, tantas posibilidades daban vuelta en mi cabeza que me provocaban dolor, arrancando un gemido en mi mente ante la sola idea de que el Imperio se hubiera desvanecido en un abismo, por un instante sentí la vieja grieta en mi fuerza, esa debilidad que llegó a convencerme de la rendición y me hizo aceptar la muerte en la helada Inwit.*

*No puedo fallar ahora, no voy a fallar, pensé con fuerza.*

*Mis ojos se movieron sobre la proyección esférica, sobre la batalla y sobre los iconos verdes y azules que súbitamente se bañaban de rojo por la sangre vertida, los planes contingentes que había peregrinado durante largos meses vinieron a mi mente en consonancia con las variantes actuales, consideré una manera no sólo de recuperarnos del ataque, sino también de luchar. Si nosotros vamos a sangrar, pensé, pues ellos también lo harán.*

---

Treinta y seis compañías de Puños Imperiales murieron en los primeros instantes sin ver a su enemigo o disparar un solo tiro, murieron mientras corrían a las embarcaciones de asalto o encerrados en las cabinas de las Stormbirds, murieron en los puentes de mando sin saber de quién era la mano que los mató.

Segundos después de la muerte del Martillo de Terra, doce de sus hermanas corrieron su misma suerte, consumidas por proyectiles nova y torpedos, el gran crucero 'Sulla' alcanzó a disparar una sola salva antes de que el fuego de un macro-cañón lo despojara de sus escudos y su casco se convirtiese en pura escoria fundida, los seis destructores agrupados en torno a este quedaron atrapados por la explosión de su reactor de plasma, el 'Cruzado' y el 'Duro Legado' sobrevivieron escasos segundos más, ellos y sus acompañantes fueron impactados por un trió de ojivas 'vórtice' y desaparecieron en la hambrienta obscuridad.

Veinticuatro grandes cruceros y barcazas de batalla encabezaban la flota de los Guerreros de Hierro, volaban como uno solo en estrecha formación rodeando al Contrador, atravesaron los despojos de sus víctimas abriendo fuego desde sus proas, turbo-láseres, cañones de plasma y macro-aniquiladores recorrieron el vacio a su alrededor, bombarderos y naves de asalto pululaban por el vacio detrás de las naves de guerra, rematando las naves dañadas con miles de pequeñas explosiones.

Vista desde lejos, la batalla en sus inicios habría parecido un sinnúmero de dispersos destellos contra el obscuro espacio, vista de cerca, a distancia tal que los planetas de Phall se verían en toda su longitud, se habrían discernido cientos de brillantes fragmentos moviéndose en patrones y grupos como luciérnagas pululantes, aún así habría resultado imposible establecer la diferencia entre los Guerreros de Hierro y los Puños Imperiales, pero tras unos minutos de atención se podrían diferenciar los distintos esquemas, el primer patrón era una esfera ahuecada e hilada a partir de las curvadas trayectorias de las naves doradas, el segundo era una cuña cónica que crecía en su largo y ancho a medida que mas y mas naves saltaban de la urdimbre, el punto de contacto entre ambas formaciones era fácilmente apreciable dada la intensidad de las explosiones y estallidos, cuyo brillo parecía opacar el destellar de las distantes estrellas.

La flota de los Puños Imperiales se fragmentó bajo la carga enemiga, las barcazas de batalla envueltas en llamas se retiraron, tratando de poner distancia con los cañones de los Guerreros de Hierro, los cruceros pesados se replegaron escalonadamente en su huida, primero abriendo fuego unos, luego los otros, lo veloces cruceros de ataque trataron de cubrir a las naves de guerra más pesadas a medida que se alejaban, mientras la flota dorada se rompía en pedazos los Guerreros de Hierro continuaron cargando hacia delante, las naves más pequeñas se ocupaban de incapacitar al enemigo, mientras que las de mayor porte se encargaban de dar el golpe final, eran metódicos e implacables, como un taladro de asedio perforando a través de la roca.

Directamente expuesto en el camino de los Guerreros de Hierro, un solitario acorazado se volteó para enfrentar al enemigo, manos olvidadas habían forjado al 'Juramento de Piedra' bajo la luz de un sol lejano a Terra, era una nave ancestral ya antes de que sirviese a las órdenes del Imperio y desde entonces había envejecido, ganando cicatrices y honores, sus armas brillaron mientras colmaba el espacio de fuego.

Su objetivo era un inmenso crucero que llevaba el nombre de 'Esteno', la nave de los Guerreros de Hierro vaciló cuando su escudo de vacio se disipó, una tormenta de fuego y de rayos de lanzas disparados desde el Juramento de Piedra impactaron contra su proa, repentinamente, el Esteno ardió resplandeciente desde su paleteada proa hasta su popa, la Juramento de Piedra avanzo para terminar con su presa, pero el Esteno era sólo una nave en medio de un inmenso puño de hierro que se cerraba.

Tres cruceros pesados dispararon y los escudos de vacio del Juramento de Piedra, fluctuaron hasta estallar en burbujas aceitosas, proyectiles y misiles martillaron la antigua nave, su casco se agrieto y brillo, mientras la artillería de sus torres almenadas era llamaba a silencio, esparció una estela de piedra y plastiacero tras su andar, su casco liberó placas de blindaje de cientos de metros, mientras los incendios corrían por los compartimientos internos, sofocando aquellos que aún no habían ardido.

Arrastrando sus despojos, el Juramento de Piedra continuo acercándose y disparando lo que podía contra el Esteno, por un instante pareció que fuera a enfrentarse al poder de una flota entera y sobrevivir, entonces, un rayo ardiente de turbo-láseres corto sus motores en dos, los inmensos propulsores del tamaño de una colmena fueron cercenados por las explosiones internas.

En su puente, un oficial humano permanecía de pie, la sangre cubría su rostro y su pecho, él miro el cadáver blindado del capitán de la nave, el Puño Imperial había muerto aferrando con sus manos los apoyabrazos del trono de mando, el hombre asintió con la cabeza a alguien que ya no estaba allí y le dio una única orden a la tripulación superviviente.

Con los últimos vestigios de impulso de sus desaparecidos motores, el Juramento de Piedra embistió al Esteno, dando de lleno contra el vientre del gran crucero, su proa atravesó el casco dorsal de la nave de hierro, el Esteno se estremeció paralizado como un pez en el anzuelo, mientras que los gases y fluidos salían despedidos de la brecha abierta en su casco, por un instante, ambas naves giraron hermanadas en un mortal abrazo, entonces, la proa del Juramento de Piedra, emergió del casco del Esteno arrastrando consigo las tripas del gran crucero, este quedo olvidado y muerto a la deriva, girando en espiral sobre si, como una lanza rota que ha sido lanzada al cielo nocturno.

El resto de la flota de los Guerreros de Hierro ni siquiera redujo la velocidad.

Su capitán estaba mirando las luces de batalla cuando Berossus se acercó, el Sangre de Hierro no tenía miradores, no tenía necesidad de ellos, o al menos eso era lo que Berossus le había oído decir a Perturabo, '**¿por qué necesitaría mirar al espacio? La guerra en el vacio es una cuestión de cálculos, sensores y potencia de fuego, sumado a eso la carnicería de tu enemigo en espacios tan reducidos como para oler la sangre, los miradores al vacio representan una debilidad complaciente de vanidad**'. A pesar de ello, Berossus encontró a su Señor en la cubierta de una bahía de lanzamiento, con sus compuertas blindadas abiertas al vacio, mientras una fina capa de escarcha cubría la cubierta y los muros extendiéndose hasta la servoarmadura de Perturabo.

Berossus se arrodillo y retuvo el aliento dentro de su yelmo, pues él era consciente de que ser el adjunto del Primarca en esta batalla, era tanto un honor como un peligro, el nunca hizo gala de entender al Señor de Hierro, pero en este momento se preguntó, si su señor necesita ver la realidad, si necesitaba ver a su flota martillando la carne de los hijos de Dorn en su largamente anhelado castigo, era una victoria, pero Berossus sabía que su capitán nunca había sido más peligroso de lo que lo era en ese preciso instante, sentía su presencia como una afilada navaja descansando sobre su piel.

-**¿Esta la flota totalmente desplegada?**- le llega la voz deformada por la estática de Perturabo a través del enlace vox.

-**Forrix dice que el despliegue se completará en veintisiete minutos**- Perturabo volteó su mirada hacia Berossus, las verdes lentes de su yelmo resplandecieron sobre la rejilla frontal, Berossus tragó a pesar de saber que la estimación era precisa de acuerdo a los cálculos realizados por Forrix.

El Sangre de Hierro era seguido por una formación cerrada de cientos de naves de guerra, detrás de ellas, centenares saltaban desde la urdimbre para sumarse a la flota de los Guerreros de Hierro, meses atrás, unidades de exploración habían recabado información sobre la disposición y conformación de la flota de los Puños Imperiales, cada unidad registró un único detalle y lo volcó en la mente del siervo Astrópata en su interior, los gemidos de su muerte psíquica atravesaron las tormentas, llevando las soñadas imágenes de la flota de los Puños Imperiales y ellos utilizaron esos datos para planificar sus acciones, ese planeamiento comprendía un detallado itinerario y Berossus sabía que la batalla estaba progresando según lo

previsto, pero bajo la atenta mirada de su señor se pregunto si ello resultaría suficiente.

Perturabo dio la espalda a la vista y tras un gesto suyo, las compuertas blindadas comenzaron a sellar el vacio salpicado de fuego.

-**Dile a Golg que renueve su carga en vanguardia, el resto de la flota podrá terminar con lo que él deje atrás.**

Berossus desvió la mirada y se arrodillo aún más mientras Perturabo le hablaba. -**Si mi Señor**- le respondió.

-**Explora las comunicaciones de los Puños Imperiales, encuentra donde acecha Sigismund**- Perturabo se desprendió del yelmo en cuanto las compuertas blindadas sellaron la atmosfera de la bahía, Berossus alzó la mirada y deseó no haberlo hecho.

-**Sí, capitán**- dijo Berossus fijando su mirada nuevamente en la escarchada cubierta.

-**Ha de ser encontrado, no eliminado**- dijo Perturabo con voz áspera. -**Su muerte me pertenece.**

La matanza continuó con un ritmo asesino, las naves a la vanguardia de la flota de los Guerreros de Hierro, comenzaron a dividirse en grupos más pequeños para dar caza a las naves menores de los Puños Imperiales, detrás de estas llegaron los refuerzos avanzando en un bloque cerrado, se trataba de macro-naves, vastas naves de flancos escarpados transportando batallones de Guerreros de Hierro y miles de tropas esclavas, junto a estas vagaban los quemadores infernales, naves de ancestral tecnología, verdaderas cargas orbitales arrastradas por remolcadores, que habían sido amarradas a las macro-naves para atravesar la urdimbre, cada uno de estas ruinosas naves, estaba cargada con plasma inestable y munición, su sierva tripulación, estaba compuesta por esclavos lobotomizados de ciega obediencia, que dirigían los quemadores infernales directamente hacia las armas de los Puños Imperiales, muchas de estas explotaban antes de alcanzar a sus víctimas, pero muchas otras no, se sucedieron cadenas de explosiones que dieron forma a nebulosas brillantes, la cuales permanecieron en el vacio como lava reposando sobre el agua.

Las naves de los Puños Imperiales que escaparon de ese infierno, emergieron ya moribundas, con los blindajes de sus cascos arrancados de sus superestructuras y sus armas cegadas para siempre, las macro-naves desplegaron sus aeronaves de

abordaje sobre el incapacitado enemigo que apenas había sorteado la tormenta de fuego, las tripulaciones de los Puños Imperiales no murieron rápidamente, fueron acosadas por miles de esclavos, que finalmente aguardaron hasta que los Guerreros de Hierro se hicieran presentes para acabar con ellos en persona, docenas de naves murieron de esta manera, destripadas desde el interior y olvidadas a la deriva, con sus entrañas repletas de muertos de ambas facciones, para los Guerreros de Hierro, el camino hacia la victoria había comenzado y la única pregunta que cabía hacerse era cuanto tiempo les demoraría llevarla a cabo.

La primera señal de que no todo era lo que parecía, fue una brillante explosión en el flanco de la flota de los Guerreros de Hierro.

El crucero de los Puños Imperiales, el ‘ Veritas’ y su ala de destructores seleccionaron a su presa, su objetivo era un gran crucero, una bestia descomunal llamada ‘Calibos’, los destructores lanzaron una salva de rápidos torpedos hacia la nave de los Guerreros de Hierro, esta trató de evadirlos pero viró con demasiada lentitud, las burbujas de fuego recorrieron el casco de oscuro plastiacero, mientras los destructores aceleraron más allá de la dañada nave, la Calibos avanzó a tumbos, virando errante y desviándose del curso seguido por el resto de la flota.

El Veritas golpeó un instante después, sus cañones dorsales eliminaron los escudos de vacio enemigos y golpearon atravesando su caparazón, la victima moribunda, realizó un viraje para enfrentar a su atacante con la proa, el Veritas se lanzo rápidamente, bombardeando el flanco de la nave de los Guerreros de Hierro, el gran crucero explotó lanzando una onda de energía y materia atomizada, cuando la flota de los Guerreros de Hierro intento responder, el Veritas y su ala de ataque se encontraban fuera de su alcance, virando para lanzar la siguiente pasada de ataque.

Fue el primer golpe de muchos.

---

*Es una gran verdad, situarse en el corazón de una batalla es igual que verla a través de un estrecho mirador, podrás ver su brutalidad y la oleada de destrucción, la marea de la batalla te sumergirá en los pequeños actos de muerte y heroísmo, pero la muerte de miles se convierte solo en una textura dentro de un gran cuadro, han de obviarse los detalles pues focalizar la atención en hechos puntuales puede traer aparejada la derrota total, el mando engendra insensibilidad y sostener lo contrario es ignorancia.*

*Para mí la batalla es un cumulo de decisiones, de fracasos y victorias, retratadas con información impersonal y proyecciones abstractas yo existo por encima de la refriega, un par de ojos que ven y una mano que rehace lo que se ha visto... y lo que vi, fue que estábamos ganando, por un momento, la información casi me abrumo cuando mi mente representó la cruda realidad.*

Una silenciosa llama tiñó el negro vacio, con las ardientes garras amarillentas de los acorazados machacándose los unos a los otros, escudos de vacio brillando y estallando, proyectiles de cañones Nova explotando como estrellas recién nacidas, naves de ataque girando y deslizándose entre inmensas naves, cual argentos peces en un mar oscuro, los cascos de hierro y oro brillaban bajo convergentes celosías de energía, derretidos, fragmentados, naves muertas a la deriva, desintegrándose en migajas de plastiacero y conflagraciones.

Otra nave explotó y el plasma se expandió como una esfera de color blanco brillante mientras su blindaje dorado se derretía.

Una fragata viro como un pájaro herido, dejando tras de sí una estela de fuego, ardientes y amarillentos rayos la encontraron y partieron en brillantes trozos.

Alados bombarderos convergieron sobre un atormentado crucero gris, las ojivas se deslizaron desde sus alas, minúsculas detonaciones recorrieron la columna del crucero, arrasando el conjunto de sensores y augures, totalmente ciego comenzó a escorarse.

Un crucero de ataque rugió su curso hacia la inmensa proa de una nave de guerra, sus escudos brillaron al resistir el fuego, el acorazado volvió su flanco hacia crucero atacante, pero este se deslizó en un curvo arco por debajo del casco acorazado, disparó su macro-cañón rasgando el vientre blindado, el cual liberó gases ardientes hacia el gélido vacio.

Una imponente nave intentó volver su proa dañada lejos de sus atacantes, una salva de torpedos gravitatorios impactó sobre su flanco, calando en su interior y detonando, la nave se estremeció cuando fuerzas invisibles pugnaron por apoderarse de su estructura, el blindaje de su casco perdió integridad, sus mamparos se agrietaron y por un segundo derivó sin control, estremeciéndose hasta que su estructura vertebral se colapsó aplanándose como si hubiera sido aplastada por un puño invisible.

*Para esto habían sido los meses de planificación y las cientos de horas de entrenamiento, estábamos preparados para resistir un ataque, pero nos estábamos enfrentando a un enemigo mucho mayor de lo que yo había esperado.*

*Los Guerreros de Hierro habían sufrido pérdidas, pero su capacidad de combate aún se mantenía intacta, si hubiéramos vacilado en un principio, nos habrían aniquilado, si hubiésemos intentado luchar contra la avanzada de los Guerreros de Hierro nos habrían masacrado, ellos conocían nuestras debilidades, nosotros las suyas, ellos habían esperado encontrarnos desprevenidos, pero no nos quebraron con su primer ataque, nuestra defensa se había particionado como los engranajes de un mecanismo de relojería, era una fortaleza móvil conformada por grupos de ataque, qué oponían resistencia y castigaban con contraataques, los lentos acorazados acosaron con su pesado fuego, atrayendo a las naves de los Guerreros de Hierro con el fin de que abandonasen su formación, mientras que en los extremos de la batalla, grupos de ataque rápido se lanzaban en incursiones en un curso espiral alrededor y a través de los flancos de la flota de los Guerreros de Hierro, lanzaron una y otra vez ataques paralizantes y destructivos, reduciendo la capacidad de la flota enemiga en sus flancos, como si se estuviera fileteando la grasa de un trozo de carne, al ver nuestra retribución, creo que inclusive me permití una sombría sonrisa.*

La 'Era Dorada' se sumergió en la tormenta de la batalla, el filo laminado de su casco reflejó la brillante luz de las explosiones y del fuego de las armas, el vacio estaba colmado de despojos y nubes plasma, orbitando hermanadas como la sangre y las entrañas sobre agua, la Era Dorada abrió fuego con la artillería de su proa y de su cubierta dorsal, mientras se lanzaba a la contienda, abriéndose camino detrás de esta la seguían dos de sus naves hermanas, la 'Unidad' y la 'Verdad', eran más pequeñas, como si fueran hojas de puñales en comparación con la punta de lanza de la Era Dorada, juntas se lanzaron a la carga tejiendo rápidos bucles en el vacío, mientras sus baterías laterales formaban una hélice con formas espirales de brillante fuego a su alrededor, mientras se filtraban entre las formaciones enemigas, se encontraban tan cerca del núcleo de la formación enemiga, de los mismos cascos de las naves de los Guerreros de Hierro, que los artilleros solían apuntar a simple vista.

En el puente de la Era Dorada, Tyr vio a través del mirador, como su blanco crecía de tamaño, él prefería ver la guerra en el vacio de esta manera, real, sin filtros que le impidiesen ver como se movían los enemigos, como luchaban y como morían, como si las proyecciones y la fría claridad de los datos tácticos le robaran su honesta visceralidad, su objetivo era un crucero de batalla de los Guerreros de Hierro, su casco estaba salpicado por torres de lanzas, su proa era una cuña fea de metal, tomó nota de su nombre, 'Dominator', una vez, hacía ya décadas de ello, la había visto romper las líneas xenos en Caliz, ahora observaba como sus escudos parpadeaban y desaparecían bajo el fuego de sus armas, la Era Dorada centró su furia en el casco superior del Dominator, que se volteó entre sacudidas, cual leviatán de mar en su intento por liberarse de un arpón.

-**Incrementen la cadencia de fuego**- ordenó Tyr.

*Esto es de lo que carecen las proyecciones abstractas,* pensó, *con ellas se pierde la conexión con el enemigo, el vinculo personal, pasan por alto el momento en el cual fijas la mirada en los ojo de un viejo aliado y hundes la hoja en su corazón.* La cubierta bajo sus pies se estremeció, la luz roja baño su rostro cuando las luces de advertencia se activaron en el puente, estaban recibiendo fuego enemigo, había una docena de naves de los Guerreros de Hierro tan próximas que casi podía tocarlas con sus manos, la Era Dorada y sus escoltas confiaban en la pureza de su velocidad y agresividad para mantenerse con vida, eso y algo más que un poco de suerte.

Sonrió tristemente para sí mismo, Polux le había ordenado a Tyr y a su grupo de batalla que lanzarán sus ataques al núcleo de la flota de los Guerreros de Hierro, habían perdido dos naves en tres incursiones, pero eliminado cuatro veces más. *Era un justo intercambio*, pensó Tyr, mientras echaba una mirada hacia la pictopantalla que mostraba a los dos cruceros de ataque que le flanqueaban, parecían flechas de fuego cayendo sobre un bosque, encendiendo un infierno mientras volaban.

Las sirenas de proximidad comenzaron a sonar, Tyr se volvió hacia la imagen del Dominator, colmaba la visual de la pantalla a pesar de estar configurada a su mínima resolución, aguardó hasta que la alerta de proximidad fuese estridente y desesperante, entonces asintió con la cabeza al timonel, la Era Dorada giró sobre su eje zambulléndose bajo el Dominator, sus baterías de flanco abrieron fuego sobre el

casco inferior de la nave de los Guerreros de hierro, este se abrió al vacio con una cadena de explosiones, la Unidad y Verdad seguían de cerca al Era Dorada martillando el intestino herido y abierto en el casco del Dominator, este se desintegró cuando el plasma de su corazón roto ardió, la Era Dorada dibujó un curso arqueado para alejarse de su presa, sus motores rugieron para adquirir la velocidad necesaria que la alejase de su objetivo y la pusieran al margen de la batalla.

Una barcaza de batalla de los Guerreros de Hierro emergió del remolino circundante de la batalla abriendo fuego inmediato, Tyr sintió la explosión sacudiendo el casco de la Era Dorada, interferencias  estáticas cegaron las pantallas pictográficas por un instante... la Unidad se desvaneció tras una escalada de detonaciones, Tyr pudo observar una figura, una forma enorme y lenta definiéndose con la inmensidad de un acantilado entre la nebulosa, quince kilómetros de hierro frio y adamantium ennegrecido por las batallas, que a su paso arrastró los despojos de los combates dejando a su vez un rastro de refrigerante, su casco vertebral era una cadena montañosa, un entramado de fortalezas, armas y macro-baterías, Tyr sintió helar su piel al reconocer al enemigo,  la había visto una vez hacía mucho tiempo, cuando ella aún era una aliada, era la hija mayor de la nave forja de Olimpia, una interceptora de flotas y planetas llamada el Sangre de Hierro y solo un ser lo gobernaba.

El Sangre de Hierro volvió a disparar y la Verdad siguió a su hermana en su camino a la muerte, la estática cegó la vista de Tyr, quien clamó por mayor velocidad antes de que las pictopantallas se volvieran borrosas, las detonaciones la siguieron en su vuelo, sacudiendo a la Era Dorada aún cuando ya había dejado atrás la furia del Sangre de Hierro.

-**Consigue una  comunicación con el Señor de la Flota, Polux**- grito Tyr sobre las estridentes alarmas. -**Dile que la Sangre de Hierro está entre el enemigo, dile que Perturabo está aquí.**

---

*Por un momento, no pude creer las palabras que se habían dicho, la proyección de la batalla y la marea de información se desvanecieron, no sé si me sentía temeroso, enojado o feliz por mi  decisión, entonces, la voz de Tyr llego a través de la tormenta estática y la distorsión.*

-**¿Hermano?**- *dijo y yo advertí la sorpresa en el tono de su voz, a pesar de la ruidosa interferencia.*

*Intente recomponerme, los datos de las batalla cercanas fluyeron nuevamente por mi conciencia, dos nuevas runas frente a mis ojos señalaron la desaparición de naves enemigas, la flota de los Guerreros de Hierro retraía su avance en su intento por atacarnos, sangraban a cada paso que daban pero eso no era suficiente, no era suficiente para mí, no era suficiente para mis hermanos caídos, no era suficiente por el precio en sangre que debían pagar por su traición.*

-**Sí, Capitán Tyr**- *le dije, mis palabras atravesaron el vació montadas en ondas de señales.* -**Mis órdenes se mantienen, he colocado cincuenta naves bajo su mando**-*un susurró cubrió el silencio, Tyr estaba pensando, juzgando, concluyendo si debía cuestionar o acatar mi orden, he de suponer que cuando él me informó que la nave insignia de Perturabo lideraba la flota enemiga, no se esperaba mi respuesta, el era mi hermano, pero realmente no me conocía.*

-**Como usted ordene, Señor de la Flota.**

*Asentí con la cabeza una vez, como si él pudiera verme, como si él estuviera a mi lado y no en el puente de la Era Dorada.*

-**Por Dorn, por el Imperio, hermano, tu objetivo es la Sangre de Hierro, elimina a Perturabo.**

---

Un opresivo silencio se adueñaba de la oscura sala del trono, una estridente luminosidad eléctrica, se reflejaba brillante en el rostro del Primarca de los Guerreros de Hierro, este analizaba el curso de la batalla a través de una pictopantalla, cuya negra y aceitosa matriz estaba cubierta de cifras desnudas y códigos tácticos primarios, mostraba una impasible expresión en su rostro, pero sus ojos gozaban de una chispa de emoción, que volvió a Berossus aún más cauteloso cuando se acercó a su capitán, como auxiliar del Primarca tenía un panorama sin igual de los acontecimientos, la situación no era alentadora, los Puños Imperiales se habían reorganizado y estaban infligiendo bajas, bajas significativas, los Guerreros de Hierro todavía poseían superioridad numérica, pero ese margen estaba disminuyendo, Berossus incluso podría decir que los Puños Imperiales tenían la

sartén por el mango, pero fue cuidadoso al guardarse la opinión para sí mismo, la noticia que traía era ya de por sí, más que preocupante.

-**Señor**- dijo Berossus y se arrodilló sobre la desnuda cubierta de metal, Perturabo volvió la cabeza lentamente, sus oscuros ojos se fijaron en la cabeza inclinada de Berossus.

-**Habla**- dijo, su voz sonaba como un bajo murmullo, Berossus se mantuvo arrodillado, el yelmo bajo el brazo y su espada-sierra reposando cuidadosamente sobre la cubierta junto a él, tragó saliva y dijo...

-**Capitán, hemos identificado la nave insignia de la flota enemiga**- hizo una pausa y se pasó la lengua por sus grises labios. -**También hemos identificado al capitán de su flota**- se arriesgó a alzar la mirada para encontrarse con la mirada de obsidiana del Primarca, volvió a bajar la vista nuevamente hacia la cubierta y prosiguió. -**Es un capitán de rango menor, Alexis Polux es su nombre, Sigismund no manda la flota, por lo que sabemos hasta ahora, él no está entre ellos**- Berossus sólo podía oír el silbido rítmico de los filtros atmosféricos y el creciente ritmo en el latir de sus corazones gemelos.

El primer golpe impacto a Berossus en el pecho, la placa de su servoarmadura y los huesos se hicieron añicos, uno de sus corazones estalló, mientras el segundo bombeó furiosamente mientras giraba por el aire, golpeó con fuerza aplastante contra un muro y se deslizó lentamente sobre la cubierta, la sangre se filtraba por su agrietada ceramita, su cuerpo fue inundado con supresores de dolor, pero a pesar de ello, podía sentir los huesos rotos clavándose en su carne. La sangre le inundó los pulmones y la garganta, trató de respirar, pero sólo una especie de espuma roja escapó de su boca manchando su mandíbula rota. Era poco más que una bolsa de pura carne herida, el golpe habría supuesto la muerte de un ser humano normal.

Perturabo permaneció inmóvil al pie de su trono, las manchas de sangre de Berossus abrillantaron sus guanteletes.

-**Dile a Golg que encuentre a ese capitán de rango inferior, que osa enfrentarse a nosotros**- dijo Perturabo. -**Ejecútenlo y arrojen su cadáver al vacío**- en las lindes de la cámara, unos oídos prestaron atención a la orden y salieron raudamente a comunicarla, perturbado dio media vuelta y regresó a su trono de mando, en la cubierta, Berossus vio como su vida se escapaba lentamente sobre un charco ensangrentado.

Se reunieron en la cámara de tele-transportación, la electroestática bañó la servoarmadura de exterminador de Tyr, saltando de esta a sus hermanos acorazados, el zumbido de los cogitadores los rodeaban, podía ver a los tecnosacerdotes pululando entre ellos, murmurando en su idioma maquina mientras se encargaban de los últimos ajustes, los pequeños pergaminos ondeaban en la recargada atmósfera, placas focalizadoras, torres de condensadores y una serie de arcanos instrumentos, se concentraban en Tyr y en la escuadra que le rodeaba, todos vestían armaduras de exterminador, la masa de sus cuerpos se veía incrementada por las densas placas de plastiacero sobre su aumentada musculatura, más allá del anillo de arcano-tecnología, aguardaban otras escuadras agrupadas en otro puertos de tele-transportación, puertos que se extendían a través de toda la cámara, si bien las armaduras de exterminador eran raros productos de ancestral tecnología producidos por unas pocas forjas, la flota de retribución de los puños imperiales contaba con suficientes armaduras de exterminador, como para equipar a cincuenta y tres hermanos, todos ellos aguardaban en los puertos de tele-transporte a la espera de que Tyr impartiera la orden.

Junto a Tyr, el sargento Timor alzó su martillo-trueno y lo apoyó contra la rejilla de su yelmo, los pergaminos y juramentos emplumaban el mango de su martillo, Tyr sabía que Timor estaba prestando nuevamente sus juramentos y sintió una oleada de orgullo, ellos estaban a punto de entrar en batalla contra otra Legión, estaban a punto de enfrentarse a un Primarca, se trataba de una batalla que ninguno de ellos había considerado luchar alguna vez, pero no había lugar a duda o vacilación entre ellos, Polux había ordenado este golpe contra Perturabo y ello le había sorprendido pues consideraba que su hermano carecía de audacia como para ordenar semejante misión, que esta pudiera ser su última misión no le importaba, pues era parte de la naturaleza de la guerra y los Puños Imperiales sabían que la muerte, era a menudo, el precio por la victoria y el Emperador los había creado para abrazar esa verdad.

-**Sesenta segundos, capitán**- dijo una voz al oído de Tyr, este reconoció las voz de uno de los oficiales humanos del puente, su tono afilado y cortante daba una muestra cabal de la concentración y tensión contenida, Tyr concluyó que era algo de esperar, fuera del casco de la Era Dorada, el beso del vacío infernal los

aguardaba, una docena de cruceros de ataque les flanqueaban en dirección al combate, frente a ellos, fragatas y destructores convergían sobre las naves señaladas como objetivos en el núcleo mismo de la flota enemiga, a estas alturas ya se habrían trabado en combate con el enemigo, dañándolo con ataques nova y lanzamientos graneados de torpedos a cuantas naves pudieran, Tyr tenía pocas dudas de que alguno de los destructores pudiese sobrevivir a la acción, él había reconocido ese hecho a los comandantes cuando se esbozo el plan y ninguno de ellos cuestionó sus órdenes ya que todos comprendieron la tamaña importancia de la acción que estaban por acometer, si pudieran infligir suficiente daño al Sangre de Hierro, podrían comprometer su capacidad de respuesta, tras ello sobrevendría el segundo elemento, un ataque lanzado desde el eje inferior del plano de la batalla, quince naves de guerra atacarían a los escoltas del Sangre de Hierro, causando tantas bajas como les fuera posible con todo el fuego del que disponían, atraerían así aún más la atención, mermando las capacidades de la escolta. El Sangre de Hierro quedaría a merced de la Era Dorada y su grupo de ataque, que entregarían la verdadera carga útil, mil trescientos Puños Imperiales transportados en torpedos de abordaje y Stormbirds que aguardarían a que llegara su momento en las bahías de despegue.

Sería una acción desesperada y  brutal, pero tendrían una oportunidad de tener éxito. *Una acción inusitada*, pensó Tyr.

-**Treinta segundos**- dijo la voz de nuevo, Tyr respondió con un pulso de confirmación y activó el enlace vox de comunicación general con el resto de la fuerza de asalto.

-**Hermanos**- dijo, al otro lado de la cámara todo movimiento cesó, sus palabras se demorarían aún más, en llegar a las escuadras embarcadas en las restantes naves, cuando ello sucediera, estarían ya dispuestas para el asalto en las bahías correspondientes, el silencio y la quietud se extenderían entre las tropas de asalto y los tripulantes, él no había considerado qué palabras decir, toda su vida había sido la guerra, cada instante desde que había abandonado los sumideros de la colmena de Nord Merica, había transcurrido entre entrenamientos y luchas, expandiendo los límites del imperio con cada paso sangriento que daba, el no era un hombre dado a los discursos, pero las palabras le llegaron como si siempre hubieran estado allí, como si algo oculto en su interior hubiera  cobrado vida en este momento.

-**Estamos librando una guerra, no una guerra de conquista, no el tipo de guerra para la cual fuimos creados, sino una guerra por los juramentos que hicimos, una**

**guerra por la sangre derramada para forjar el Imperio, nunca veremos el final de esta guerra, pero si nuestras acciones pueden acercar ese final un paso más, si nuestras muertes cuestan al enemigo cien veces más, entonces el futuro nos recordará**- hizo una pausa, sintió como aumentaba la carga electroestática sobre su piel, las maquinas forzaron su funcionamiento mientras arcos de luz estridente bailaban sobre la plataforma. Tyr trajo la broncínea cabeza de su martillo hasta su peto y cerró los ojos.

-**Por la gloria del Primarca y del Emperador**- dijo Tyr, los ingenios comenzaron a aullar y un destello de luz enfermiza colmó su visión, entonces, la nada se lo llevo.

*El grito me hizo volver, Calio Lezzek yacía sobre el pálido mármol de la plataforma de mando aún ataviado con su túnica verde, la última vez que le había visto parecía estar al borde de la muerte, pero de alguna manera se las había arreglado para caminar hasta el puente, me acerqué hasta él, la proyección del ataque de Tyr contra la Sangre de Hierro quedo momentáneamente en el olvido.*

*El anciano temblaba, mientras la sangre fresca corría desde las cuencas oculares manchando su túnica con un tinte marrón, la humedad resaltaba sus labios rojos sobre su pálido y apergaminado rostro, su bastón de plata perdió asidero sobre el liso mármol mientras trataba de sostenerse de pie, resbaló y comenzó a caer nuevamente, pero logre cogerlo del brazo mientras lo hacía.*

*Lezzek era tan ligero como una pluma y casi lo hago caer en mi intento por sostenerlo, al tocarlo sentí como si hubiera bañando mi mano en acido caliente, dejé de lado esa sensación y lo puse lentamente de pie, los oficiales del puente y los asistentes se agruparon a nuestro alrededor, detrás de mí, la batalla seguía su curso, momentáneamente olvidada y desatendida.*

-**Maestro Lezzek**- *dije, pero él no respondió, su cuerpo temblaba mientras abría y cerraba sus dedos rítmicamente, un hilo rojo y espeso le corría por la barbilla, sus labios se movían y un sonido sibilante salió de su boca.* -**Maestro Lezzek**- *intente nuevamente, pero no parecía advertir que yo estaba allí.* -**Calio**- lo llame y volvió su cabeza.

-**Puedo sentirlo llegar hacia nosotros**- *jadeó.* -**Lo puedo ver viniendo a través de la tormenta, Terra, está ardiendo**- *gimió entre espasmos.* -**¿Cómo puede ser tal...?**-

*pero la pregunta murió en su garganta, su cabeza se arqueó hacia atrás con el crujir de sus huesos, abrió la boca como si estuviera gritando pero ni un sonido brotó de ella, un helado ardor cubrió la mano con la que yo sostenía su brazo.*

*Levitó sobre el suelo, su carne brilló translucida por dentro como si su sangre ardiese en llamas, parecía una carcasa suspendida de un gancho, los brazos y las piernas le colgaban crispadas, lo solté, la palma de mi guantelete se había tornado rojo oscuro por el calor del contacto, el anciano comenzó a deshacerse en cenizas, su cabello se carbonizó al igual que sus vestidos, su piel se descamó, entonces un rugido brotó de su boca, semejante al aire escapando de las rejillas de un horno de forja, la voz del hombre en llamas sonó hueca cuando dio voz al mensaje que lo estaba matando*

-**Hijos de Dorn, retornen a Terra, volved inmediatamente, esta es la voluntad de Rogal Dorn, pretoriano de Terra**- *el cuerpo flotante de Lezzek brilló como si estuviera oculto tras una neblina, su cabeza se enderezó, sus ojos vacios se fijaron en mi. Por un segundo, pensé que estaba tratando de decirme algo, que estaba tratando de darme otro mensaje con su ciega mirada, entonces habló de nuevo.* -**Retornen a Terra y háganlo inmediatamente, esta es la voluntad de Rogal Dorn.**

Sus labios se mostraban ahora ennegrecidos, su boca despedía llamas brillantes que coronaron su cabeza, su delicada piel se ampolló e hirvió, por un segundo pareció la negra silueta de un hombre en el centro de un infierno, entonces, la forma se derrumbó como un montón de brasas en llamas y súbitamente se desvaneció.

*Mi boca se secó.*

**'…volved inmediatamente, esta es la voluntad de Rogal Dorn…'**.

*Sentí que las palabras pesaban como plomo, casi como cadenas apresando mis manos, escuché a medias los gritos de los oficiales del puente, como entre sueños me llegó el sonido de los servidores apagando los incendiados restos de Calio Lezzek que aún ardían a mis pies.*

*Era una comunicación de Terre. Normalmente, los mensajes Astropáticos requerían una cuidadosa interpretación para descifrar su significado real entre su enigmático contenido, ello podía tomar días y aún así no resultar claro, pero para enviar un mensaje de tal claridad y directamente hacia la mente de Lezzek, debían de haber hecho uso de un poder asombroso, habíamos aguardado durante meses*

*para recibir ese mensaje, cualquier mensaje, pero ahora que lo habíamos recibido lo sentía como un castigo, como una orden de ejecución, mire nuevamente la holo-proyección de nuestra flota y los Guerreros de Hierro trabados en batalla. Y estamos venciendo, pensé, podríamos infligir tal daño al enemigo que los Guerreros de Hierro nunca jamás podrían recuperarse.*

'…esta es la voluntad de Rogal Dorn'.

*Replegarse, el costo a pagar sería terrible e incluso entonces, aquellos que sobreviviesen tendrían que saltar donde podrían encontrar su tumba en la tormenta disforme.*

*Un oficial del servicio humano se dirigió a mí con un saludo, se trataba de uno de los responsables de las comunicaciones, los cables de interfaz corrían desde la base de su cráneo hasta una toma corrediza que se deslizaba sobre rieles en el techo, sus ojos augmeticos eran unas hendiduras verdes, asentí con la cabeza en señal de reconocimiento.*

-Mi señor - *dijo y yo pude oír el temor en su tono de voz.* -Informes de todos los elementos de la flota, la mayor parte de los Astrópatas han muerto, algunos aún sobreviven... unos pocos. Todos refieren haber recibido el mismo mensaje, incluso aquellos que han logrado transmitirlo antes de morir.

*Bajé la mirada hacia el manchón ceniciento sobre el mármol.* -Sí, hemos recibido el mismo mensaje- *repetí, atravesar las tormentas de disformidad matando la mayor parte de los Astrópatas de una flota, se requería no tanto un mensaje, sino más bien una oleada de energía psíquica, de todos modos no importaba como nos había llegado, el mensaje era innegable, su significado no daba lugar a ninguna duda.*

*¿Habría llegado la guerra ya a Terra? La posibilidad inundó mi mente. ¿Y si los Guerreros de Hierro no eran los únicos nuevos aliados de Horus? ¿Y si Terra estaba a punto de caer y nosotros estábamos siendo convocados para su última defensa?*

*Pensé en Tyr, en la fuerza que había enviado a una misión sin retorno, en las cien operaciones acordadas y equilibradamente proyectadas en toda la esfera de batalla, el mensaje era más que un golpe mortal, mejor que una emboscada cuidadosamente orquestada, esta batalla no terminaría rápidamente, no podríamos seguir combatiendo y esperar obedecer con urgencia la orden, no habría una manera*

*ordenada para deshacer un plan de tal magnitud, el repliegue requeriría un alto sacrificio.*

*Me acorde de una mano cerrada alrededor de la mía, fluidos arteriales en ambas manos, los ojos de Helias fijos en los míos, el lejano y helado pasado.*

-**El navegante Primus Basus informa que un pasaje parece haberse abierto en las tormentas, aunque no es seguro que vaya a durar**- *las palabras me paralizaron, si pensábamos obedecer la orden de retirada, debíamos hacerlo mientras aún existiera una posibilidad de éxito a través de las tormentas, vi el abismo abriéndose ante mi hermano, aguardándolo, en silencio, eterno.*

‘**Esta es la voluntad de Rogal Dorn**’.

*Debía optar entre la lealtad y la victoria, retirarnos nos expondría a las mayores pérdidas sufridas por nuestra legión.*

‘**La voluntad de Rogal Dorn**’.

-**Alexis**- *había dicho mi hermano en voz tan baja que casi no la había escuchado sobre el fuerte viento, su mano se abrió en mí recuerdo y él se perdió para siempre en la oscuridad.*

-**Comunique a todos los elementos de la flota la siguiente orden. Destrabarse del enemigo, replegarse y saltar a la disformidad**- *cerré los ojos. El dolor es la manera de saber que aún continuas con vida, recordé.* -**Volvemos a Terra.**

---

Tyr barrió con su martillo hacia abajo, el Guerrero de Hierro logró adelantarse en el último instante y el golpe impactó sobre su hombrera con un estruendo metálico, Tyr pudo oír su propia respiración jadeante mientras embestía con su hombro hacia adelante, el Guerrero de Hierro tropezó y Tyr golpeo hacia abajo, sintió el impacto del choque a través de su servoarmadura, pudo oler su propio sudor, un hedor fuerte y denso dentro de su blindaje de batalla sellado, golpeó dos veces más, esos contundente y pesados golpes dejaron hecho al Guerrero de Hierro un masa sanguinolenta sobre la cubierta.

Junto a él, Timor orientó su escudo tormenta para cubrir el fuego proveniente del frente, proyectiles explosivos estallaron contra su superficie, Tyr alzó su bólter y

disparó hacia la brecha defensiva del enemigo, se encontraban en un corredor de metal deslustrado, lo suficientemente ancho como para que dos exterminadores combatieran hombro con hombro, ellos habían estado luchando así desde que se materializaron dentro del Sangre de Hierro, abarrotados, en una batalla de desgaste, disparando a quemarropa y entre furiosas refriegas cuerpo a cuerpo, los Guerreros de Hierro defendían cada palmo, los Puños Imperiales poseían una inicial ventaja numérica, pero se habían visto obligados a dividir su fuerza en un centenar de pequeñas unidades, ya que tal como Tyr se había esperado, el interior de la nave era un laberinto defensivo, centinelas armados, claros de matanzas y barricadas defendidas por los Guerreros de Hierro, quienes luchaban con brutal habilidad, Tyr tuvo un contacto intermitente con el resto de los Puños Imperiales dentro del Sangre de Hierro, por lo pronto estimó que ya había perdido la mitad de sus fuerzas, pero a pesar de tales perdidas seguirían cargando hacia adelante.

-**¡Avispa de Fuego!**- grito Timor, una forma voluminosa se plantó frente a ellos, las curvas placas de su blindaje eran del color negro del hollín, ribeteadas con bandas amarillas, veían las llamas azules de los silbantes pilotos en las vainas de sus armas, una runa amenazante señalo su presencia con un rojo furioso en el visor de Tyr, el robusto dron soltó algo parecido a un silbido animal y entonces bañó el corredor con fuego liquido, el visor en el yelmo de Tyr se obscureció, protegiendo su vista del brillante destello con una reducción de luminosidad, resaltándolo todo como sombras y siluetas negras, las runas del sistema de adquisición de blancos comenzaron a activarse simultáneamente, parecía qué la elevada temperatura hubiera afectado a los sensores de su servoarmadura.

-**Navarra, limpia el túnel**- gritó Tyr. Navarra llegó desde su retaguardia mientras los cañones de su arma giraban al cobrar vida, portaba un nuevo modelo de arma, una variante del largo cañón rotatorio de los Dreadnoughts adaptado para su uso en una armadura de exterminador.

'Cañón de asalto', su designación no era novedosa, pero nunca un nombre había definido tan bien un arma, Navarra pasó junto a Tyr, fijó su postura y apuntó con su arma, los cañones rotatorios comenzaron a girar a grandes revoluciones, hasta tal punto que su forma perdió definición, la avispa avanzó hacia delante lanzado fuego, Navarra abrió fuego.

El torrente de brillantes proyectiles golpeo la cabeza de la avispa fuego, su blindaje se desfiguró bajo el torrente de proyectiles, abollándose entre chasquidos que

sonaron como el papel bajo la lluvia, parte de la ráfaga impactó en su tanque de combustible y el corredor desapareció bajo una bola de fuego. Navarra sostuvo la cadencia de fuego oprimiendo el gatillo y rociando con los proyectiles de su arma todo el corredor en llamas, mientras que los casquillos se apilaban rápidamente a sus pies.

Una repentina señal de comunicaciones irrumpió estática y confusa en el yelmo de Tyr, alguien estaba tratando de establecer un contacto desde el exterior del Sangre de Hierro, trató de captar la señal pero solo pudo oír estática. *No importa*, pensó, *solo hay una manera de salir de aquí.*

El cañón de asalto de Navarra quedó en silencio, sus cañones aún giraban bañados de un rojo brillante, el corredor frente a ellos había quedado totalmente despejado.

-**Avancen**- ordenó Tyr y marcharon hacia adelante, hacia el corazón del Sangre de Hierro, hacia Perturabo.

---

Cuando llegó la orden de retirada, se extendió como un veneno entre la flota de los Puños Imperiales, las primeras en huir fueron las nave de menor porte, las fragatas, lanzaderas artilladas y cruceros de ataque, solitarias o en pequeños escuadrones, ciento treinta orgullosas naves del Imperio abandonaron la esfera de batalla. Cada Puño Imperial en cada nave supo lo que el Señor de la Flota estaba haciendo y el por qué lo estaba haciendo, su decisión se convirtió en una prueba de supervivencia para los más aptos y también en una sentencia de muerte para aquellos que se quedasen.

Detrás de las naves en franca huida, las hermanas de mayor porte dispararon al enemigo con renovada furia, el fuego graneado golpeó toda nave de los Guerreros de Hierro a su alcance, cegando sus sensores con la bruma de energía producida por las detonaciones de los proyectiles sobre sus escudos de vacío, ello resultó en un principio, hasta que la primera de las naves de los Puños Imperiales saltó hacia la urdimbre, por un momento nada cambio, entonces, otras naves de la flota se desvanecieron y los Guerreros de Hierro se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo. Cayeron sobre los Puños Imperiales en retirada, cual hambrientas hienas sobre heridos leones.

Una segunda oleada de naves de los Puños Imperiales inició su carrera hacia los lindes del sistema y el abrazo de la urdimbre, el 'Lacedemonia', la nave que había transportado a los primeros Puños Imperiales más allá del Sistema Solar, fue la primera en caer, su capitán, el obediente Iago, forzó la potencia de su nave hasta que los motores sangraron plasma puro,  doce naves de los Guerreros de Hierro convergieron en su persecución, abriendo fuego sostenido sobre el Lacedemonia, su acosado casco se convirtió en una ruina retorcida. El Lacedemonia replicó al ataque, redoblando el fuego sobre sus asesinos, hasta que el último vestigio de integridad de su casco la abandonó. Del resto de la segunda oleada en repliegue, un puñado logró ganar distancia en el espacio y saltar a la urdimbre, pero la mayoría siguió al Lacedemonia en su camino a la muerte.

El Veritas comenzó a caer, segadoras detonaciones de fuego cortaron su casco dorado, desgarrando su blindaje y derramando sus entrañas en la atmosfera del planeta, sus motores operativos se esforzaron, tratando de evadir la nave de las garras del planeta, sus asesinos dispararon nuevamente, esquilando los motores de su casco y con ello cayo definitivamente, entregándose a la gravedad, ardiendo y derramando sus restos mientras atravesaba la atmosfera.

Dio en el océano de Phall II como un hierro caliente sumergiéndose en una tina, expulsó plastiacero por los aires, desarmándose como si hubiera impactado sobre un yunque, al agua de mar le tomó tres segundos llegar al reactor de plasma, el naúfrago explotó y la onda de energía radiante incrementó el tsunami provocado por el impacto, blancos vapores y negras humaredas florecieron en una mezcla que nubló la atmosfera del mundo, esparciéndose como una catarata sobre el ojo azul.

En la Contrador, Golg silbó mientras observaba la imagen del Veritas morir, le pareció un final apropiado para los hijos de Rogal Dorn, pero solo se trató de un breve entretenimiento, de la oportunidad de matar mientras buscaba su verdadero objetivo, no tuvo que buscar mucho más, allí estaba, desafiante en medio de la marea de naves dispersas, el Tribuno, un nombre decía mucho sobre la arrogancia y las ambiciones de los Puños Imperiales, su Señor le había ordenado matar al advenedizo comandante de esa nave, quien se había atrevido a oponer resistencia al Señor de Hierro, él se encargaría, pero obtendría poca satisfacción de ello.

La batalla se había transformado en una masacre, los Puños Imperiales estaban huyendo, escuadrones de naves persistían en entretener a los Guerreros de Hierro, mientras que el resto intentaba ganar el espacio abierto y la posibilidad de escape

liberándose del acoso de los ataques, los Guerreros de Hierro cayeron sobre ellos, cada instante transcurrido suponía la destrucción de otra nave bajo las armas de los Guerreros de Hierro, simplemente los reducían a plastiacero retorcido y escoria congelada, hubo un cierto abandono en ello, derrocharon su brutalidad sin necesidad de habilidad alguna pues los Puños Imperiales morían de igual manera.

Golg no sintió nada, ni victoria, ni  superioridad, solo el amargo sabor de la sangre de un enemigo que se había dejado matar. Esto, se suponía que sería algo más que una simple masacre, se suponía que sería una reivindicación, una prueba de las mentiras, iba de viejos intereses y rivalidades, en lugar de ello, se había convertido en una simple carnicería, Golg se preguntó si él lo vería del mismo modo y si su amarga ira era tan terrible como él creía.

Los ojos de Golg se fijaron en el Tribuno, su muerte sería terriblemente fácil,  pero antes de ello debía asegurarse de cumplir su misión, a riesgo de despertar aún más la ira de su Señor.

-**Acercarse al blanco**- susurró, oficiales y servidores se apresuraron en obedecer. -**Incapacítenla y prepárense para el abordaje**- a bordo del Contador contaba con trescientos Guerreros de Hierro, cantidad más que suficiente para llevar a Perturbado su premio.

---

*Os he matado a todos.*

*Era en lo único que podía pensar, en los últimos instantes de vida de los miles de hermanos señalados en la holo-proyección con el tinte rojo de la sangre. Había intentado alejarlos de la batalla, de replegar los elementos, uno cada vez, desviándolos, cubriéndolos, protegiéndolos, pero los Guerreros de Hierro habían advertido nuestra debilidad y renovado su ataque, el repliegue se había convertido en una batalla de cruentos combates, al principio una derrota, luego fue una masacre.*

*El enemigo había atacado al Tribuno en dos ocasiones desde el inicio de la retirada, ambos ataques habían resultado contundentes, el puente estaba en ruinas, la mitad de la oficialidad humana había muerto, el conjunto de cogitadores fundidos y sangrando humo, el aire escapaba por las brechas estructurales, los servidores*

*colgaban de los enlaces que los vinculaban a sus estaciones de operación, aceite, fluidos y sangre bañaban toda la cubierta.*

-**Tres blancos aproximándose**- *grito Raln, quien se afirmaba al principal estrado de artillería, mientras el cuerpo de su oficial yacía a su lado.*

-**Fuego sobre todos los objetivos**- *ordené, el vocalizador de mi yelmo amplificó la orden sobre el sonido de una docena de superpuestas alarmas, la nave se sacudió y se volvió a sacudir mientras disparábamos. Había impartido la orden de retirada, pero no la cumpliría hasta el último momento, el Tribuno arremetió al cruce de la flota de los Guerreros de Hierro, junto a nosotros volaban dos grandes cruceros, un trió de cruceros de batalla y veinte naves de ataque, se trataba de una fuerza considerable, pero no era más que una fortaleza de papel en el camino de una tormenta.*

-**Dos objetivos impactados**- *informó Raln con un tono alto pero tranquilo.* -**Otros dos objetivos aproximándose a rango de tiro, las lecturas indican que por su volumen, uno de ellos es una barcaza de batalla.**

-**Fuego sobre los objetivos incapacitados**- volví la espalda a la borrosa proyección de la batalla, causada por oleadas de interferencia, vi algunas de nuestras naves llegando al espacio abierto y desvaneciéndose hacia la urdimbre. Muy pocos, demasiado pocos. Mientras observaba la masa de naves de los Guerreros de Hierro, acribillar a tres de nuestras naves hasta volverlas brillantes escombros, una cuarta nave se volvió intentando enfrentarse a la amenaza y murió mientras disparaba, miré la vasta y amenazante señal del Sangre de Hierro.

-**Intenten establecer nuevo contacto con el Capitán Tyr**- *no había habido ninguna comunicación con Tyr desde que este había lanzado su asalto al Sangre de Hierro, el oficial de señales de ojos verdes estaba sangrando, con la mitad de su rostro bañado en sangre fresca, pero a pesar de ello asintió y movió sus dedos sobre el cogitador.*

-**Blanco impactado**- *informó Raln.* -**Fuego entrante**- *la nave volvió a sacudirse.* -**Han caído los escudos.**

-**Tenemos contacto, Señor**- *la voz distorsionada del oficial de señales colmó mi oído por el enlace interno de mi yelmo.*

-**Señor de la Flota**- *gritó Tyr, logré escuchar un sonido chirriante, como el granizar sobre un techo metálico, era el sonido de los disparos impactando en su armadura de exterminador.*

-**Recibimos ordenes de Terra, regresamos inmediatamente**- *la estática interfirió la comunicación, luego oí un sonido similar a un martillo dando sobre una campana agrietada.* -**He dado la orden de retirada, reagrupe sus fuerzas y...**

-**¿A dónde? ¿Replegarme a dónde?**- *Tyr se rio ampliamente, mire la proyección de la batalla, la Era Dorada estaba representada con una runa, intentaba llegar a un claro en el centro de la flota de los Guerreros de Hierro.* -**No me replegaré hermano, voy a cargar, voy a matar a nuestro enemigo**- *siempre me había parecido terco, incluso temerario, nunca me había agradado, pero en ese instante me arrancó una sonrisa.*

-**Buena suerte, amigo mío**- le dije. Y por un segundo, la única respuesta que recibí fue el sonido de un torrente de lluvia salpicando la armadura de Tyr.

-**Para ti también Alexis**- dijo e interrumpió el contacto, parpadee por un instante buscando en mis recuerdos los ojos de Helias, cuando este se entregaba al abismo.

El impacto sacudió al Tribuno y me derribó sobre la cubierta, las compuertas estancas se estremecieron, mientras restos de cristal y metal surcaban el aire sobre el puente, el aire aulló a través de las grietas irregulares en el casco, súbitamente había hombres y mujeres agonizando por todas partes, restos cercenados, charcos de sangre, jadeando por la falta de aire, mi servoarmadura comenzó a emitir alarmas de advertencias por el cambio de la presión atmosférica.

-**Recibimos múltiples impactos**- gritó Raln, de algún modo aún afirmándose a su estrado. -**Avería en motores primarios, barcaza de batalla en curso de abordaje.**

-**Vuelve nuestro flanco de babor hacia el enemigo**- le dije mientras me ponía de pie. -**Ordena a los elementos de los puños Imperial embarcados en las Stormbirds y en las aeronaves de asalto, que busquen cobertura detrás de nuestro flanco oculto.**

-**¿Y usted, Señor?**- *preguntó Raln.*

-**Dile a los ingenieros que nos dirigimos a la sala de maquinas.**

El Contrador y el Tribuno se unieron en un abrazo de fuego y plastiacero perforado, el Tribuno disparó todas las armas operativas hacia la cercana nave de los Guerreros de Hierro, macro-proyectiles, rayos de las lanzas y chorros de plasma acortaron las distancias, estallando sobre los escudos del Contrador, el fuego de respuesta, silenció las cubiertas de artillería del tribuno y le provocó una larga rasgadura sobre el flanco expuesto, el Contrador viró cerrado hasta quedar a la par del dañado flanco que le ofrecía el Tribuno, lanzó sus capsulas de asalto y sus torpedos de desembarco hacía los desgarros del casco de su víctima, una torreta de artillería aún operativa, alcanzó a recibir la plaga de asaltantes con una débil ráfaga de fuego, convirtiendo un puñado de ellos en despojos, el resto de los asaltantes continuaron su carga, resuelta y despreocupada, llegaron como una ola y penetraron el casco dorado para soltar su carga en las entrañas del Tribuno.

*No llegué a ver nada de ello, pero intuí cada agónico estremecimiento de mi nave, los Guerreros de Hierro abordaron el Tribuno entregándose a la piratería y a la barbarie en su camino al interior de la nave, enfrentaron una resistencia dispersa pero decidida, servidores artillados guardaron los cruces, sumiendo los corredores bajo un torrente de proyectiles bólter, la tripulación humana resistió firmemente con disparos de cañones y rifles laser, junto a ellos se encontraba un puñado de hermanos de los Puños Imperiales, quienes ocuparon el frente en los sitios más encarnizados de la refriega, esa fue la parte más dura, la de informarle a aquellos que tendrían que quedarse allí, todos lo supieron entender, tanto humanos como Puños Imperiales por igual, los Guerreros de Hierro concluirían que estábamos presentando resistencia y que nos estaban pulverizando, pero el Tribuno ya estaba muerto y yo les haría pagar el costo de su perdida.*

-¿Listo?- *le pregunté a Raln que, a mi lado, alzó un alto escudo de plastiacero cubierto de marcas y miró al resto de los hermanos de mi compañía.*

-Listo- *dijo. Asentí y miré a las figuras vestidas de rojo de los ingenieros del Tribuno, estos asintieron al unisonó con un gesto sincronizado de sus cubiertas cabezas.* -¡Gracias!- *les dije, sin sentir suficientemente la palabra, los ingenieros no dieron señal alguna de haberme oído, asentí y sellé mi ornamentado yelmo de ceramita, activé un canal de comunicaciones, lo que quedase de los sensores de señales del Tribuno, transmitirían mis palabras a cualquiera de la flota que aún quedase con vida y pudiese oírlas.*

-**Soy el Señor de la Flota**- *mi voz sonó monótona dentro de mi yelmo.* -**El Tribuno está perdido, las unidades sobrevivientes deben retirarse y saltar a Terra tal como he ordenado**- *hice una pausa, con la voluntad de decir algo más, pero sin saber muy bien qué.* -**Resistan hermanos, no importa el qué, resistan.**

*Interrumpí la comunicación con la flota y permanecí en silencio por un segundo, antes de impartir mi última orden a la tripulación del Tribuno.*

-**Ahora**- *les dije.*

*Desde el casco exterior del Tribuno, cerca de unas cien naves de asalto surcaron el vacio como un enjambre de luciérnagas, el contingente de Puños Imperiales del Tribuno abandonó su fortaleza por última vez, los treinta miembros de mi fuerza de combate permanecían a mi lado, aguardando, asentí con la cabeza a los ingenieros, entonces, un destello iluminó la cámara de tele-transporte del Tribuno que se desvaneció frente a nuestra visión, exactamente cinco segundos después, los ingenieros cumplieron con su ultimo deber, nunca cuestionaron mi orden, nunca mostraron el más mínimo ápice de duda o emoción por el sacrificio que yo les requerí, creo que nunca he sentido mayor admiración por un ser humano, que la que sentí por ellos.*

*Los reactores de plasma del Tribuno se sobrecargaron yo nunca vi a mi nave morir, pero en mi mente aún la seguía viendo, como si el evento se hubiera grabado a fuego en las retinas de mis sueños.*

*Por un segundo el Tribuno mantuvo su forma, la de una fortaleza dorada flotando bajo una negra noche, entonces detonó, los Puños Imperiales que aún permanecían a bordo fueron vaporizados y sus enemigos, los Guerreros de Hierro junto con ellos, la nave despidió lenguas de plasma desde su candente núcleo como si fueran los rayos de un sol, vastas placas de blindaje, emergieron cabalgantes sobre las emisiones de la descompresión de los ardientes gases, la onda expansiva golpeó al Contrador, eliminando su escudo, arrasando sus sensores y telémetros, nuestras naves de asalto descendieron sobre él un instante más tarde, como si se tratará de los espíritus vengativos de los muertos.*

---

Los Dreadnoughts estaban forjados con sombrío metal, el curvo blindaje de su torso estaba ornamentado con cráneos de bruñido hierro, sus piernas estaban

surcadas por bandas amarillentas y una luz ámbar ardía en sus visores, guardaban sus posiciones a ambos lados de unas puertas de plastiacero, cuyas moteadas superficies se mostraban ornamentadas con huesos, casi como si la losa hubiese sido retirada del horno de una forja antes de tiempo, cadáveres retorcidos y yelmos agrietados yacían a montones a su alrededor, a estas profundidades del Sangre de Hierro, la resistencia se había vuelto más que rigurosa, se había tornado devastadora, de los trescientos guerreros que Tyr había llevado consigo, solo poco más de cuarenta permanecían a su lado en ese momento, algunos aún luchaban en el interior de la inmensa nave, tratando de comprarle algo de tiempo a la fuerza de Tyr, el resto yacían muertos, bajo sus rasgadas servoarmaduras, triturados, abrasados, mezclando su sangre derramada con la de sus enemigos sobre las mismas cubiertas de desnudo metal, pero a pesar de ello estaban cerca, muy cerca.

Se suponía que habría una segunda oleada, un batallón de Puños Imperiales, Dreadnoughts y guerreros de la Legio Cybernetica, estos deberían haber sumado sus fuerzas al asalto final contra Perturabo en el interior de su Sanctorum, pero esa segunda oleada nunca llegaría, Tyr sabía que Polux habría ordenado el repliegue de las naves que transportaban sus refuerzos, tal vez esas naves sobrevivieran pero Tyr tenía sus dudas, retirarse en medio de una batalla como esta solo podía significar una cosa, una masacre, él entendía la decisión de Polux, pero el costo... el costo estaba más allá de lo imaginable.

Tyr cargó blandiendo el martillo sobre su cabeza, el primer Dreadnought disparó cuando Tyr se encontraba a escasos cincuenta pasos de la puerta, el radiante rayo de energía erró a Tyr por apenas pulgadas, pero impactó en Timor medio paso atrás, él sargento soltó un agudo gemido y se esfumó bajo una nube brillante y luminosa, el haz de energía siguió su curso y golpeó a otro Puño Imperial reduciéndolo a polvo, el visor de Tyr palideció por completo, instante en el cual sólo pudo oír el griterío aumentando más y más.

Su visor recobró claridad, el Dreadnought aún seguía disparando su conversor de rayos, lanzando pulsos centelleantes y de forma espiral, Tyr centró su ataque en el primer Dreadnought.

El segundo Dreadnought alzó una de sus dos manos y abrió sus garras mostrando la palma, el arma de pulsos gravitatorios hizo blanco en Tyr quien se estrelló contra la cubierta, pudo sentir la ceramita deformándose y aplastándolo, mientras los servos y articulaciones chillaban bajo la presión a la que era expuesta su armadura,

el Dreadnought con el proyector de conversión siguió disparando mientras su hermano avanzó hacia delante flexionando sus garras.

Un torrente de brillantes ráfagas impactó contra su flanco, Tyr pudo reconocer el característico sonido del cañón de asalto de Navarra a pesar del rugir del proyector de rayos, este excavó un surco extendido sobre el sarcófago del Dreadnought, el cual se volvió bajo el diluvio de fuego como un hombre enfrentando un vendaval, su placa frontal cedió, su ceramita brilló candente bajo el flujo de fuego, el blindaje se agrietó y de pronto la maquina gigante comenzó a sangrar, trozos de carne pulposa llovieron desde el Dreadnought cuando su carcasa se abrió, el cañón gravitatorio que apuntaba sobre Tyr cayó un segundo antes que el Dreadnought hiciera lo mismo sobre la cubierta.

Tyr se puso de pie sobre la cubierta y cargó, sus músculos le ardieron por el esfuerzo, su servoarmadura rechinó, el Dreadnought con el proyector de rayos se volvió para enfrentarse a su presa, pero él lo golpeó antes con un movimiento descendientes de su martillo sobre el cañón, sus densas placas crujieron mientras arcos de energía danzaban por los aires, el segundo golpe de Tyr se estrelló en su pierna derecha, detrás de la articulación de la rodilla, el Dreadnought extendió sus garras tratando de recuperar el equilibrio y de atrapar la cabeza de Tyr, este enterró la cabeza de su martillo en la placa frontal del Dreadnought, que se derrumbó con un zumbido de acero y servos dañados.

Tyr se detuvo respirando con dificultad y alzó la vista hacia las puertas que le esperaban, parecían tan densas que podrían resistir a la furia de un titán, se volvió hacia el resto de sus escuadras, había catorce hermanos en armaduras de exterminador y otros treinta vestidos con servoarmaduras reforzadas para el vacio. *Muy pocos,* pensó, *somos demasiados pocos… ¿Pero en cualquier caso, cuál era el número necesario para vencer a un Primarca?*

-**Cargas de fusión**- ordenó y los hombres comenzaron a correr hacia delante, soltando sus cargas a medida que avanzaban.

La primera de las puertas que se encontraba cerca de Tyr comenzó a abrirse, este se volvió, con la mirada fija en la brecha que se habría entre el hierro pulido, las puertas se abrieron ocultándose tras los muros con el bufido de un dios metálico, pudo sentir como los capilares del cuello se le erizaban, algo oculto dentro de su ser genéticamente transformado le aconsejó que diera un paso hacia atrás, que huyera de la obscuridad que se abría ante él, que corriera, tras él, el resto de los Puños

Imperiales permaneció impasible, ahora podía ver el interior, podía ver la figura vestida para la batalla, podía ver la figura sentada sobre su trono de hierro y con la mano descansando sobre la empuñadura de su martillo.

Tyr pudo sentir como la figura en el trono bajaba la mirada hacia él, alzó el martillo y detrás de él sus hermanos comenzaron a moverse, líneas brillantes de fuego trazador cortaron las penumbras, Tyr se lanzó a la carga, Perturabo se alzó de su trono para recibirlo, las cadenas tintinearon sobre su servoarmadura de guerra cuando se puso en pie, un torrente de proyectiles impactó sobre su figura pero él los recibió con el rostro desnudo y una mirada tan obscura como el negro lubricante, alzó su martillo cuya empuñadura era tan alta como la armadura de exterminador de Tyr y cuya negra cabeza contenía el poderoso toque de su amo.

Tyr estaba ya a cinco pasos de distancia, podía sentir la tensión en sus músculos, sus corazones desacelerando el ritmo debido a su concentración, detrás de Tyr sus hermanos siguieron disparando mientras avanzaban, iluminando su camino, envolviendo a Perturabo en fuego, Tyr tomó su martillo con ambas manos y lo hizo girar por encima de su cabeza.

-**¡Por Dorn!**- comenzó a gritar cuando se lanzó a la carga, liberando todo la furia contenida, el Primarca permaneció inmóvil, bañado en hierro y detonaciones, Tyr cruzó brevemente su mirada con esos ojos negros y vio algo yaciendo en sus profundidades, como un relámpago nocturno en un horizonte lejano.

Perturabo hizo girar la cabeza del martillo en un bajó y curvo arco ascendente, el golpe dio sobre Tyr cuando este aún daba su último paso, el martillo destruyó su armadura y convirtió en pulpa aplastada su carne.

*La realidad encajó en su sitio a nuestro alrededor con el estruendo de los disparos, nos encontrábamos en el centro de una amplia cámara vestida de puro metal e iluminada por blancos y descubiertos lúmenes, los residuos del tele-transporte se alzaron de nuestras servoarmaduras en espirales de nubes vaporosas y fantasmales, nuestro objetivo era atractivo, estábamos en una cámara primaria cerca del puente del Contrador y sus principales secciones de mando. Había esperado resistencia, pero tenía la esperanza de que la mayoría de los Guerreros de Hierro se hubieran unido al asalto al Tribuno, la muerte debía haber clamado ya por todos ellos dejando su propia nave expuesta a nuestro asalto.*

*Como paso en tantas otras batallas, pero esta vez, ese supuesto casi nos destruye.*

*El fuego cruzado nos golpeó por todos lados, escuche las explosiones de las ráfagas de proyectiles contra las servoarmaduras, tres de mis hombres murieron a causa de los disparos que encontraron su camino a través de sus lentes oculares y las rejillas de los altavoces de sus yelmos.*

-Escudos- *grite por el vox, mis hombres alzaron y unieron sus escudos de abordaje, sus perfiles cerraron las brechas entre ellos y juntos formamos un muro anillado de plastiacero, recibimos descargas disciplinadas e implacables contra el muro de escudos, observé a través del visor óptico situado al frente de mi escudo y atisbé el repiqueteó azul de los disparos efectuados desde las fisuras abiertas en las barricadas de metal, los Guerreros de Hierro se atrincheraron y esperaron, no todos ellos habían ido a atacar al Tribuno, incluso con el olor de la matanza tan cerca, los Guerreros de Hierro eran combatientes metódicos y desconfiados, hasta tal punto que habían retenido en la nave parte de sus fuerzas de combate.*

*Miré a mi izquierda, Raln estaba junto a mi hombro disparando su bólter por la tronera de su escudo, hizo una pausa y volvió su yelmo para mirarme.*

-Esto no va a ser fácil- *dijo y casi sonreí.*

-Tenemos que movernos- *le dije, el enemigo no tenía la intención de aniquilarnos con su ataque, sólo buscaba retenernos en nuestra posición, detenernos hasta que los Guerreros de Hierro tuvieran el tiempo suficiente como para traer armamento pesado con el cual romper nuestro perímetro de escudos, era previsible, era lo que yo habría hecho en su lugar, Raln me miró a través de la mira de su arma.*

-Las barricadas enemigas de este lado alcanzan los tres metros de altura con puestos de tiro cada dos metros, el fuego cruzado no disminuirá mientras nos aproximamos- *él se volvió para mirarme.* -Deberíamos avanzar hacia una de las barricadas, abrir una brecha y desde allí forzar al enemigo desde sus propios flancos- *era un plan sencillo y bajo las actuales circunstancias, la única opción viable que se nos presentaba.*

-Estarán preparados para ello- *le dije y Raln se encogió de hombros, un gesto que lo decía todo acerca de lo que podríamos hacer con esa certeza, por un segundo pensé en lo que debía de estar sucediendo en el resto de la nave de los Guerreros de Hierro, nuestra oleada de asalto debía haberlos golpeado a estas alturas, nuestros*

*hermanos debían de haberse trabado en combate en las diversas cabezas de abordaje desde el casco exterior, abrí el canal de comunicación con el resto de mi fuerza de ataque.* -Formación cerrada, avanzar hacia la barricada de estribor- *no necesitaron ninguna otra orden.*

*Nuestra formación se reformó cuando cargamos, alzando los escudos y superponiéndolos para formar una cuña blindada que se movía como un solo cuerpo, el fuego enemigo se intensificó de tal modo que avanzábamos contra un muro de explosiones, con los músculos tensos y disciplinados a cada paso, ralentizamos nuestros avance, sincronizamos nuestros pasos convirtiéndolos en un solo andar, yo estaba gruñendo por el esfuerzo de mantener mi escudo contra el martilleo de la lluvia de proyectiles, el fuego nos bañó filtrándose a través de las finas fisuras de nuestra muralla de escudos, sentí una punzada de dolor cuando las llamas encontraron la articulación del codo del brazo que sostenía el escudo, alejé la sensación y forcé mis piernas para que avanzasen, pude ver la barricada a solo tres pasos de distancia.*

-Meltas- *gritó Raln. Y oí el zumbido chillante del aire súper-calentado, noté la trayectoria de los haces de fusión, dos grietas irregulares y brillantes se abrieron en las barricadas de los Guerreros de Hierro, el fuego enemigo se redujo inmediatamente, este era el instante más peligroso del combate, el instante en que la victoria o la masacre se decidían tanto por suerte como por disciplina, cargamos reformando nuestra formación en dos unidades con forma de lanza y saltamos hacia la brecha abierta en la barricada yo encabezaba la punta de lanza de una de las formaciones, alzando mi escudo y gestando relampagueantes arcos de energía con cada movimiento de mi puño de combate.*

*Un guerrero de hierro me enfrentó apenas crucé la brillante brecha, se mostró rápido y hábil, su mano sujetó la parte superior de mi escudo y tiro de él hacia abajo apuñalando con su hoja aserrada hacia mi rostro, volví todo mi peso hacia adelante haciéndolo trastabillar, los dientes de su espada sierra mordieron mi servoarmadura por encima de mi ojo izquierdo, voltee el escudo hacia un lado y di un puñetazo hacia la brecha abierta en mi defensa, la placa pectoral del Guerrero de Hierro se hizo añicos y comenzó a caer, pero para aquel entonces yo ya lo había impactado dos veces más, triturando y convirtiendo en pulpa su rostro e intestinos, avancé por encima de su cuerpo, detrás de mí, mis hermanos llegaron con violencia disparando a través de la línea, fluyendo desde la brecha como el agua a través de*

*un dique roto, me volví en busca de los nudos de resistencia, ese ligero movimiento, el leve giro de mi cabeza salvó mi vida.*

*Los dientes de un puño aserrado marcaron la parte superior de mi escudo liberando una lluvia de chispas rojas, empecé a girar y alcancé a ver una figura aumentada y vestida con una servoarmadura de metal puro, otro golpe rasgó mi escudo y la fuerza del impacto se disparó hacia mi brazo, sentí el musculo de mi hombro desgarrándose, aún me tambaleaba cuando su puño sierra cortó mi escudo y brazo en dos.*

*No sentí dolor, sólo la sensación de caer sobre la cubierta cuando el shock me inundó, supernovas brillantes de luz florecieron en mi visión, un temblor recorrió toda mi fisiología mientras mis alteraciones genéticas luchaban contra el trauma, mi visión se nubló, algo se movió cerca de mí, una forma simiesca de lubricado metal soltando un chisporroteo de silbidos neumáticos con cada movimiento, podía oír el chillido de las revoluciones de la cadena de su puño sierra, la forma se abalanzó hacia mí, activé el campo de mi puño de combate y siquiera advertí que había logrado bloquear el golpe final, repentinamente comencé a recuperar la visión.*

*El sonido metálico de las armas y el rugir del fuego bólter inundó la trinchera detrás de la barricada, a mí alrededor, mis hermanos cargaban contra figuras vestidas con servoarmaduras del color del acero desnudo, los bólter disparaban a quemarropa, los escudos golpeaban extremidades y yelmos, una capa brillante de sangre obscura cubría la cubierta.*

*Los dientes revolucionaban a centímetros de mi rostro, mis músculos y mi servoarmadura luchaban por resistir, pero mi enemigo empujaba más y más con su puño sierra, era poderoso, monstruosamente poderoso, pude ver el tono grisáceo de su piel, el pálido rostro hundido tras el gorjal de su servoarmadura, los pistones y los cables sobresaliendo de sus articulaciones y el contaminado humo tosiendo de las rejillas de su mochila, sus ojos pálidos, sus negras pupilas, un recuerdo en mi memoria trajo su nombre: Golg.*

*Él debía de haber ordenado la muerte de mi nave y había decidido permanecer en la suya, ni siquiera había partido para terminar su deber en persona.*

*Retrajo su puño sierra y en ese preciso instante intenté martillearlo con un golpe de puño, pero lo evito dando medio paso atrás, la delicadeza del movimiento resultó acorde con su exagerado tamaño, el golpe pasó a un palmo de su cara y el impulso del envió llevó mi brazo hacia adelantes abriendo mi guardia, él aprovechó la brecha lanzando su puño sierra contra mi pecho, los afilados dientes aserrados rociaron el aire con sangre espesa y fragmentos de ceramita amarilla, sentí como los filosos dientes desgarraban el blindaje de mi peto, sentí como se abrían paso por mi carne hasta el hueso, la sangre bañó mi pecho, pude sentir su sabor en mi boca y el burbujeó en mi garganta.*

*Golg soltó una sonrisa de deleite, retrocedí un paso hacia atrás, la sangre seguía fluyendo del muñón masticado que una vez fue mi brazo izquierdo, podía sentir el doble latido de mis corazones en auge dentro de mi pecho y un zumbido agudo colmando mis oídos, la fuerza me estaba abandonando.*

*Mi visión era un borrón helado, como si el hielo hubiese cubierto mis ojos.*

*El mundo se volvió oscuro y cálido.*

*El dolor se desvaneció.*

***'El dolor es la manera de saber que aún continuas con vida'.***

*Recibí el dolor y este me arrancó un aullido silencioso, la agonía recorrió mis nervios, fresca, brillante, viva, podía incluso verla.*

*Golg me miró con el vacio de su pálidos ojos, su puño sierra bajó hasta mi con sus dientes bañados de sangre y transformados en un borrón de metal rosado, alcé mi puño de poder con la palma y los dedos abiertos.*

*Cogí su puño sierra y cerré mi mano sobre él con el sonoro estallido de un trueno, los destrozados dientes de filo mono-molecular saltaron por los aires, mientras yo retrotraía el puño tirando de Golg hacia mí, los huesos de su rostro crujieron cuando le di un cabezazo con la frente de mi yelmo, liberé la presa de su ruinoso puño sierra y lancé un golpe con mi puño hacia su cabeza, su cráneo se desvaneció con un rocío de pulpa roja, él se colapsó sobre la cubierta y allí permaneció tieso.*

*Mis rodillas golpearon la cubierta pero yo no lo sentí, a mi alrededor, mis hermanos estaban cargando hacia delante, abriendo claros en las barricadas, la sangre brotaba con lentitud desde mi pecho y desde el muñón de mi brazo izquierdo, sentí el sabor cobrizo de la cálida sangre en mi boca y por un instante me arrodillé cual guerrero carmesí sobre el charco de mi sangre y de la de mi enemigo, entonces el dolor desapareció y el abismo que me aguardaba se abrió ante mí.*

---

La matanza comenzó a mermar, la Flota de Retribución había dejado de existir, solo quedaban de ella aislados rezagos y pecios, las naves de los guerreros de hierro habían dejado de disparar hacia sus víctimas, casi como si la poderosa furia de la reciente batalla les hubiera abandonado, los Puños Imperiales que habían quedado rezagados y rodeados, dispararon todo lo que tenían a su alcance a la cara del enemigo, algunos lograron eliminar los escudos de vacío de alguna nave de los Guerreros de Hierro, algunos incluso pudieron dañar sus cascos, pero los Guerreros de Hierro seguían cargando, haciendo caso omiso al escaso daño como un Grox pisoteando un perro entre el estiércol, pululaban entre los restos de sus enemigos, desembarcando con sus naves de asalto sobre los cascos dorados cual garrapatas alimentándose del ganado, sus escuadras de abordaje asaltaron los reactores de plasma, los cerraron y dejaron que las naves se ahogasen solas, transformándolas en pecios sin energía, los sistemas de apoyo vital, la gravedad artificial y los sistemas de armas se sumieron en los mas absolutos de los silencios, entonces los Guerreros de Hierro se retiraron dejando que el frio y obscuro vacio, se apoderase del destino de sus enemigos con su trabajo lento y silencioso.

Unas pocas naves de los Puños Imperiales aún resistieron hasta el último de sus alientos, un grupo minúsculo de resistencia que se reducía a cada segundo, lucharon hasta la muerte disparando a sus enemigos con furia renovada, cubriendo a camaradas incapacitados incluso mientras los Guerreros de Hierro los atacaban, el Tribuno, una entre aquellas ultimas naves de los Puños Imperiales explotó, algunos entre los Guerreros de Hierro tomaron nota de ello, Golg y el Contrador habían logrado su presa y el Primarca había obtenido la cabeza del atrevido Puño Imperial que lo había enfrentado, que el Contrador quedase en el lugar de su victoria no atrajo ningún tipo de sospecha.

En la cúpula de navegación del Contrador, el navegante Primus Basus se removió incomodo sobre el duro y poco familiar trono de metal desnudo, los Puños Imperiales habían recluido al Navegante original del Contrador en lo profundo de las bodegas de la barcaza de batalla, pero a pesar de ello, aún podía sentir su presencia en el banco funcional y despojado de toda ornamentación, detrás de él. Sus dos ayudantes se removieron inquietos en sus tronos, el traslado desde el Tribuno no había hecho nada por aliviar sus nervios ya que sabían lo que les esperaría una vez saltaran a la urdimbre, la navegación en una tormenta era una cosa terrible, incluso si el paso libre aún permanecía visible, tendrían que rotar turnos para evitar la fatiga de la visión o algo aún peor, Basus accionó un interruptor en la consola y habló por el canal.

-**¿Sargento Raln?**- hubo una pausa, un zumbido, un clic y la interferencia estática.

-**¿Si, Navegante?**- la voz del sargento carecía de su seco y habitual sentido del humor.

-**Estamos listos**- hizo una pausa y aspiro aire a través de sus dientes. -**¿Nuestro destino sigue siendo el mismo?**

-**Sí, las órdenes del capitán Polux siguen en pie.**

Basus asintió con la cabeza, cerró sus ojos humanos y pasó la mano por el orificio sobre su frente.

-**Muy bien sargento**- cortó la comunicación por vox y se dirigió a sus ayudantes, las motas verde ámbar de sus ojos eran un fiel reflejo de los propios. -**Curso a Terra**- dijo.

Los motores del Contrador volvieron a la vida y lo alejaron de los despojos generados por la batalla contra el Tribuno, se desangraba a cada paso que daba, de sus heridas manaban gases y estelas de plasma ardiente, había sufrido daños tanto por dentro como por fuera, la mitad de su tripulación yacía muerta y su capitanía en manos del enemigo, era un guerrero lisiado volviéndose desde el campo de batalla, pero aún así, mostraba que era capaz de correr.

Cuando el resto de la flota de los Guerreros de Hierro cayó en la cuenta de que algo andaba mal en el Contrador, este ya estaba fuera de su alcance, haciendo oídos sordos a los sensores que seguían su vuelo, sus motores dejaron rastros similares a los de un cometa haciéndose camino a los límites del sistema Phall, los Guerreros

de Hierro lo persiguieron hasta que el Contrador rasgó una brecha brillante en el campo estelar y se zambulló en las tormentas del más allá.

---

Perturabo miró los registros de la masacre en la pictopantalla, su mirada no mostraba ninguna señal de placer o satisfacción, nada se movía la sala del trono o en la larga cámara mas allá de las puertas, la sangre se había coagulado en una película oscura y pegajosa sobre su armadura,  los despojos de los Puños Imperiales yacían sobre la cubierta a su alrededor, sus amarillentas servoarmaduras se veían tan dañadas, que apenas podían calificarse como trozos masticados de ceramita y basura.

La flota de los puños imperiales había huido, algunas naves habían logrado saltar a la urdimbre, pero la mayoría de la fuerza flotaba a la deriva en el vacío, destrozada y carbonizada, la fuerza que había asaltado al Sangre de Hierro estaba muerta hasta el último hombre, ninguno de sus enemigos había cesado en su lucha, los datos de la batalla que se desplegaron frente a la los ojos de Perturabo le hablaban de una victoria repentina y total, pero también hablaban de los probables resultados previos a la retirada suicida los Puños Imperiales, Perturabo dejó que el ciclo de la verdad se mostrase ante sus ojos una vez más.

El golpe de martillo redujo las pictopantallas a chispas y el Señor de Hierro salió de la cámara en silencio.

En un rincón, el cuerpo mutilado de Navarra yacía oculto tras las sombras, su armadura se había mezclado con su carne y sus piernas habían desaparecido por debajo de las articulaciones de la rodilla, dentro de la ruina que era su yelmo, los parpados de Navarra temblaron y se abrieron de golpe.



## Epilogo

*Hemos estado cayendo durante una eternidad, cayendo en la helada obscuridad, la sangre y los gritos desesperados nos han seguido hacia el olvido, tal vez han transcurrido apenas unas horas, tal vez años, no puedo asegurarlo.*

*La tormenta nos acuna, ha desatado su frustrada furia contra el casco del Contrador, algunos entre la tripulación humana han muerto de forma violenta, algunos entre ellos aún sostenían su lealtad hacia sus amos, los Guerreros de Hierro, eso era de esperar. Otros parecen haber muerto de hambre, sus cuerpos reducidos a la nada misma, tal vez han transcurrido años, tal vez caeremos en la tormenta para siempre.*

-**¿Capitán Polux?**- *es Basus, el navegante se le ve aún más delgado y pálido de lo normal, un perlado sudor viste su piel gris y el rojo de sus verdaderos ojos. A día de hoy veo un poco mejor, las heridas aún están sanando y siguen lloran pus, extraños tubos me conectan a una masa de máquinas y frascos llenos de líquido que me mantienen en suspensión, visto un traje rojo oscuro por las floraciones de sangre seca… tuvieron que cortar mi servoarmadura.*

-**¿Si, navegante?**- *responde mi voz quebrada y reseca, un tubo grueso chupa liquido amarillo de mi pecho mientras respiro.*

-**La he visto**- *su voz tiembla cuando habla.* -**Está allí, apenas visible, débil pero constante**- *creo entender lo que quiere decir pero no guardare falsas esperanzas, dobló los dedos de mi mano izquierda mientras escucho, entonces me doy cuenta de que mi mano se ha ido y que estoy actuando por los fantasmas mi memoria.*

-**¿Que has visto?**- *le pregunto.*

-**La luz de Terra**- dice -**el Astronómicon, las tormentas siguen siendo fuertes, pero podemos seguir un rumbo**- *oigo la esperanza en su voz junto a la fatiga, él y sus ayudantes nos han estado guiando a través de las tormentosas corrientes durante el tiempo que hemos permanecido en la urdimbre, la esperanza, sin embargo, es una piel frágil sobre la realidad del dolor y el sacrificio.*

-**Hazlo, llévanos a casa.**

*Me quedé despierto hasta que completamos el curso, el metal obscuro del trono de mando domina el puente del Contrador, pero permanece vacío mientras yo gobierno la nave como lo hacía en el puente del Tribuno.*

*La tripulación pulula a mi alrededor, el tiempo fluye, tal vez horas, tal vez meses, tal vez años, mi mano ausente brilla con dolor fantasmal, los apotecarios me han dicho que pueden alterar las dosis de supresores nerviosos para eliminar el dolor*

*hasta que sane, pero me he negado, el dolor resultaba tranquilizador, como una roca a la cual aferrarnos cuando caemos.*

*Por fin, el viaje ha terminado, Raln está conmigo mientras nos preparamos para presenciar nuevamente la luz Terra, asiento con la cabeza lentamente y Raln da la orden, nuestra nave robada tiembla cuando atraviesa el telón de la urdimbre hacia la luz de un sol brillante.*

*Las pictopantallas suspendidas en los muros del puente, parpadean y cobran vida para mostrarnos el mundo que ha esperado nuestro regreso.*

*Frunzo mi ceño, a mi lado Raln suelta un gruñido.*

*Los planetas giran bajo la luz de su sol, mitad sumidos en la obscuridad y mitad bajo la luz estelar, plataformas armadas y estaciones de vacío la rodean como un anillo encadenado, las naves surcan el vacío y algunas se vuelven hacia nosotros mientras las miramos, siento conmoción y pavor, las fuerzas aquí reunidas son las más grandes que he visto, se trata de un sistema solar convertido en una auténtica fortaleza, una muestra de poder y fe inquebrantable, este es un lugar que he visto antes, hace ya mucho tiempo, pero ahora ha cambiado, se ha convertido en algo más, en algo que no entiendo.*

*Aparto la mirada de la pictopantalla.*

-Esto no es Terra- *le digo.*

*En algún lugar dentro de mí veo a Helias soltar mi mano, cae nuevamente hacia el abismo y oigo mi grito perdiéndose en el viento glacial.*

FIN DEL RELATO